

Noelia Jiménez Sangüesa

Una reina sin corazón



Una reina sin corazón

Noelia Jiménez Sangüesa

Una reina sin trono.

© Edición de noviembre de 2023.

© Noelia Jiménez Sangüesa.

ISBN: 9798864275986

Sello: Independently published.

Diseño y maquetación: Noelia Jiménez Sangüesa.

Ilustración de portada: Susana Conde (@eldogmadepandora).

Corrección: Arantxa Murugarren.

Todos los derechos reservados. Queda totalmente prohibida la copia total o parcial de esta obra por cualquier medio o procedimiento, ya sea electrónico o mecánico sin el permiso escrito y firmado del propietario y titular del Copyright.

Para Noelia, una de las personas más importantes de mi vida. Gracias por tanto.

Feliz cumpleaños, pequeña.



ÍNDICE

[PRÓLOGO : Una reina sin corazón](#)

[CAPÍTULO 1 : Solo me queda una opción](#)

[CAPÍTULO 2 : Círdan](#)

[CAPÍTULO 3 : Toda la verdad](#)

[CAPÍTULO 4 : Bienvenidos a vuestra iniciación](#)

[CAPÍTULO 5 : La preparación](#)

[CAPÍTULO 6: El viaje](#)

[CAPÍTULO 7 : La Isla de las Ondinas](#)

[CAPÍTULO 8 : Trato hecho](#)

[CAPÍTULO 9 : Perdiendo la esperanza](#)

[CAPÍTULO 10 : Tienes que ser fuerte](#)

[CAPÍTULO 12 : El rescate](#)

[CAPÍTULO 13 : Le hemos fallado](#)

[CAPÍTULO 14 : No puedo vivir en un mundo sin ti](#)

[CAPÍTULO 15 : La esperanza es lo último que se pierde](#)

[CAPÍTULO 16 : Terrwyn](#)

[CAPÍTULO 17 : Encontraremos una solución](#)

[CAPÍTULO 18 : Sinceridad](#)

[CAPÍTULO 19 : Está descontrolada](#)

[CAPÍTULO 20 : Un día tranquilo](#)

[CAPÍTULO 21 : Vuelta a empezar](#)

[CAPÍTULO 22 : La carta](#)

[CAPÍTULO 23 : Esto no puede acabar así](#)

[CAPÍTULO 24 : Un poco de normalidad](#)

[CAPÍTULO 25 : Volveremos a vernos](#)

[CAPÍTULO 26 : Lo superaremos](#)

[CAPÍTULO 27 : Necesito recordarlo todo](#)

[CAPÍTULO 28 : Te quiero](#)

[CAPÍTULO 29: Lo estás consiguiendo](#)

[CAPÍTULO 30 : Tenemos que prepararnos](#)

[CAPÍTULO 31 : Les encontraremos](#)

[CAPÍTULO 32 : Nunca hemos tenido miedo](#)

[CAPÍTULO 33 : Esto no puede seguir así](#)

[CAPÍTULO 34 : Mi elemento](#)

[CAPÍTULO 35 : Quiero que vuelvas a ser tú](#)

[CAPÍTULO 36 : Siempre hay cabida para la felicidad](#)

[CAPÍTULO 37 : Celebración](#)

[CAPÍTULO 38 : Me voy a buscarlos](#)

[CAPÍTULO 39 : Te lo prometo](#)

[CAPÍTULO 40 : Infiltrada](#)

[CAPÍTULO 41 : El rescate](#)

[CAPÍTULO 42 : Mamá](#)

[CAPÍTULO 43 : Planes](#)

[CAPÍTULO 44 : Hechos el uno para el otro](#)

[CAPÍTULO 45 : Nuestra arma secreta](#)

[CAPÍTULO 46 : Piedad](#)

[CAPÍTULO 47 : Oscuridad](#)

[CAPÍTULO 48 : Llegan los refuerzos](#)

[CAPÍTULO 49 : La Reina ha vuelto](#)

[CAPÍTULO 50 : Es el fin](#)

[EPÍLOGO : Daría todo lo que tengo](#)

[AGRADECIMIENTOS](#)

PRÓLOGO

Una reina sin corazón

Meilyr

Ya no sé a dónde ir, a quién más acudir para que nos ayude; lo he intentado todo durante las dos últimas semanas. Terrwyn no va a volver a despertar y es todo culpa mía, no soy capaz de pensar en otra cosa. Debí protegerla, vigilarla, no dejarla sola, estar a su lado cuando decidió que dejarse poseer por la oscuridad para salvarnos a todos sería buena idea... Debí ser el prometido que le juré que sería cuando aceptó mi mano siglos atrás; antes de que todo, nuestra vida juntos, se fuese a la mierda.

Eiden y Hervé están destrozados, se niegan en rotundo a salir de sus habitaciones y ni siquiera Alanna y Morgayne han conseguido hablar con ellos. No sé qué puedo hacer, siento que les estoy fallando a todos; sobre todo a Terrwyn. Me prometí a mí mismo que protegería a sus hermanos como no la protegí a ella, pero ni siquiera sé cómo acercarme, cómo conectar con ellos. Se han cerrado en banda y no puedo culparles; han perdido lo único que tenían y, seguramente, me responsabilizan de ello; no hay más culpables.

Aun así, no podemos permitirnos la rendición. No puedo dejar que la pena, la culpabilidad y la rabia que siento en estos momentos me consuman y se apoderen de mí. Tengo que encontrar una solución, la manera de traer a Terrwyn de vuelta para que nos ayude a seguir adelante como siempre ha hecho. El haber caído en un sueño tan profundo puede depararnos cualquier cosa y he de reconocer que ahora me da miedo tener que enfrentarme a su oscuridad de nuevo. Podría despertar siendo aquella mujer fría, controladora, cruel; una reina sin corazón y no estoy preparado para ello.

CAPÍTULO 1

Solo me queda una opción

. Estoy desesperado, no tengo ni idea de cómo solventar esto. Cuando parece que estoy a punto de encontrar la solución que nos traiga a Terrwyn de vuelta a nuestro lado, pasa algo que lo estropea y todas mis esperanzas e ilusiones se van directas a la mierda. Orión me prometió su ayuda, pero el muy cobarde teme enfrentarse a la oscuridad de la reina y no he sabido nada de él desde hace varios días, estoy seguro de que ha salido de Reagan con el rabo entre las piernas. Alanna aún no se ha recuperado del ataque directo de su hermana Caeli y, aunque la tenemos presa, parece que la chica ha perdido todas sus fuerzas y solo sale de la cama de vez en cuando para intentar hablar con Hervé.

Los hermanos de Terrwyn se niegan a moverse de sus habitaciones hasta que ella no despierte, al parecer quieren volver al mundo humano y no sé cómo convencerles de que se queden. No les culpo por estar convencidos de abandonar este mundo y no encuentro la manera de retenerles. No puedo contar con Elvin, está muy ocupado cuidando de Danica y de su embarazo; no puedo culparles, deben proteger a la futura generación de Reagan. Si es que hay algún futuro para este mundo, claro. El resto, sigue batallando para sanar las secuelas que la guerra dejó tanto física como psicológicamente. Estoy solo y me siento totalmente perdido.

Decido ir a ver a Terrwyn, comprobar por enésima vez en el día que no ha despertado, que sigue durmiendo plácidamente mientras sus alas, esas que aparecieron de la nada tras la última batalla, baten con lentitud. Parece que quieran echar a volar, pero el cuerpo de Terrwyn es demasiado pesado para que consigan hacerlo sin su ayuda mientras ella sigue inconsciente. No ha habido ningún cambio, mi reina sigue totalmente dormida y sin dar señales de que vaya a salir de ese intenso sueño pronto. No parece haber envejecido ni un

día, ni haber enfermado, por lo que, sea lo que sea que le está pasando no es extremadamente dañino. Simplemente parece que ha caído en un sueño profundo del que le está siendo difícil, por no decir imposible, despertar. Sé que está bien, dentro de lo que cabe, porque de vez en cuando sus alas se agitan con más fuerza, sus ojos se mueven de un lado para el otro aun estando cerrados y su respiración se acelera. Además siento, en lo más profundo de mi alma, que nuestro vínculo sigue intacto. Algo está ocurriendo y espero descubrir qué es muy pronto.

—Necesito que vuelvas a nuestro lado, a mi lado... —una vez más, me siento junto a ella en la cama donde la dejamos descansar desde hace ya dos semanas, en su habitación, y suspiro, intentando tragarme las lágrimas que llevan días luchando por escapar de mis ojos—. Hervé y Eiden se han rendido por completo, se niegan a seguir adelante, a permanecer en Reagan, y parece que están buscando la forma de salir de aquí en cuanto logres volver. Ya no sé qué más hacer, lo he intentado todo pero está claro que tus hermanos te necesitan. Han pasado toda su vida a tu lado y ahora no saben cómo vivir sin ti, realmente nadie lo sabe —tomo sus manos y las aprieto con dulzura, esperando recibir alguna señal por su parte aunque sea a través del vínculo—. Sé por lo que están pasando, es la segunda vez que te pierdo y no consigo seguir adelante sin ver tu sonrisa, sin besar tus labios, sin ver cómo te sonrojas cada vez que me dirijo a ti porque no entiendes qué está pasando... Fuimos muy felices, ¿sabes? —una lágrima rueda por mi mejilla y sé que no será la última; ya he aguantado demasiado—. Éramos la pareja perfecta, envidiada por todos, hasta que Bram te hizo tragarte esa oscuridad. Íbamos a casarnos y me mató tener que enviarte a la Prisión. Cuando tuve la oportunidad de volver a buscarte, la excusa perfecta, vi el cielo abierto ante mis ojos de nuevo, pero todo han sido problemas desde entonces —cierro los ojos y tomo aire, necesito decirle todo lo que he guardado dentro durante tantos años antes de derrumbarme por completo. Si lo hago, no sé si seré capaz de recomponerme—. Tenía la esperanza de que me recordases al volver a Reagan, de que todo lo que fuimos juntos y todo lo que viviste aquí volviese a tu memoria, lo mucho

que nos amábamos, pero nada salió como esperaba. Ahora que la guerra ha terminado, al menos por el momento, tenemos la oportunidad de ser felices pero te niegas a despertar. Ya no se me ocurre nada para que todo vuelva a la normalidad.

Sin fuerzas para seguir hablándole, beso su frente con todo ese amor que llevo siglos guardando y que solo le pertenece a ella y me dirijo al gran salón, donde me sorprende encontrarme con toda la familia al completo. Me seco las lágrimas con gran rapidez, antes de que nadie pueda verme tan hundido y así descubrir que no soy tan duro como intento aparentar, y me dirijo hacia ellos. Parecen esperanzados, algo ilusionados y estoy deseando saber qué es lo que parece que me han estado ocultando.

—¿Qué está pasando? —ahora mismo me siento como Terrwyn cuando la traje de vuelta a Reagan, siempre preguntando para obtener respuestas que, por desgracia, no podíamos responder.

—Creemos haber encontrado la manera de sacar de ese estado a Terrwyn —Hervé habla con rapidez y me sorprende que sea él quien diga algo así, él y Eiden se han pasado estas dos semanas encerrados en su habitación buscando formas de escapar.

—No entiendo nada —les miro uno a uno con confusión. Están todos presentes, incluida Alanna. Me han estado ocultando algo y necesito saber de qué se trata.

—Hemos estado buscando la manera de traer a Terrwyn de vuelta, pero necesitábamos que tú siguieses centrado en tu propia búsqueda —Elvin me mira fijamente pidiéndome disculpas con la mirada, no entiendo de qué está hablando—. Nos daba miedo que pudieses ilusionarte con una posibilidad, que luego algo no saliese bien como suele pasar y te hundieses todavía más en la miseria. Todos te necesitamos y necesitábamos que estuvieses alerta, que no te rindieses, por eso te hicimos creer que estabas solo en esto, pero nunca lo has estado y esperamos que puedas perdonarnos.

□¿Habéis pasado dos semanas fingiendo que me habíais abandonado? ¿Qué tenía que luchar por despertar a Terrwyn mientras perdía a mi familia y todo lo que siempre me ha hecho fuerte? □la rabia inunda mi cuerpo y creo que voy a explotar de un momento a otro; no comprendo cómo han podido hacerme esto.

Empiezo a entender a Terrwyn, a comprender lo sola y desamparada que se encontraba mientras todos le ocultábamos cosas; se sentía traicionada.

□No tuvimos elección □Danica tiene los ojos inundados en lágrimas y sostiene su vientre con mucho cariño. Sé que intenta mostrarse fuerte, pero está tan abatida como yo. Terrwyn lo es todo para ella, como para muchos de nosotros□. Temíamos perderte, que volviesses a hundirte y nos dejases indefensos ante nuestros enemigos. Ya te pasó una vez y creo que no tengo que recordarte lo que pasó después...

□¡No teníais derecho! □les miro a todos con la furia latente en mis ojos. Les he necesitado durante estas dos semanas, mientras corría de un lado para el otro intentando encontrar una solución que despertase a Terrwyn, luchando para que Eiden y Hervé decidiesen quedarse, pensando en la manera de traerles a todos de vuelta. Sea lo que sea lo que les ha llevado a hacer algo así, para mí no está justificado□. ¡Os necesitaba! He vivido un puto infierno estos días, estaba solo y, por primera vez en años, perdido. Necesitaba a mis amigos, a mi familia, para que me ayudasen a encontrar la manera de seguir adelante sin Terrwyn en el caso de que no volviera a despertar. Me abandonasteis, me va a costar perdonaros algo así □estoy dispuesto a marcharme de la sala cuando la voz de Eiden me detiene.

□¡Encontramos la manera! □me doy la vuelta en dirección a Eiden y lo miro fijamente, esperando que no tarde mucho en darme explicaciones o saldré por la puerta de casa sin mirar atrás y sin arrepentirme por dejarles con la palabra en la boca□. Orión sabe qué hacer, pero ha desaparecido. Al principio pensamos que había huido, pero hemos buscado en todas partes, hablado con todo tipo de seres, convocado todo tipo de hechizos con ayuda de algunos habitantes y no está por ninguna parte.

□Es imposible que haya salido de Reagan...

□Eso es lo que Eiden intenta explicarte □Elvin se acerca a mí y me invita a sentarme, parece que tienen un plan y estoy deseando escucharlo□. Sabemos que sigue en Reagan, de no ser así las protecciones que levantó Alanna le habrían carbonizado y

hubiésemos encontrado sus restos. Tenemos una ligera sospecha de dónde está, pero no podemos aparecer allí sin arriesgarnos a que otra batalla dé comienzo. Sin Terrwyn, tenemos todas las de perder contra ellos.

Sin necesidad de que Elvin me dé más explicaciones, entiendo al instante de a quiénes se está refiriendo, del lugar en el que se halla Orión. Sé que no puedo presentarme allí sin más, coger al sátiro y correr mientras rezo para que nadie me descubra; es demasiado arriesgado para todos. El pueblo de Reagan está trabajando muy duro para reconstruir todo lo que perdimos, los habitantes que fueron enviados al mundo humano han vuelto y trabajan día y noche para que el Reino y los Territorios vuelvan a la normalidad; no puedo arriesgar todo eso. Sé lo que hay que hacer, aunque no es una solución que me agrade en absoluto. Solo tengo esa opción y pienso mover cielo y tierra si es necesario para que funcione, para que el gobernante de la Isla de las Ondinas me escuche y nos ayude.

CAPÍTULO 2

Círdan

□No puedes ir allí □Alanna es la primera en descubrir mis intenciones y en mostrarse totalmente en contra, sabe lo que me espera una vez llegue a la isla. Nadie mejor que ella sabe cómo podría reaccionar su padre al verme allí□. No querrá verte, después de lo que pasó te odia. ¡Nos odia a todos! Hará que acaben contigo antes de que te dé tiempo a pisar tierra firme.

□Es nuestra única opción ahora mismo, Círdan es el único que puede sacar a Orión del Territorio Amatista sin poner en peligro a todo Reagan. Solo él puede moverse por mar sin ser detectado □sé que es arriesgado, que puedo morir en el intento, por eso es necesario convencer a Alanna para que me ayude a llegar hasta él□. Necesito que vengas conmigo, que hables con él y le hagas entender que su cooperación es de vital importancia. Perdonaré todo lo que hizo y le liberaré si así promete ayudarnos.

□Nos matará, él no atiende a razones □Alanna se estremece a causa de un escalofrío, sé lo que podría suponer para ella tener que enfrentarse a Círdan una vez más□. Lleva siglos queriendo vengarse de ti por encerrarle en su propia isla, poner en contra a sus habitantes y arrebatárle todo lo que le hacía feliz. ¿Quién sabe cuánto tiempo lleva planeando su venganza y todo el odio que habrá conseguido infundir a sus seguidores en los últimos siglos?

□A ti no te hará nada, por eso necesito que me acompañes, que hables con él y le transmitas que necesito su ayuda y que le liberaré y perdonaré sus cargos si consigue sacar a Orión de allí □es necesario que entienda que ella es la única que puede ayudarme en estos momentos. No puedo entrar en la isla si no voy acompañado de una ondina y ella es la indicada.

□No conoces a mi padre.

• • •

□Algún día, pagarás por esto □Círdan me amenaza desde su prisión, la que será su hogar de ahora en adelante. No me ha quedado otra opción. Desde que Terrwyn fue desterrada a la Prisión, todo Reagan parece querer rebelarse contra el Reino Rubí y es algo que no puedo permitir□. Reagan no es nada sin su reina y pronto todos se darán cuenta. Espero que nunca necesites mis servicios.

□Estás ahí por tus propios actos, por traer a esclavos desde el mundo humano y convertirles en tus siervos, por traficar con ellos en los Territorios Amatista y Lapislázuli a cambio de riquezas □aprieto los puños a los costados y respiro hondo; he de controlarme para no matarlo y hacer así felices a todos los de Reagan□. Esta es la condena que Terrwyn hubiese impuesto para ti si siguiese entre nosotros, yo solo cumplo las leyes no escritas que nuestra Reina, tu Reina, dejó bien claras durante años.

□Os estaba haciendo un favor, ¿quién si no iba a haceros el trabajo sucio? □Círdan se echa a reír y no puedo evitar estremecerme. Sé que tiene razón, que gracias a él el Reino y los Territorios se han beneficiado de los humanos durante años, pero no comparto los métodos utilizados para traerlos ni su forma de tratarlos.

□No puedo negarte eso, pero algunos Territorios tienen a seres humanos trabajando junto a ellos, no para ellos, por voluntad propia, pero los demás... Hiciste que tus Ondinas, tus hijas, les hechizasen con sus cantos y les convirtiesen en prisioneros □me acerco a su jaula con una sonrisa en los labios y la ferocidad brillando en mis ojos; está acabado□. Da gracias por estar aquí encerrado y no haber sido enviado a la Isla Calavera, donde de verdad te mereces estar.

• • •

—Alanna, sé que es complicado y lo difícil que va a ser convencerle, pero me temo que no tenemos otra opción —estoy

siendo muy egoísta al pedirle que haga esto, que se presente frente a su padre, pero la realidad es que nos urge su ayuda si queremos sobrevivir.

—Va a ser una pérdida de tiempo, lo sabes tan bien como yo — Alanna parece tener muy claro que Círdan no va a ayudarnos y, por mucho que me cueste reconocerlo, sé que tiene razón.

—Sé que no tengo vela en este entierro, pero si podemos hacer algo para traer de vuelta a Terrwyn creo que deberíamos intentarlo —Kael parece dispuesto a todo por conseguir que vuelva nuestra reina y no puedo culparle; la necesitamos, todos nosotros.

—Está bien, iré. No perdemos nada por intentarlo.

En tres días pondremos rumbo a la Isla de las Ondinas para enfrentarnos a Círdan, liberarle y que nos ayude a llegar hasta el Territorio Amatista por mar sin necesidad de ser vistos. Sé que Alanna no se siente cómoda teniendo que volver a la Isla que la vio nacer, de la que tuvo que huir, y mucho menos tener que reencontrarse con su padre, pero todos sabemos que ahora mismo es lo único que podemos hacer si queremos que Terrwyn despierte y nos ayude a seguir adelante. Hemos ganado la batalla, es cierto, pero estoy seguro de que la guerra no tardará en comenzar de nuevo. No creo que nuestros adversarios se hayan rendido tan fácilmente y, estoy convencido de que mientras nosotros luchamos por encontrar una cura, ellos entrenan día y noche para ser más poderosos; más letales.

Tenemos que preparar varias cosas antes de irnos a la Isla de las Ondinas, entre ellas a Caeli, pero primero necesito asegurarme de que los hermanos de Terrwyn están bien, de que es cierto que su intento de huir de Reagan era realmente una artimaña para fingir que no me acompañarían en esta lucha. Debo hacerlo por ellos, por Terrwyn y por mí. Quizás no conocen la relación que su hermana y yo tuvimos antes de que se convirtiese en la reina cruel que fue, pero deben saber que les cuidaré como si fuesen mi propia familia; porque es lo que son.

Respiro hondo frente a la puerta de la habitación de Eiden, donde sé que los encontraré a ambos. Nunca hemos tenido una conversación y he de reconocer que, por primera vez en años, estoy asustado. Antes de que pueda decidirme a llamar a la puerta, esta se abre y Hervé me mira de arriba abajo; parece confuso.

□Vaya, ¿también leéis el pensamiento? □Hervé se echa a reír y se aparta de mi camino para que pueda entrar en la habitación.

□¿Qué quieres decir? □estoy confuso y me dirijo a Eiden, quien se encuentra en su escritorio con más de seis libros antiguos abiertos de par en par.

□Iba a buscarte, hermano, queremos hablar contigo sobre lo que ha pasado durante estas dos últimas semanas □me sorprende escuchar a Hervé, jamás pensé que se dirigiría a mí como si fuese uno más de su familia.

□Y pedirte disculpas □añade Eiden con una sonrisa y mira a su hermano, quien pone los ojos en blanco y resopla.

□Y pedirte disculpas □Hervé copia las palabras de su hermano, aunque no muestra las mismas ganas que este. Al menos, parece sincero al pronunciarlas. Sé, gracias a Terrwyn y lo que he podido observar durante estos meses, que, de los dos hermanos, Hervé es el menos dado a hablar y mostrar sus emociones. Me enorgullece que haya decidido abrirse conmigo, o al menos que lo esté intentando.

—Elvin nos convenció de que mantenerte al margen era la mejor opción que teníamos, nos contó lo que pasó la última vez que te dejaste llevar por la tristeza y creímos que sería buena idea hacerle caso a alguien que te conoce casi más que a sí mismo □Eiden se encoge de hombros y me mira con una sonrisa de disculpa dibujada en su rostro; no puedo culparles. Al menos, no a ellos□. Pensó que, si creías que queríamos irnos de Reagan, te centrarías en traer de vuelta a Terrwyn para que nos detuviera y que no te rendirías al ver que no encontrabas una solución tan rápido como esperabas. Nos contó por encima la relación que tenías, o tienes, con mi hermana y entonces supimos que el dolor podría hacer que te echases para atrás. Entendimos el dolor que estabas experimentando, pues supusimos que es muy parecido al nuestro

□una punzada en el pecho me advierte de que estoy entrando en terreno pantanoso, que puedo tener problemas si me abro demasiado con los hermanos. No por ellos, sino por mí mismo. Expresar mis sentimientos no es algo que se me haya dado bien nunca, solo he sido capaz de hacerlo con Terrwyn□. Hemos dedicado estas dos semanas a leer los libros más antiguos que Alanna y Morgayne consiguieron encontrar en la biblioteca, intentando hallar algún dato que nos indicase si esto ha pasado antes en alguna ocasión, si alguno de ellos contenía una solución entre sus páginas □le miro esperando que me diga que así es, que Orión no es nuestra única esperanza□. Lo único que hemos sacado en claro es que solo Orión es capaz de encontrar una solución; no obstante, no dejaremos de buscar hasta dar con alguien que no sea ese cabrón.

□Vosotros no sois quienes tenéis que disculparos, por suerte o por desgracia no sabéis casi nada de cómo funciona el mundo mágico y os veis obligados a confiar en aquellos a quienes tenéis alrededor □los hermanos me miran confusos, creo que las palabras no son lo mío□. No me malinterpretéis, podéis confiar en Elvin y en todos los demás, son vuestra familia, pero me gustaría que empezaseis a tener más conocimiento del mundo donde vivís y que podáis tomar vuestras propias decisiones □Hervé se yergue y sé lo que va a decir a continuación. Creo que, de los dos hermanos, es el que más se asemeja a Terrwyn; son igual de cabezotas y descarados, curiosos y entregados.

□Entonces, explícanos todo lo que tenemos que saber.

CAPÍTULO 3

Toda la verdad

□No quiero que os saturéis, hay mucha información que debo daros y quiero que os lo toméis con calma. Si necesitáis que me detenga, decídmelo y lo haré encantado. Esto no es fácil para vosotros, pero tampoco para mí. Para conocer toda la historia de Reagan, necesito contaros mi relación con Terrwyn y es algo que me cuesta mucho expresar con palabras y más ante vosotros □Eiden y Hervé me miran incómodos, supongo que ningún hermano pequeño quiere saber cómo su hermana mayor se enamoró. Aun así, se acomodan en sus asientos y asienten; están preparados□. Conocí a Terrwyn cuando tan solo éramos unos adolescentes, ni siquiera era reina aún. Corría libre. Reía como nadie y se metía en líos con Danica día sí y día también. Me enamoré de ella al instante, no me hizo falta hablar con ella para saber que era la indicada, que la seguiría hasta los confines de la tierra si fuese necesario □sonríe al recordar el momento en que la vi por primera vez. Terrwyn corría y Danica la seguía; estaban a punto de traspasar los límites del Reino Rubí con los bosques de Reagan y, aunque su prima le gritaba que podían meterse en un buen lío, ella sabía que toda aventura conlleva un riesgo. Corrí tras ellas, escondiéndome entre los arbustos, y las acompañé en su aventura; jamás me había sentido tan emocionado con nada□. Empezamos a hablar poco más de medio año antes de que ella fuese declarada reina. Tenía potencial, mucho, y nuestros habitantes y el anterior rey quisieron aprovecharlo. El rey había perdido a su mujer siglos atrás y decidió abandonar la vida. La adoraban. Terrwyn empezó a trabajar muy duro, era muy joven y tenía mucho que aprender, pero jamás se sintió inferior a nadie. Vuestra hermana apareció en el Reino Rubí cuando tan solo era un bebé, nadie sabía de dónde había salido pero la familia de Danica no dudó ni un solo segundo en adoptarla y acogerla en su familia. Poco

a poco, fue creciendo como persona y se convirtió en la Reina más amada que Reagan había tenido nunca. Ayudó a muchas familias a salir de la pobreza, a encontrar un trabajo con el que pudiesen ser felices y mantener a los suyos sin sentirse esclavizados □Eiden y Hervé se hinchan de orgullo al saber cómo era su hermana al principio del reinado, hasta ahora creo que solo sabían la parte en que su corazón se oscureció y todo se volvió un infierno para nosotros□. Fuimos felices durante más de diez años y entonces decidí pedirle matrimonio. Organicé toda una velada a solas bajo la luz de la Luna en el claro donde hicimos el ritual de las alas, después nuestra familia llegó para celebrarlo como solo en Reagan sabemos hacerlo.

□¿Te dijo que sí a la primera? □Hervé se echa a reír, sabe tan bien como yo que su hermana es muy cerrada y testaruda, incluso más que él.

□Sorprendentemente, sí □los tres estallamos en risas, pero poco tardo en volver al pasado y a recordar todo lo que pudimos ser y nunca fuimos□. Unos meses más tarde la oscuridad la poseyó y no llegamos a casarnos. Terrwyn lo olvidó todo y tuve que permanecer a su lado como su siervo para poder seguir junto a ella. Todos me decían que tenía que alejarme, pero para mí era imposible hacerlo de la persona a la que amaba; a quien todavía amo. Más de un siglo después, aún me sigue resultando imposible separarme de ella.

□Es una historia muy bonita, pero no entiendo por qué necesitamos saber algo así para poder entender el funcionamiento de Reagan □Eiden, que parece el más avisado de los dos, se encoge de hombros tras escuchar mi historia con Terrwyn.

□Porque el funcionamiento de todo nuestro mundo cambió cuando ella se vio engullida por la oscuridad, Reagan pasó de ser un mundo democrático a ser totalmente una monarquía dictatorial. Toda acción y orden debía ser aprobada por Terrwyn, de lo contrario podías acabar en la Isla Calavera por traición □los ojos de Eiden y Hervé se abren con asombro, creo que no esperaban que su hermana hubiese podido hacer algo así□. Desde que la oscuridad la dominó Reagan pasó de ser un lugar feliz, donde podías vivir sin

miedo a nada, a ser un completo infierno. Muchos de los habitantes que conocieron su peor parte siguen enfadados con ella, más bien le temen, y estoy casi seguro de que eso tiene mucho que ver en que nos esté costando tanto encontrar la manera de traerla de vuelta.

□¿Crees que hay gente que no quiere que despierte? □Hervé parece horrorizado, sé que para ellos Terrwyn es lo más importante.

□Estoy convencido de ello, por eso debemos ir con cuidado. Sobre todo, vosotros. Los habitantes de Reagan saben que no estáis al corriente de todo lo que hemos vivido e intentarán aprovechar eso en su beneficio □les miro fijamente, espero que entiendan mis palabras sin tener que expresarlas en voz alta□. Iremos a buscar a Orión y le sacaremos del Territorio Amatista. Nos guste o no, es el único de quien podemos fiarnos ahora.

Hablar con los hermanos de Terrwyn me ha tranquilizado, pero también me ha liberado. Saber que no tienen intención de salir de Reagan, que son felices estando aquí con nosotros, me ayuda a seguir concentrado en lo realmente importante ahora; despertar a Terrwyn antes de que sea demasiado tarde. Además, después de tanto tiempo guardando silencio, me siento feliz de haber compartido con ellos mi historia con su hermana; nuestra historia de amor. Ahora me siento más fuerte, más valiente, y sé que seré capaz de todo con tal de tenerla de nuevo a mi lado. He de empezar a prepararme para viajar a la Isla de las Ondinas con Alanna, pero primero tengo que ver a Terrwyn y asegurarme de que sigue como la dejé hace unas horas.

Entrar en su habitación es como sentir que vuelvo a conocerla, que vuelvo a enamorarme de ella. Parece tan tranquila, tan en paz... Pero yo sé que está sufriendo, que siente que algo no está bien en su interior y que lucha por salir de ese letargo, igual que luchamos nosotros para que lo haga. Me siento junto a ella y suspiro, hoy no tengo ganas de hablar más, me basta tan solo con mirarla, tomar su mano y que sienta mi presencia. Sé que conseguiremos salir de

esta; hemos salido de cosas peores y siempre lo hemos hecho juntos.

Tengo intención de irme directamente a mi habitación y desconectar por completo de este día, pero parece que los hermanos de Terrwyn tienen otros planes y me esperan apoyados en la pared. Asiento en su dirección cuando abro la puerta del cuarto y les invito a pasar, cosa que hacen con rapidez. Antes de que pueda preguntarles si va todo bien, Hervé toma aire y me mira fijamente a los ojos.

—Hemos estado hablando sobre todo lo que nos has contado y en nombre de los dos, te digo que entendemos las decisiones que tomaste y por lo que estás pasando —ambos parecen nerviosos mientras Hervé toma la iniciativa de hablar, entiendo lo que quiere decirme—, pero hay una parte de nosotros que piensa que Terrwyn se encuentra en esta situación por tu culpa y es algo que nos cuesta olvidar.

—No queremos decir que no podamos olvidarlo y seguir adelante, pero vamos a necesitar algo más de tiempo para encajar todos los golpes que la vida parece tenernos preparados —Eiden intenta suavizar las palabras de su mellizo y por mucho que me duela saber que no confían del todo en mí, no puedo culparles—. También queremos que sepas que, despierte o no Terrwyn, no tenemos intención de irnos de Reagan y esperamos que los habitantes nos acepten con el tiempo. Aquí hemos encontrado una familia a la que proteger y que sabemos que nos protegerá por encima de todo, no pensamos renunciar a eso.

—Siempre que me necesitéis, estaré aquí para vosotros y tened muy claro que los habitantes de Reagan os aceptan y os valoran tanto como lo hacemos nosotros. No solo por ser hermanos de nuestra reina, sino por el valor que habéis demostrado —respiro hondo y me trago las lágrimas, saber que no les tengo al cien por cien conmigo es doloroso—. No os pido que confiéis en mí de un día para otro, pero espero demostraros con el tiempo que sois parte de mi familia y que daría la vida por vosotros.

CAPÍTULO 4

Bienvenidos a vuestra iniciación

Tengo que encontrar la manera de acercarme a Eiden y Hervé. Entiendo que no confíen en mí y que tengan sus dudas, pero tengo que conseguir que poco a poco se abran conmigo y me consideren parte de la familia que han encontrado aquí. Tiene que ser muy duro para ellos abrirse conmigo, ya que fui yo quien tomó la decisión de desterrar a su hermana y quien decidió volver a buscarla, provocando que ahora se encuentre en coma. Estoy dispuesto a trabajar para que nuestra relación se fortalezca y creo haber encontrado la forma de hacerlo.

Con energías renovadas y la certeza de que aceptarán entrenar conmigo hoy, me dirijo hacia el salón donde sé que les encontraré reunidos con el resto de la familia. Tal y como sospechaba, están todos allí y siguen buscando formas de traer de vuelta a Terrwyn sin la ayuda de Círdan, aunque todos sabemos que es imposible. En cuanto notan mi presencia, todos miran en mi dirección y me armo de valor al ver la leve sonrisa que me dedica Eiden.

—He pensado que hoy podríamos entrenar juntos, empezar a prepararnos para lo que está por venir —Elvin se pone en pie con rapidez, dispuesto a unirse al plan—. Lo siento, tío, pero hablaba con Hervé y Eiden —mi mejor amigo me sonríe y asiente, sabe lo que pretendo y sé que me apoyará en todo lo que sea necesario.

—Vaya, un entrenamiento privado con Meilyr —Elvin silba mientras se deja caer de nuevo en el sofá, giñándome un ojo poco después—. Supongo que algunos son más afortunados que otros.

—¿Quieres entrenar con nosotros? —Hervé me mira con la desconfianza marcada en su rostro, supongo que ganarme a este hermano va a costarme más de lo que pensaba—. ¿Por qué?

—¡Vamos, Hervé! —Eiden se levanta con energía y se acerca a mí, cogiendo la mochila cargada de armas que le ofrezco—. Llevas

tiempo diciendo que quieres entrenar con Meilyr porque Elvin es un sargento, ¿vas a perder ahora la oportunidad por orgullo?

Todos nos echamos a reír al escuchar el comentario de Eiden, aunque Elvin intenta mostrarse mosqueado durante algunos segundos hasta que la sonrisa le traiciona. En realidad, que le llamen “sargento”, no es más que un halago para él. Hervé fulmina con la mirada a su hermano, pero pronto se levanta y se une a nosotros para dirigirnos juntos al centro de entrenamientos. Estoy nervioso, ¿para qué negarlo? Me estaría mintiendo a mí mismo y creo que ya ha llegado el momento de expresar lo que siento y dejar que las emociones fluyan.

Eiden y Hervé también están nerviosos, lo noto porque no han levantado la vista del suelo y me siguen a unos metros de distancia. Espero que esto nos ayude a los tres, tenemos que empezar a limar asperezas y trabajar juntos para no hundirnos si las cosas con Terrwyn salen mal. Somos las tres personas que más la quieren, sin contar a Danica, y tenemos que estar unidos pase lo que pase. Nadie mejor que nosotros podrá entender cómo nos sentimos en estos momentos.

No tengo muy claro qué hacer ni qué decir una vez llegamos al centro de entrenamientos, pero sé que no nos hacen falta palabras para entrenar y es algo que ahora mismo me reconforta. Necesitamos pasar tiempo juntos, apoyarnos los unos a los otros, pero no tenemos por qué seguir abriendo nuestros corazones si no nos sentimos preparados. Respirando hondo, dejo la mochila en el suelo y Eiden y Hervé hacen lo mismo, abriéndola poco después y admirando todo lo que hay dentro.

—¿Vamos a usar todo esto? —los hermanos empiezan a sacar armas de la bolsa, desde grandes espadas hasta pequeños puñales. Sé que se defienden mejor en el cuerpo a cuerpo, a diferencia de su hermana, y por ello he preparado armas que puedan usar para atacar directamente a sus contrincantes.

—No es necesario, podéis escoger el arma con la que os sintáis más cómodos. Será la que uséis a partir de ahora.

—¿Podemos quedárnosla? —Hervé parece emocionado y me doy una palmadita mental por haber pensado en esto ahora. Todo

habitante de Reagan pasa por esto una vez en su vida, el momento en que escoge el arma con la que luchará en cada batalla.

—Claro, bienvenidos a vuestra iniciación.

Hemos pasado más de dos horas practicando con las armas, moviéndolas en el aire, corriendo con ellas pegadas a nuestro cuerpo, acabando con los maniquíes de tan solo un plumazo, y da la impresión de que Eiden y Hervé han estado haciendo esto durante toda su vida. Creo que nunca llegaré a entender cómo han podido familiarizarse tan rápido con todo lo relacionado con la lucha, pero me siento orgulloso y agradecido de que se encuentren en nuestro equipo. Sé de lo que es capaz Terrwyn y no pongo en duda que sus hermanos son igual de capaces que ella. Cuando se trata de defender aquello que amas, no hay más que un bando.

—¿Os habéis decidido? —les miro con una sonrisa dibujada en el rostro en el momento en que los dos se dejan caer frente a mí con la cara iluminada por la ilusión.

—¿De verdad podemos quedarnos con las espadas?

Ambos han escogido la misma arma, una espada *claymore*. Es un tipo de espada ancha y pesada donde el uso de las dos manos es necesario para poder blandirla. Es un arma letal muy eficiente en su cometido si sabes usarla correctamente. Un humano corriente no se hubiese decidido por un arma que puede dificultarle la defensa si no es capaz de manejarla con seguridad, pero ellos no son como el resto de los humanos. Hay algo diferente en ellos, quizás sea su coraje y su valentía, pero está claro que son especiales.

Asiento con una sonrisa cuando me percato de que aún esperan una respuesta y ambos chocan las manos, observando con admiración su nueva posesión más preciada.

—Gracias, Meilyr.

Hervé asiente en mi dirección y una sensación de alivio me inunda el pecho. Quizás este haya sido un pequeño paso, pero es suficiente para que yo siga luchando por ellos.

CAPÍTULO 5

La preparación

□Meilyr, ¿estás seguro de esto? □Alanna me mira con el terror reflejado en sus ojos, sé que no quiere reencontrarse con su padre, pero ahora mismo, parece ser la única opción que tenemos si queremos que Orión nos ayude a despertar a Terrwyn.

□Alanna, todo irá bien, ya verás. No tienes que preocuparte por nada □antes de que pueda ni siquiera abrir la boca para intentar tranquilizar a Alanna, Danica se acerca a ella y la abraza. Pasarán los años y ella siempre será la voz de la consciencia, quien nos tranquiliza a todos cuando estamos al borde de caer al abismo.

□Además, no vamos a ir solos □Hervé entra en la habitación justo a tiempo y sonríe a Alanna, provocando que ella sonría y se tranquilice al instante. Algún día, me gustaría saber qué hay entre estos dos. Supongo que el tiempo y el roce, acaban haciendo el cariño□. Partiremos mañana al anochecer, así tendremos tiempo de prepararnos un poco, antes de ver a Círdan, y podremos descansar para estar frescos para el viaje.

□¿Qué vamos a hacer con Caeli? □Alanna traga saliva al preguntar por su hermana. Aunque esta permanece encerrada, sé que ha intentado ponerse en contacto con Alanna. Supongo que para ella es difícil saber que su propia hermana, su sangre, la traicionó por envidia. No soy capaz de imaginarme como me sentiría si Elvin me hiciese algo así, ya pasé por algo similar con Terrwyn y no me gustaría volver a repetirlo—. ¿Vamos a dejarla aquí o vendrá con nosotros?

□Nosotros nos encargaremos de ella □Elvin mira a Alanna y esta asiente, sabe que con ellos su hermana estará segura y protegida y que no le faltarán sus platos de comida. Aunque la tenemos encerrada, no la estamos tratando nada mal teniendo en

cuenta todo lo que nos hizo perder por ayudar a los rebeldes—. Creo que es mejor guardarnos un as bajo la manga.

□Ve, tómate el viaje como una experiencia diferente, vuelve al lugar que te dio la vida y te vio crecer. Reúnete con los tuyos y habla con tu padre, estoy segura de que tendrá ganas de verte □Alanna asiente ante las palabras de Danica y yo no puedo evitar mirarla para sonreírle a modo de agradecimiento, a veces no sé qué haríamos sin ella en el grupo.

Después de charlar un rato más y de acordar cuándo y dónde vamos a encontrarnos para partir los tres juntos, me dirijo a la habitación de Terrwyn una vez más. No tenía pensado hacerlo, tengo miedo de agobiarla si es que puede escucharme, pero no puedo evitarlo. Tal y como les dije a Eiden y a Hervé, soy incapaz de mantenerme lejos de ella. Me detengo frente a la puerta al escuchar las pausadas voces de Danica y Kaylee. No sé en qué momento han salido del salón, pero está claro que no les estaba prestando demasiada atención. Sé que no debería hacerlo, pero una parte de mí me empuja a dejarme caer contra la pared, sentarme en el suelo y escuchar su conversación.

□Sabemos que puedes oírnos y que estás al corriente de todo lo que está pasando, pero solo queríamos dejarte claro que tus hermanos están bien, no están intentando huir y son felices aquí □Danica es siempre la que lleva la voz cantante, la que sabe qué decir en cada momento y cómo decirlo para hacer sentir bien a los demás. A pesar de todo lo que ha vivido con Terrwyn, haría cualquier cosa que estuviese en su mano por verla sonreír de nuevo□. Tuvimos que engañar al tonto de Meilyr para que no perdiese la cabeza de nuevo □Danica y Kaylee se echan a reír ante ese comentario y yo niego con la cabeza. Algún día, acabaré con todas sus burlas contra mi persona□. Jamás he visto a alguien tan enamorado como Meilyr lo está de ti. Lleva dos semanas moviendo cielo y tierra para encontrar la manera de hacer que vuelvas, para que podamos verte de nuevo sonreír y nos ayudes a seguir adelante. Está siendo muy duro pensar que quizás tendremos que continuar con nuestro día a día sin que tú estés a nuestro lado.

□Danica, conseguiremos despertarla y todo volverá a ser como antes □Kaylee intenta tranquilizar a su prima, a quien se le ha ido entrecortando la voz a medida que iba hablando. Entiendo su dolor, yo siento lo mismo cada día.

□Lo sé, pero es que se está perdiendo tantas cosas... El bebé ya se mueve dentro de mí, ¿sabes? □por el tono maternal en su voz y conociendo a Danica como la conozco, sé que está sonriendo mientras acaricia su ya abultada barriga. Con todo lo que está pasando, parece que hemos olvidado que Danica está gestando a un futuro miembro de nuestra alocada familia□. Sé que tendrá tu coraje y ambición, lo sé porque no deja de dar patadas y parece estar siempre activo y alerta □sonríó al escucharla y una lágrima se desliza por mi mejilla, pero la seco rápidamente; últimamente estoy de lo más sentimental□. Espero que despiertes antes de que tenga que pasar por el parto sola.

□No estás sola Danica, nosotros seguimos aquí □Kaylee parece algo dolida, pero puedo entender a Danica; Terrwyn es como su hermana, su familiar más cercano.

□Kaylee, lo siento, no quería ofenderte, pero sabes que las cosas en Reagan no funcionan así □sé de lo que está hablando Danica y entiendo por qué se siente tan perdida, no quiere dar a luz sola□. Solo Terrwyn podrá acompañarme en el momento del parto, ni siquiera Elvin puede estar presente. Solo la familia directa puede estar presente en ese momento, es Terrwyn quien tiene que ayudarme a traer a mi bebé al mundo. Si no regresa, tendré que hacerlo sola y me da miedo no ser capaz. Terrwyn ha estado a mi lado desde que tengo uso de razón y sé que no somos realmente familia, pero mis padres hicieron un ritual de sangre y se convirtió en parte de mi mundo. No puedo hacer esto sin ella.

□Seguro que eres capaz, nosotros estaremos ahí apoyándote, aunque sea en la distancia.

□Necesito que vuelva...

Danica rompe a llorar y sé que ha llegado el momento de dejar de espiarlas, volver a mi habitación y prepararme para el viaje. Debo estar listo y alerta, nunca se sabe qué puedes encontrarte en la Isla de las Ondinas. Aunque Círdan lleva mucho tiempo encerrado, sus

malas prácticas le llevaron a rodearse de un gran grupo de seguidores que apoyan todas y cada una de sus decisiones. Si queremos salir con vida de la isla, tendremos que ir con mucho cuidado. Sé que estando Alanna con nosotros es difícil que pueda pasarnos algo, Círdan adora a su hija y haría cualquier cosa por ella, aunque esta haya decidido alejarse de él con los años. Me siento mal por utilizar, por llamarlo de alguna forma, a Alanna en este viaje, pero sé que sin ella no conseguiré nada; ni siquiera podré llegar hasta Círdan.

Al llegar a mi habitación, esa que nunca decoré manteniendo la esperanza de que Terrwyn volviese y siguiésemos en el mismo punto en que lo dejamos cuando la desterramos, me dispongo a preparar una pequeña bolsa con algunas armas difíciles de detectar y que sé que me serán de mucha ayuda si la cosa se pone fea. Espero que, si algún día Terrwyn despierta y vuelve a ser la misma que nos dejó hace más de cien años, decida que he cumplido condena suficiente y me devuelva mis poderes. Cuando la oscuridad la poseyó, decidió que no quería que nadie pudiese controlarla, o manipularla, y me arrebató todo el poder que tenía. Aunque aún conservo algo y soy capaz de jugar con los elementos de la naturaleza y transportarme, no es nada comparado con todo el que tuve. He aprendido a vivir sin esa parte de mí, esa con la que nací y crecí, pero en casos como este, donde nos encontramos entre la espada y la pared, no puedo negar que los poderes me serían de gran ayuda.

Cuando tengo todo lo que creo que puedo llegar a necesitar metido en la bolsa, me dejo caer boca arriba sobre la cama y cierro los ojos. No sé cuánto tiempo hace que no duermo más de dos horas seguidas, pero en cuanto consigo relajar los acelerados latidos de mi corazón y controlar mi respiración, me doy cuenta de que esta noche va a ser completamente distinta. Quizás, tener la tranquilidad de saber que mi familia sigue a mi lado y que los hermanos de Terrwyn no buscan la manera de huir, me ha traído la paz mental que tanto necesitaba en estos momentos.

CAPÍTULO 6

El viaje

Ha amanecido apenas hace media hora y ya estoy listo para partir. Sé que tendré que esperar un par de horas a que Alanna y Hervé estén despiertos y preparados, pero he dormido tan bien por primera vez en semanas que siento que estoy lleno de energía. Me siento renovado, capaz de cualquier cosa. Decido dirigirme a la sala de reuniones y aprovechar el tiempo rebuscando por enésima vez en los libros más antiguos que se poseen en Reagan para intentar encontrar una solución para arrancar de la oscuridad a Terrwyn sin la necesidad de recurrir a Círdan. Sé que es una tarea imposible, pero dicen que la esperanza es lo último que se pierde y yo pienso seguir ese dicho al pie de la letra hasta que no me quede más remedio que rogarle su ayuda al rey de las Ondinas.

Me siento en el escritorio de Elvin, que está lleno de mapas, planes de batalla y cientos de muñequitos que representan a nuestros soldados y a nuestros rivales. No entiendo cómo es capaz de trabajar aquí, esto es un auténtico caos y es imposible concentrarse con tanto trasto por medio. Obviando lo desordenado que es Elvin, me centro en encontrar alguna palabra que me llame la atención, que me indique cómo podemos traer a Terrwyn de vuelta. Sé que si el arco la escogió fue por una buena razón, si es la verdadera heredera de Reagan tiene que haber una solución que la despierte, que la ayude a gobernar nuestro mundo; pero no encuentro nada.

Cuando me doy cuenta de que mi única opción es darme por vencido y viajar a la Isla de las Ondinas para rogarle a Círdan que nos ayude, cierro el libro con fuerza, provocando que caiga algo desde lo alto de una de las estanterías. Mi corazón se encoge al ver la pequeña caja que descansa abierta sobre la alfombra, ha pasado tanto tiempo que ya no recordaba que la había guardado, más bien

escondido, ahí. Con manos temblorosas y las lágrimas a punto de explotar en mis ojos, me acerco a recogerla. Por suerte, el anillo sigue dentro. Después de que la oscuridad apresara a Terrwyn, una noche me colé en su habitación y, mientras dormía después de pasarse el día torturando a sus prisioneros, le quité el anillo que yo mismo le había regalado y lo escondí para que no destruyese lo único que seguíamos compartiendo. Ha pasado mucho tiempo desde aquel momento y no veo la hora de que el anillo vuelva a adornar su mano.

Con energías renovadas y las ganas de hacer que Terrwyn se recupere, me dirijo al gran salón donde me encuentro con que Alanna y Hervé están completamente preparados. Es la primera vez en años que veo a la chica en todo su esplendor. Su cabello moreno brilla como si el sol le hubiese dado directamente durante semanas, sus ojos verdes resaltan con mucha fuerza y se han aclarado varios tonos. Su piel rosada es más llamativa de lo normal y el vestido morado que lleva, el que se convertirá en su cola en cuanto toque el agua, hace que sus curvas resalten más que de costumbre. Hervé parece ensimismado ante la belleza de Alanna y no puedo culparle; la chica tiene una belleza natural que nadie puede obviar, pero cuando su parte de ondina sale a la luz se convierte en un ser extraordinario.

□¿Estáis listos? □intento anunciar mi llegada, ya que parecen estar compartiendo un momento un tanto íntimo y me sonríen mientras asienten. Parece que Alanna está mucho más calmada y eso es algo que me tranquiliza, necesito que sea fuerte y se muestre serena ante su padre para conseguir de él lo que queremos y necesitamos.

□¿Cómo llegaremos hasta allí? □Hervé está entre emocionado y aterrado y he de reconocer que le entiendo. Va a conocer algo totalmente nuevo para él y no tiene ni idea de a qué tendrá que enfrentarse, además de presentarse ante el padre de su pareja, del que nadie en el Reino Rubí ha podido hablarle bien. Parece que Alanna le ha prevenido, ya que el muchacho no lleva su espada como de costumbre, sino que también lleva una bolsa donde supongo que la chica habrá guardado unas cuantas armas. Debemos

ir equipados por si tuviésemos que salir de la isla por patas, pero no podemos dejar que piensen que vamos con la idea de atacarles o de hacernos con el control de su tierra; no saldríamos de allí con vida.

□Alanna lo hará nadando, estará allí antes que nosotros y anunciará primero nuestra llegada □Hervé asiente no muy convencido, parece que no quiere dejar a la chica ir hasta allí sola□. Nosotros lo haremos en un pequeño navío, Elvin se ha encargado de todo. No tardaremos más de dos horas en llegar allí □Hervé traga saliva, supongo que no le hace gracia pasar tanto tiempo a solas con el medio prometido de su hermana después de todo lo que les confesé a él y a Eiden el otro día y la conversación que mantuvimos después□. Tranquilo, el paisaje te mantendrá distraído.

□¿Qué haremos si Círdan no quiere hablar con nosotros? ¿Si se niega a ayudarnos? □quizás me he equivocado en el motivo que le hace parecer tan nervioso, está claro que su mayor preocupación es que volvamos de la isla con las manos vacías.

□Nos ayudará, tenemos algo que querrá recuperar.

Alanna nos ha dejado hace apenas unos minutos. No puedo sacarme de la cabeza la sonrisa de bobalicon que se ha dibujado en la cara de Hervé cuando la chica ha entrado en contacto con el agua y su morada cola ha reemplazado a sus piernas. Sé que Hervé la ha visto en su forma natural en más de una ocasión, ella fue quien le estuvo acompañando en los entrenamientos que ayudaron al chico a recuperar la movilidad total de su pierna, pero supongo que, cuando no has crecido en el mundo mágico, siempre es sorprendente ver cosas así.

Hervé sale de su ensoñación cuando no le queda más remedio que seguirme hasta la pequeña embarcación que nos espera en la orilla. Aunque no es un viaje largo, sé que va a ser complicado durante las primeras etapas del camino. Hasta que Alanna no llegue a la isla y anuncie nuestra llegada, estoy convencido de que las Ondinas intentarán que el barco naufrague y así poder acabar con nuestras vidas ahogándonos. Espero que Alanna llegue antes de que

tengamos que cruzar las aguas más oscuras y profundas de todo Reagan.

Una vez nos encontramos a bordo, le doy un par de instrucciones a Hervé para que me ayude a soltar amarras y pronto nos encontramos alejándonos del Reino Rubí y de sus Territorios. Una parte de mí se siente culpable de dejar a Terrwyn, aunque sea para encontrar una cura, pero la otra sabe que estará protegida; la he dejado en buenas manos. Para mi sorpresa, el viento sopla a nuestro favor y pronto salimos a mar abierto, donde se esconden los verdaderos peligros con los que podemos toparnos durante el viaje. Hace años que no navego hasta la Isla de las Ondinas, pero los rumores dicen que la furia que desataron los más allegados de Círdan cuando este fue encarcelado, provocó que criaturas casi olvidadas que vivían en las profundidades salieran de sus cuevas. Quizás, lo más peligroso y lo que más nos tendría que preocupar de nuestro trayecto no sean las Ondinas, al fin y al cabo. Solo espero, por mi bien si Terrwyn llega a despertar, que Hervé regrese ileso al Reino Rubí.

—Quería darte las gracias por lo que hiciste el otro día por Eiden y por mí, fue un bonito detalle por tu parte —Hervé me sorprende con sus palabras, no esperaba que se dirigiese a mí teniendo en cuenta lo nervioso que parece.

—Todos en Reagan tienen su iniciación, no quería que vosotros fueseis menos que nadie —sonríe en su dirección y me dispongo a conducir la embarcación, espero que el viaje sea fácil y no tengamos muchos problemas.

—No tenías por qué hacerlo —no soy capaz de descifrar el tono de su voz, no sé si está enfadado o agradecido, es algo complicado interpretar a Hervé—. Quiero decir, ha sido brutal, pero sabemos que tienes cosas más importantes de las que preocuparte.

—Hervé, sois mi familia, no hay nada más importante que vosotros.

Puedo ver cómo los músculos del muchacho se relajan y asiente con una sonrisa en sus labios, sé que no es fácil llegar a él, pero parece que lo estoy consiguiendo. Necesito que entiendan, sobre todo él, que haré cualquier cosa por ellos, que daría mi vida si

fuese necesario con tal de protegerlos. No hemos empezado con buen pie y estoy seguro de que tengo la culpa de todo, me centré en Terrwyn y, como siempre, me olvidé de todo lo demás. Eso va a cambiar, estoy más que dispuesto a ello.

Para mi sorpresa y satisfacción, el viaje ha sido de lo más tranquilo. No sé qué clase de poder tiene Alanna sobre la isla desde que Círdan fue encarcelado, pero está claro que no conozco ni la mitad sobre mi amiga. Supongo que ser la hija mayor del rey de las Ondinas te da un gran estatus; al fin y al cabo, es la princesa de la isla y la futura heredera. Atracamos sin ni siquiera tener que movernos para hacerlo, estoy convencido de que gran parte del camino hemos sido guiados por las Ondinas gracias a la orden de Alanna. Nos reunimos con la muchacha, ya en su forma humana, quien abraza rápidamente a Hervé y comprueba con rapidez que no tiene ni un solo rasguño. De verdad, me encantaría saber cómo dos personas que ni se miraban han llegado a este punto. Supongo que el amor es así.

□¿Todo bien? □no puedo evitar preguntarlo, nunca sabes qué puedes encontrarte en la isla.

□Mi padre aún no sabe que estamos aquí, pero sus fieles y estúpidos seguidores no tardarán en avisarle □Alanna se encoge de hombros y sonríe de medio lado, esa mueca que me indica que está tramando algo□. Eso si llegan, ya que se van a encontrar con algunos problemas por el camino.

Sin prisa, pero sin pausa, dejamos atrás el mar que separa la isla del Reino Rubí y nos adentramos en un bosque tropical muy frondoso. La Isla de las Ondinas es muy peculiar, creo que nunca he visto algo igual. Ojalá todo se solucione pronto, Terrwyn despierte y se sienta ella misma, recuerde todo lo que olvidó de nuestro pasado y pueda traerla aquí a celebrar la boda como yo tenía planeada. Es mucho pedir, pero no pienso seguir consumiéndome por la pena y la culpa. Tengo que marcarme objetivos y cumplirlos uno a uno y mi principal misión ahora mismo es que Terrwyn vuelva a mi lado.

Unos veinte minutos más tarde, nos detenemos al llegar al gran lago de agua salada que se encuentra justo en el centro de la isla y que la compone casi en su totalidad. Alanna cierra los ojos y susurra unas palabras que no soy capaz de comprender y una ciudad de cristal emerge de las profundidades. No me acordaba de lo mucho que puede llegar a impresionar este lugar.

CAPÍTULO 7

La Isla de las Ondinas

□ ¡Esto es alucinante! □ Hervé no puede contener la emoción, yo tampoco pude la primera vez que vi la ciudad de Círdan emerger de las profundidades del lago. Es un espectáculo mágico, digno de Reagan. Más que una ciudad, parece un gran palacio hecho de cristal, el cual deja que los rayos de sol hagan brillar y relucir todas y cada una de sus esquinas, de sus puntas. Desde aquí, se puede ver el movimiento de los habitantes que parecen danzar de un lado para otro, sin preocupaciones, sin miedo. Es increíble, asombrosa, la cantidad de colores y tonalidades que se pueden apreciar. Toda una obra maestra que sigue apareciendo ante nuestros ojos.

□ Vamos, no tardará en sumergirse de nuevo □ Alanna nos incita a que caminemos con rapidez hasta una pequeña plataforma que da entrada a la gran ciudad. Aún no logro comprender cómo consiguieron construir todo esto. La chica nos extiende dos frascos que supongo que contienen el mejunje que nos ayudará a respirar y movernos con facilidad bajo el agua y, tras beberlo, la ciudad empieza a sumergirse de nuevo arrastrándonos con ella. Hervé parece familiarizado con esto, supongo que sus entrenamientos con Alanna tienen mucho que ver en que no arrugue la nariz al ingerir el asqueroso y espeso líquido.

No puedo evitar estar nervioso. La recuperación de Terrwyn depende de que el idiota de Círdan, un hombre egocéntrico y un maníaco, decida ayudarnos a cambio de recuperar a su hija menor, Caeli, y de su propia libertad. Aunque podría pensar que no se negará en cuanto le expliquemos lo que va a conseguir si nos ayuda, sé que no va a ser fácil hablar con él. Quiera reconocerlo o no, tenemos todas las de perder y espero que reencontrarse con Alanna

y la posibilidad de volver a ver a Caeli sana y salva sean aliciente suficiente para, aunque sea, escuchar lo que tengo que ofrecerle.

—Le convenceremos, no te preocupes por eso —Alanna me sonríe y consigue hacerme sentir un poco mejor. Me conoce lo suficiente para saber que sería capaz de incendiar la ciudad de Círdan aunque sea físicamente imposible. Haría cualquier cosa por Terrwyn y no me importa lo que pueda perder en el camino—. Aún no recuerdo una sola vez en que no haya cedido a los deseos de una de sus hijas, por extraños, confusos o difíciles que fuesen. Mi padre será muchas cosas, pero para él la familia va por encima de todo.

—Sé que hay muchas cosas que no entiendo todavía y que probablemente jamás llegaré a entender, pero... —Hervé parece preocupado, aunque aún puede apreciarse la emoción en sus ojos. Mientras la ciudad vuelve a sumergirse, puedo ver como una parte de él se aplaude a sí mismo por haber decidido venir con nosotros—, ¿qué vamos a hacer si Círdan no entra en razón? ¿Hay otra forma de despertar a Terrwyn sin la ayuda del gilipollas de Orión? Me parece un chiste que tengamos que rescatarle de un destino que merece solo porque es el único que puede ayudarnos.

—No, pero no hará falta que busquemos más. Mi padre nos ayudará, no tenéis por qué preocuparos —Alanna parece segura de sí misma, desprende una confianza que no había experimentado cuando comenté la extrema necesidad de venir a enfrentarnos a su padre. Parece saber algo que nosotros desconocemos por completo y no me gusta nada, podemos esperarnos cualquier cosa de ella.

Decido obviar su comentario y me aferro a los soportes de la plataforma, incitando a Hervé a que haga lo mismo. En cuanto la ciudad se sumerja del todo, necesitaremos un momento para adaptarnos al elemento que tanto conocemos y desconocemos al mismo tiempo y tenemos que estar totalmente preparados. Empiezo a sentir el frío del agua cuando esta roza mis pies y a medida que mi cuerpo va hundiéndose en las profundidades.

Hervé parece estar experimentando lo mismo, pues su rostro emocionado ha dejado paso a una expresión de completo pavor. Asiento en su dirección para confirmarle que todo está bien, que así es cómo se siente el cuerpo al entrar en contacto con el agua de

esta zona; un agua que es mágica y que contiene muchas partículas que nosotros desconocemos. El muchacho parece tranquilizarse un poco y es algo que me hace sentir mucho mejor, parece que poco a poco estoy consiguiendo acercarme a él.

No estoy muy seguro de lo que vamos a encontrarnos cuando la ciudad de Círdan se sumerja por completo y vuelva a su estado natural, pero lo que sí sé es cómo debo empezar a actuar desde este mismo instante. He de ser despiadado, cruel, el segundo al mando de la reina que todos conocieron y empezaron a temer cuando Terrwyn oscureció y empezó a ser la gobernanta que todos recuerdan. No me gusta desempeñar ese papel, pero ahora mismo debo hacer cualquier cosa que esté en mi mano por recuperarla.

Llegamos al fondo del lago unos minutos más tarde, el cual está conectado directamente con el mar e intento tomar una gran bocanada de aire para prepararme; gran error. El agua se filtra en mis pulmones y, aunque no me ahoga gracias al mejunje de Alanna, me hace toser y que me sienta mareado por un momento. He de recordarme que, aunque seamos capaces de respirar bajo el agua, no he de confiarme, que el oxígeno que estamos consiguiendo extraer del agua no es ni una mínima parte del que obtenemos del aire. En cuanto la ciudad posa su base en el fondo del mar, varios siervos del rey se acercan a recibirnos. Sé que están de parte de Alanna, pero no puedo evitar tener el presentimiento de que no vamos a salir de aquí con vida.

—Princesa —los tritones hacen una reverencia y Alanna, quien ha vuelto a su estado de sirena, asiente con la cabeza. Es increíble que aquí las cosas sean tan parecidas y distintas al mismo tiempo que en tierra firme—. No hemos dado aviso de su llegada al rey todavía, pensamos que querría hacerlo usted misma.

—Gracias, siempre tan atentos —Alanna ha adoptado una pose cargada de autoridad y puedo ver cómo Hervé la observa fascinado. Es extraño ver a una chica tan dulce, pura e inocente, actuar siendo consciente del gran poder que tiene y usándolo para

conseguir todo lo que quiere—. No perdamos más tiempo, ya nos hemos retrasado suficiente.

Sin esperar más, los siervos empiezan a nadar delante de nosotros y les seguimos. Es una sensación rara el poder caminar bajo el agua, no sentir la presión que esta nos generaría de no ser por la bebida, y les seguimos posando nuestros pies sobre el suelo de la ciudad. Hervé parece no tener muy claro cómo actuar. No sabe si quedarse rezagado y seguirnos con la cabeza gacha, como si no fuese más que un siervo humano, o intentar demostrar la misma autoridad y confianza que nosotros. Me acerco a él y le miro, haciéndole un gesto con la cabeza para que se dé prisa y se una a mí.

—Ser amigo de Alanna te da más poder aquí del que podrías imaginar —Hervé asiente, soy consciente de que todo esto es difícil para él y empiezo a sentirme mal por no haber dedicado a los hermanos de Terrwyn el tiempo y la ayuda que merecen. Tengo que remediar esto—. Siendo su pareja, eres como un príncipe para ellos. Aprovéchate de eso.

Puedo ver como Hervé enrojece y he de aguantarme la risa, es gracioso ver a alguien tan serio e irónico sonrojarse de esta manera. Necesito hablar con él, decirle que no debe sentirse culpable ni avergonzado por sus sentimientos hacia la ondina. Si Terrwyn no despierta pronto, creo que tendré que adoptar el papel de hermano mayor para empezar a guiar a Eiden y Hervé; ahora son mi responsabilidad.

Al llegar a la zona donde Círdan se encuentra prisionero, un escalofrío recorre mi espalda al recordar el momento en que le apresamos; no será fácil convencerle, pero tenemos que intentarlo. El padre de Alanna nos recibe con una gran sonrisa desde su prisión y entonces me doy cuenta de que ya sabe a qué venimos; alguien se nos ha adelantado.

CAPÍTULO 8

Trato hecho

□ Vaya, vaya, vaya... ¿qué tenemos aquí? □ Círdan no se ha levantado de su asiento, sabe que no es necesario para conseguir intimidarnos □ . Pensé que los grandes cargos de Reagan no se rebajaban a visitar a los prisioneros.

□ Papá... □ Alanna se dirige a él con un tono reprobatorio que nunca antes había escuchado en ella, supongo que está cansada de tener que lidiar con alguien así □ . No empieces.

□ ¿Qué no empiece? □ Círdan se levanta de su pequeño trono y se acerca a los barrotes, casi pegando su cara a ellos. Sé lo que intenta, intenta demostrar que no está deseoso de saber qué nos traemos entre manos y en qué puede beneficiarle □ . Tu amigo me encerró aquí por un error que cometí. ¡Uno! Por ese error llevo siglos aquí encerrado, sin poder moverme con libertad, sin ser capaz de gobernar a mis súbditos con autoridad... ¿Sabes lo que es eso? ¿Lo humillante que es para mí? □ Alanna no aparta su mirada de la de él, pero puedo notar en la posición de sus hombros que está empezando a sentirse incómoda □ . No, claro que no. Tú decidiste huir de tu isla, de tu hogar, abandonaste a quienes te lo dimos todo para ser libre con aquel humano. ¿Y qué pasó después? □ la muchacha está a punto de echarse a llorar, todas sus defensas, sus muros, han caído. Círdan puede ser cruel con la gente, pero nunca puede compararse con lo malicioso que puede ser con sus propias hijas; sobre todo con Alanna □ . Tuve que matarlo, alejarle de ti para intentar que mi niñita volviera, pero fuiste tan estúpida que decidiste alejarte más de mí, provocando que me convirtiera en un monstruo. Todo lo que hice fue por culpa tu...

□ ¡Ya basta! □ me sorprendo ante la potencia de la voz de Hervé. No sé lo mucho que sabe de las razones de la huida de Alanna de la Isla de las Ondinas, pero está claro que la chica le ha

contado lo básico □ . Alanna no te convirtió en el ser ruin y despreciable que eres, no intentes hacer que se sienta mal por tus acciones. Si ella se separó de ti, fue porque sabía la vida que le esperaba a tu lado.

□ Mira por donde, carne fresca. ¿No es así, Alanna? □ Círdan se echa a reír y el sonido de su risa me hace enfurecer; está jugando con nosotros. Antes de que Alanna pueda intentar defender a Hervé y a ella misma, me interpongo entre ellos y me dirijo directamente al rey de las Ondinas. Esto se acaba aquí y ahora.

□ No hemos venido aquí para que te lucras del daño que causaste a tu propia hija, sino para ofrecerte un trato a cambio de tu ayuda □ los hombros de Alanna y de Hervé se relajan, provocando que una sonrisa astuta y despiadada aparezca en el rostro de Círdan □ . Supongo que tus más leales y estúpidos súbditos ya te han informado de ello.

□ De algo me he enterado... □ esa risa otra vez. Si sigue riendo de esa forma, no le daré tiempo a tomar una decisión antes de acabar con su vida □ . Así que, vuestra querida reina yace plácidamente dormida, ¿no es cierto? Es una pena... Tan joven, tan llena de vida, tan humana... No me quiero ni imaginar por lo que estarás pasando, muchacho □ no sé si se está dirigiendo a mí o a Hervé, pero lo que sí sé es que está intentando empujarnos □ . ¿Qué pasará si no despierta? ¿Qué será de Reagan sin esa reina cruel y despiadada que tanto nos hizo sufrir a costa de sus juegos? No veo como despertarla podría beneficiar a...

□ ¿Vas a ayudarnos o no? □ no le dejo continuar, no tenemos tiempo que perder y sé qué es lo que quiere conseguir □ . El trato está claro. Como ya sabrás, necesitamos sacar a Orión del Territorio Amatista sin ser detectados, sin que Luan se percate de que hemos liberado a su prisionero. Si consigues sacar al sátiro de allí, te devolveré la libertad que tanto ansías con la condición de que te mantengas al margen de Reagan y del mundo de los humanos. Podrás volver a gobernar tu patética isla, creo que es más que suficiente después del tiempo que llevas rodeado de ratas submarinas.

□ No te lo vas a creer, pero me he acostumbrado a esta vida
□ sabía que convencerle iba a ser difícil, pero jamás pensé que tendría tantas ganas de jugar después de llevar tanto tiempo sin salir a la superficie □ . Tendrás que ofrecerme mucho más, Meilyr, si quieres que te ayude a sacar a Orión del Territorio Amatista. Si crees que arriesgaré mi vida a cambio de mi libertad, cuando aquí estoy totalmente a salvo de la guerra que se avecina, estás muy equivocado.

Quiero matarlo. Rodear su pálido y azulado cuello con mis manos y apretarlo hasta que el oxígeno que corre libremente por su cuerpo no le llegue al cerebro. Sé que algo así no nos ayudaría en nada, pero ahora mismo soy incapaz de pensar con claridad. Hervé parece estar entrando en pánico y la poca confianza que había ganado al dejarle claro que tiene poder sobre las Ondinas por el simple hecho de estar con Alanna, ha desaparecido. Tengo que solucionar esto, conseguir que Círdan se baje los pantalones y acceda a ayudarnos.

□ ¿Qué me dices de Caeli? □ aunque estaba en mis planes ofrecerle la libertad de su hija, pensaba que podría ahorrarme el tener que liberar a una mujer tan despiadada y que tanto nos ha perjudicado como ella. No considero que Círdan tenga un gran interés en ella o ya habría intentado liberarla, pero tenemos que ir con todo □ . Si nos ayudas, además de tu libertad, dejaré que Caeli vuelva a casa.

□ ¿Caeli? □ Círdan parece haber escuchado el mejor chiste de su vida, puesto que su profunda risa pronto inunda la estancia, hasta que ha de parar de reír al empezar a toser y poder recomponerse □ . ¿Por qué querría recuperar a una hija tan inútil como ella? De haberlo sabido, de haber sido consciente del mal camino que iba a seguir y de los problemas que eso me acarrearía, la hubiese matado hace mucho tiempo □ quiero gritarle que es una persona cruel y despreciable, alguien capaz de hablar así y de sentir tanto desprecio por alguien nacido de sus entrañas no puede llamarse ser, pero Alanna se adelanta a los comentarios que empiezan a aglomerarse en mi mente y que están a punto de explotarme en la boca.

□ Si ayudas a mis amigos, a mi familia. Si consigues sacar a Orión del Territorio Amatista para que nos ayude a despertar a Terrwyn y así salvar Reagan, y por consiguiente salvar a todas las Ondinas, incluido tú, te prometo que me quedaré aquí y seré la princesa que siempre has querido que sea. Gobernaré a tu lado, seguiré tus órdenes al pie de la letra y no volveré a separarme de ti ni a traicionarte. Nunca □ no... Esto no puede estar pasando, debo de estar soñando. Sé muy bien por qué Alanna abandonó la Isla de las Ondinas, se refugió en el Reino Rubí en su momento y por qué rechazó gobernar junto a su padre; quería ser libre y lo consiguió. No quiero que pierda nada por nuestra causa, aunque despertar a Terrwyn empiece a verse como una tarea totalmente imposible.

□ Trato hecho.

CAPÍTULO 9

Perdiendo la esperanza

Quiero hablar con Alanna, necesito hacerlo. Decirle que lo que le ha prometido a su padre es una auténtica locura y que no necesitamos la ayuda de Círdan para salvar a Terrwyn, para evitar que Reagan caiga en desgracia y, por consiguiente, en el olvido; pero la verdad es que sí que necesitamos desesperadamente la ayuda del rey de la Isla de las Ondinas para llevar a cabo con éxito esta misión que empieza a parecer suicida. La idea era venir aquí, amenazar y convencer, a Círdan de que le devolvería la libertad que tanto pensaba que ansiaba y a su hija menor a cambio de su ayuda y volver al Reino Rubí; los tres juntos, sanos y salvos.

Camino tras Alanna y Círdan, quienes encabezan el corto viaje hasta la embarcación que nos acercará al Territorio Amatista, en completo silencio y con la cabeza gacha. Sé que tengo que mostrar cierto poder y autoridad, pero me es imposible dada la situación. Hervé ha decidido quedarse al margen y camina, apresuradamente y con la respiración entrecortada, unos pasos detrás de mí. Puedo imaginar cómo se siente ahora mismo; confuso, dolido, traicionado... Las mismas emociones que experimenté yo mismo cuando tuve que desterrar a Terrwyn, cuando tuve que alejar a la persona que más amaba de mi lado para que no le hiciese daño a nadie más. Supongo que Hervé desconocía por completo la idea con la que Alanna había llegado a la Isla de las Ondinas para reunirse con su padre, estoy seguro de que ni ella misma lo sabía hasta que no ha visto otra opción factible. Sea como sea, tengo que arreglar todo esto. No puedo permitir que las cosas se queden así.

Cuando llegamos a la embarcación, me sorprende encontrarme con el hecho de que Círdan y Alanna van a viajar con nosotros en vez de hacerlo en su propio elemento, en el que se supone que se sienten más cómodos. No sé cómo el rey de las Ondinas ha

conseguido piernas humanas para poder moverse entre los terrestres, ya que a Alanna fue algo que Terrwyn le facilitó y supongo que Caeli tuvo la ayuda de los Territorios enemigos, pero está claro que el rey puede conseguir cualquier cosa que desee; espero que también logre sacar a Orión del Territorio Amatista con vida y sin causar más problemas. Aunque algunos de los secuaces más allegados de Círdan se encuentran a bordo con nosotros, viajamos prácticamente solos, cosa que me sorprende y me asusta al mismo tiempo. Si nos detectan y deciden atacarnos, no sé si seremos capaces de defendernos.

□ Tardaremos, si el viento está a nuestro favor, tres días en llegar □ Círdan se dirige a nosotros de una manera más suave y relajada, parece que conseguir lo que más anhelaba le ha ayudado a calmar los ánimos. O quizás es que sabe que, si no nos ayuda, no conseguirá lo prometido □. Para llegar al Territorio Amatista, tenemos que cruzar el mar que delimita Reagan, el mundo humano y la Prisión, pasar muy cerca del Territorio Lapislázuli y tomar una embarcación mucho más pequeña a esta para acercarnos a nuestro objetivo □ ahora entiendo por qué viajamos tan pocos, no podemos llegar hasta el Territorio de los naga con una embarcación que puedan detectar si se encuentran en el agua.

□ ¿Hay algo que pueda salir mal incluso antes de llegar al Territorio Amatista? □ Hervé parece nervioso y le entiendo. Su hermana sigue dormida, Alanna se ha condenado a sí misma a una vida alejada de cualquier tipo de felicidad y de él, y nos estamos dirigiendo a una más que probable muerte. No debería haberle traído, merecía estar tranquilo velando por Terrwyn junto a Eiden. Qué estúpido fui. Fui muy egoísta, demasiado en realidad, al traer a Hervé para así convencer a Alanna de que nos acompañase. La he cagado, pero bien y no veo la manera de poder solucionarlo.

□ No tengo el control absoluto sobre los mares de Reagan, chico, cualquier criatura, incluso los naga, podrían atacarnos si detectan que estamos entrando en su Territorio sin haber sido invitados □ Círdan habla con calma, con tranquilidad, como si confiase en que todo va a salir bien simplemente porque se trata de él quien encabeza la misión □. No les dejaremos, somos más

inteligentes que ellos. Llegaremos allí, cogeremos lo que es nuestro y saldremos sin ser vistos. Y si no, tendremos una anécdota más para contarles a nuestros habitantes.

Viajar con Círdan y su irónico humor es agobiante. Puedo ver como Hervé pierde la esperanza poco a poco, como se arrepiente de haber venido con nosotros y no haberse quedado cuidando de su hermana. Sabe que estos pueden ser sus últimos momentos con vida y está claro que ni él, ni nadie, quiere pasarlos alejado de las personas que más aman. Teniendo en cuenta que si Círdan cumple su palabra, Alanna tendrá que irse con él, parece que Hervé se debate entre si es buena idea salvar a Terrwyn o no. Despejando mis dudas y mis sospechas, el hermano de mi reina se acerca a mí y se deja caer a mi lado.

□ ¿De verdad no hay otra manera? □ puedo ver como Hervé lucha contra sí mismo para no romper a llorar y alejar unos pensamientos que no considera agradables, ni justos, de su mente. Una parte de él le grita que, si para salvar a Terrwyn hay que sacrificar a Alanna, adelante, pero la otra le pide que piense con claridad, que recuerde que ama a la chica, que esta va a perder toda posibilidad de ser feliz y que seguro que hay otra forma de traer a su hermana de vuelta. Entiendo por lo que está pasando, yo tengo el mismo debate interno. Alanna es como una hermana para mí, siempre ha estado a mi lado y fue una de las personas que más me ayudó a seguir adelante cuando me vi obligado a dejar marchar a Terrwyn. Perderla para recuperar a la persona que amo es doloroso, frustrante y totalmente injusto.

□ Hasta donde sabemos, Orión es el único que puede ayudarnos y solo lo hará si conseguimos sacarlo del Territorio Amatista □ veo como sus hombros se hunden, como la poca esperanza que le quedaba se evapora y una solitaria lágrima escapa de sus ojos, aunque la elimina con rapidez de su rostro □ . Es duro, lo sé, pero tenemos que afrontar los problemas de uno en uno.

Primero, liberemos a Orión para que nos ayude a despertar a tu hermana y después ya nos encargaremos de salvar a Alanna.

☐ Prometes que, aunque sea imposible recuperar a Alanna, ¿lo intentarás? ☐ parece un niño asustado, dispuesto a suplicar si fuese necesario para salvar a las personas a quienes más ama. No le culpo, yo también me siento como ese niño indefenso ahora mismo. Me siento así desde que di la orden de enviar a Terrwyn a la Prisión.

☐ Lo prometo.

CAPÍTULO 10

Tienes que ser fuerte

Ha pasado día y medio desde que emprendimos el viaje hacia el Territorio Amatista, aunque tengo la sensación de que ha pasado una eternidad. A pesar de que no hemos sufrido ningún altercado con ninguna criatura, el viaje no está siendo nada fácil. Hervé se derrumba por momentos, Alanna no es capaz de levantar la mirada de sus manos, las cuales llevan temblando desde que empezamos el viaje. No sé si están durmiendo, si están comiendo... Ni siquiera sé si lo estoy haciendo yo. Estoy convencido de que no estoy haciendo las cosas bien, pero Terrwyn ha sido siempre quien se encargaba de cosas así. Cuando ella dejó de hacerlo, Danica tomó el control y empezó a ocuparse de todos nosotros.

Viajar con alguien como Círdan es complicado. Sabe que dependemos de él para seguir adelante y se está aprovechando de ello; se está aprovechando de nuestra desesperación. Es desquiciante ver cómo se pasea por la embarcación como el rey que un día fue; sin miedo, con una actitud cargada de autoridad y con esa sonrisa que pretende demostrarnos que tiene el control sobre todos nosotros. Sabe muy bien que, sin él, no conseguiremos rescatar a Orión y despertar así a Terrwyn, por lo que el Reino Rubí se sumergirá de nuevo en una profunda oscuridad, en una de la que probablemente no se recupere jamás.

Intento ser optimista, ver el lado positivo a todo esto; pero me resulta imposible. Es inviable pensar que todo saldrá bien cuando hemos tenido que recurrir a la persona más despreciable y egoísta de todo Reagan, a la persona que va a quedarse con una parte fundamental de mi familia. Me gustaría poder enfrentarme a él, gritarle que Alanna no abandonará su libertad a cambio de su ayuda, pero por desgracia, es algo que ninguno de nosotros podemos permitirnos. Necesitamos que Terrwyn salga de ese oscuro

mundo que la tiene retenida y lidere Reagan; no tenemos más opción.

—¿Cómo lo llevas? —me sorprende encontrarme a Hervé plantado a mi lado, mirando hacia el gran océano que nos rodea. No esperaba que pudiese levantarse de su asiento, donde ha pasado la mayor parte de las horas que llevamos en el barco—. Espero que entiendas y sepas que nada de esto es culpa tuya y todos lo sabemos, Eiden y yo lo sabemos. Nunca antes habíamos visto a nadie luchar como lo haces tú por tu familia, por tu gente, y es algo por lo que he empezado a admirarte —podría haber esperado cualquier cosa de Hervé en un momento como este; que me gritase, me pegase o me culpase de todo lo que le está pasando, otra vez, de que su vida se encuentre patas arriba, cualquier cosa; pero no esto—. Soy consciente de que nunca he demostrado ser amistoso contigo, pero en lo único que pienso desde que llegué aquí es en mantener a mis hermanos a salvo. Tendría que haberme dado cuenta hace mucho tiempo de que no era necesario que lo hiciera solo, que tenían una familia que, aunque había salido de la nada, haría cualquier cosa por ellos. Quiero disculparme por haber sido un auténtico capullo contigo, sé que nadie haría algo como esto si no amase de verdad a mi hermana.

—Soy yo quien debe disculparse, Hervé —estiro mi mano hacia él, esperando que la estreche y dejando así atrás los rencores que flotaban entre nosotros y de los que ni siquiera éramos conscientes, la tensión que se palpaba en el ambiente y de la que no nos habíamos percatado—. Llegasteis aquí siendo tres, creyendo que lo habíais perdido todo y que habíais superado todo lo malo que os había estado pasando, pero entonces os encontrasteis con que vuestra lucha no había acabado y que sería incluso peor, algo totalmente desconocido para vosotros —puedo ver cómo sus ojos se humedecen, pero tengo la certeza de que, al igual que yo, no dejará que le vea hundirse—. Debí percatarme de que necesitabais ayuda, mi ayuda, de que todo esto era nuevo para vosotros y de que os hacía falta todo el apoyo que pudieran daros. Me centré demasiado en lo feliz que me sentía por tener a Terrwyn de vuelta y olvidé todo lo demás.

—Bueno, supongo que eso es lo normal cuando amas tanto a alguien como tú a mi hermana —Hervé suspira y se estira, desperezándose y mirando hacia el mar—. Yo jamás pensé que llegaría a enamorarme, para mí las relaciones no eran más que un añadido a esto que llamamos vida, pero luego llegó Alanna y lo cambió todo —sonríó al escuchar sus palabras. Saber que confía lo suficiente en mí como para abrirse me llena de orgullo, pero mucho más lo hace el hecho de que hable así de alguien que es como una hermana para mí—. Intenté resistirme. Tío, créeme cuando te digo que lo intenté con todas mis fuerzas —ambos nos echamos a reír, sabemos que es imposible resistirse a los encantos de alguien como Alanna—. Ahora me siento feliz y honrado. Ella me escogió y luchó hasta que me sentí lo bastante seguro conmigo mismo para dar el paso, no me imagino la vida sin ella y me aterra pensar lo que sería capaz de hacer si ella se encontrase en una situación como la que está padeciendo ahora Terrwyn.

—Habéis tenido suerte de encontraros, los dos —Hervé me mira confundido, supongo que no esperaba que continuase con la conversación—. Alanna merece ser feliz y está claro que no hay nadie más adecuado que tú para hacerlo. Como sabrás, ha sufrido mucho durante siglos, pero es la primera vez en mucho tiempo que veo como sus ojos brillan —el chico sonríe y se le hincha el pecho de orgullo; no es para menos—. También he visto el cambio en ti. Cuando llegaste a Reagan parecías perdido, desorientado y daba la sensación de que estabas enfadado todo el tiempo. Os hacéis bien el uno al otro y eso no habrá nada ni nadie que pueda estropearlo.

—Supongo que encontramos lo inesperado cuando menos lo buscamos, ¿cierto?

—No podría estar más de acuerdo contigo, hermano.

Sonreímos y asentimos, dejando nuestras diferencias a un lado y prometiéndonos sin palabras que estaremos el uno para el otro en esto. Tenemos que salvar a Terrwyn, conseguir que Alanna siga siendo libre y luchar por el futuro de Reagan. Nuestro hogar nos necesita y, si estamos juntos en esto, nada ni nadie nos detendrá.

CAPÍTULO 11

Sin contratiempos

Tras la conversación con Hervé, nos hemos dejado caer en el suelo de la embarcación para intentar descansar un poco. Alanna no se separa ni un solo segundo de Hervé y no la culpo; si a mí me fuesen a separar de Terrwyn no podría estar lejos de ella. Me gusta verles así; tranquilos, felices, ajenos a todo el mal que nos rodea. Era sincero cuando le dije a Hervé que ambos merecen ser felices y pienso luchar día tras día para conseguir que todo vuelva a la normalidad. He de dejar de preocuparme solo por mí y por Terrwyn, Reagan me necesita tanto como sus habitantes.

He pasado mucho tiempo sumido en una oscuridad peor que la de Terrwyn, porque a mi lado no había nadie que pudiese ayudarme; no les he dejado. Me he alejado tanto de todos mis seres queridos que no me he dado cuenta de lo mucho que ellos también me necesitaban hasta que Eiden y Hervé se enfrentaron a mí el otro día. Las cosas tienen que cambiar. Es posible que Terrwyn no despierte y que tengamos que seguir adelante sin ella. No es una opción que me entusiasme, pero tengo que tener presente que es una posibilidad y que, en caso de que ocurra, tendré que aprender a vivir sin ella.

Cierro los ojos durante unos segundos y me remonto a la época en que todo era sencillo; la época antes de que Terrwyn fuese coronada y envenenada por Bram y Renán. Éramos críos y éramos felices. Hacíamos lo que queríamos, cómo queríamos y cuándo queríamos. Nada nos detenía, podíamos ser quienes quisiéramos sin miedo a fallarle a nadie. No teníamos personas a nuestro cargo ni un mundo mágico al que proteger. No teníamos que preocuparnos por nada; éramos libres.

• • •

—¡Para! ¡Por favor! —Terrwyn se retuerce bajo mi cuerpo mientras le hago cosquillas. Me encanta su risa y podría escucharla

cada día durante el resto de mi vida.

—Pídeme perdón —la miro a los ojos y veo un destello de desafío en ellos, por lo que vuelvo a atacarla con muchas más ganas esta vez—. Pídeme perdón y pararé.

—¡Nunca! —Terrwyn se ríe y se retuerce intentando liberarse de mí, pero sabe que, mientras se siga riendo, no tendrá la fuerza suficiente para hacerlo—. No he dicho ninguna mentira.

—Me has preguntado si ya estaba dentro —sé que le encanta provocarme cuando estamos en plena faena, pero lo de hoy ha sido un golpe bajo—. ¿Cómo crees que le sienta eso a mi orgullo?

—No es culpa mía el tamaño de tu miembro —se encoge bajo mi cuerpo y una sonrisa pícaro aparece en su rostro. Sé que está jugando conmigo y ella sabe lo mucho que me gusta que lo haga.

—Serás... —cambio de posición con rapidez y la siento sobre mis piernas, penetrándola de un solo golpe. Sonrío al escucharla gemir y deshacerse en mis brazos mientras empieza a moverse en círculos sobre mí—. Ahora vas a ver lo hábil que puedo llegar a ser usándolo.

• • •

Las lágrimas han empezado a rodar por mis mejillas y decido retirarme a uno de los camarotes para intentar relajarme un poco. Los recuerdos de mi vida pasada con Terrwyn son cada vez más dolorosos, ya que se enfrentan a la posibilidad de ser los únicos que conserve en mi memoria. Si esto no sale bien, no habrá más momentos con Terrwyn que quiera recordar durante toda mi vida. Cuando consigo cerrar los ojos y dejarme llevar por el cansancio, estamos cruzando las aguas que delimitan con el Territorio Diamante. No sé cuánto tiempo nos llevará llegar hasta el Territorio Amatista, pero necesito reponer fuerzas para lo que sea que nos espera.

El viaje ha llegado a su fin y nos disponemos a cambiar de embarcación, dejar atrás el gran navío que nos ha acercado hasta los alrededores del Territorio Lapislázuli y nos ha protegido durante el trayecto. Me extraña que tanto para ir a la Isla como para venir aquí no nos hayamos encontrado con ningún peligro marino, eso es algo que me hace desconfiar. Debería estar tranquilo y celebrar que hemos sobrevivido al viaje, pero algo me dice que todo está siendo demasiado fácil. Una vez en la pequeña barca, Círdan, uno de sus secuaces y yo nos dirigimos sin prisa, pero sin pausa hacia las proximidades del Territorio Amatista. El barco ha sido anclado entre nuestros territorios antagonistas, por si tenemos que salir a toda leche de allí.

Hervé, Alanna y otro de los sirvientes del rey de las Ondinas se han quedado en el barco para ayudarnos a huir si fuese necesario. No podíamos arriesgarnos a viajar todos juntos, aunque al parecer ese era el plan al principio. Me da la sensación de que todos saben algo que yo no sé y me estoy empezando a sentir incómodo. Solo espero que todo salga según lo planeado, por el bien de todos nosotros.

CAPÍTULO 12

El rescate

Llegar al Territorio Amatista ha sido coser y cantar, demasiado fácil si he de ser sincero. Una parte de mí creía que los naga, que Luan, nos detectarían, que tendríamos que enfrentarnos a ellos antes de ni siquiera poder cambiar de embarcación; pero no hemos tenido el más mínimo percance y es algo que no acaba de gustarme. Círdan parece relajado y, en una situación así, las personas que actúan de una forma tan indiferente es porque saben algo que los demás desconocen. No me gusta que me oculten cosas, por muchas que yo le ocultase a Terrwyn para protegerla. Tengo que descubrir qué está pasando.

□ ¿Qué sabes? □ me dirijo directamente a Círdan, con frialdad y menosprecio. Me estoy cansando de sus juegos. El rey de las Ondinas me mira con curiosidad, como si no supiese de qué estoy hablando □. No te hagas el estúpido conmigo. Puedes fingir delante de Alanna, pero a mí no me engañas. Algo está pasando, el trayecto hasta aquí ha sido muy fácil y no me creo que los naga no nos hayan detectado. Sus defensas parecen haber caído, de no ser así no habríamos podido entrar en su Territorio. Hay algo que sabes y no nos quieres contar. Solo espero, por tu propio bien, que no nos perjudique a ninguno.

□ Sus defensas no son nada comparadas con lo que el rey de las Ondinas es capaz de hacer. Los mares me pertenecen, los controlo □ no entiendo cómo una chica como Alanna ha podido nacer de las entrañas de un ser tan arrogante y narcisista □. Relájate, parece que hoy tendremos suerte y podrás salvar a tu amada.

□ Te lo diré solo una vez □ me acerco a él lo suficiente para intimidarle y poner nervioso al siervo que nos acompaña, no va a

conseguir amedrentarme □ . Si nos traicionas, si incumples tu trato, acabaré contigo.

□ No te pongas así □ Círdan niega con la cabeza y se apea de la barca en cuanto esta toca tierra, está listo para irse □ . He prometido sacar a Orión del Territorio Amatista y eso pienso hacer. Espera aquí, mis poderes tienen una limitación y solo pueden ocultar a dos personas.

□ ¿Piensas que voy a confiarte a ti el rescate del único ser que puede despertar a Terrwyn? □ no sé qué o quién se ha creído, pero lo que está claro es que tiene el poder absoluto sobre mí ahora mismo. Toda mi felicidad depende de él, también el futuro de Reagan, y lo sabe muy bien. Jugará conmigo todo lo que quiera, no tengo más remedio que confiar en él y rezar para que todo salga como lo hemos previsto.

□ Bueno, creo que no tienes más opción que confiar en mi palabra.

Media hora.

Ha pasado media hora desde que Círdan desapareció de mi vista y aún no tengo ni la más mínima noticia de él, ninguna señal que me indique que ha conseguido liberar a Orión y que podemos volver a casa con fuerzas renovadas. No tendría que haber accedido a esto. En realidad, no tendría que haber recurrido a Círdan en primer lugar. No tendría que haberme rendido tan fácilmente, debería haber seguido buscando una alternativa para sacar a Terrwyn del trance, pero como siempre, la debilidad que me provoca el amar a alguien me ha jugado una mala pasada. Otra vez.

□ Volverá □ por primera vez, el secuaz del rey que nos ha acompañado se dirige a mí. Hasta el momento, no le había escuchado hablar con nadie que no fuese el propio Círdan y me sorprende que lo haga □ . Lo que Alanna le ha ofrecido es lo que siempre ha deseado, tener a su hija de vuelta. Círdan puede ser muchas cosas, pero protegería a Alanna por encima de todo.

□ ¿Protegerla? □ me echo a reír, es increíble lo ingeniosos que pueden llegar a ser los siervos del rey de las Ondinas si se lo proponen □ . Alanna se vio obligada a escapar de su hogar porque su padre no aceptó que se enamorase de alguien que, según él, no estaba a su nivel. Le mató ante sus ojos, arrebatándole todo lo que tenía y Alanna no tuvo más remedio que huir y refugiarse en un lugar donde la acogimos, la quisimos y la respetamos por quién es, sin importarnos a quién ame. No me digas que un acto tan cruel y despreciable tuvo la intención de protegerla.

□ Todo lo que Círdan hizo aquel día, fue por proteger a su hija. El rey también se enamoró de una humana, muchos siglos antes de conocer a su esposa y de que Alanna y Caeli nacieran □ me interesa escuchar esta historia, quizás podré usarlo contra el rey si se da la oportunidad □ . Vivieron más de sesenta años siendo las personas más felices que nadie en la Isla había visto, pero la mujer enfermó y murió, mientras Círdan seguía siendo inmortal. Durante años se mantuvo encerrado en su palacio, alejado de todo y de todos, llevando a la Isla de las Ondinas casi a la ruina. Cuando se enteró de que Alanna se había enamorado de un humano, no quiso que ella sufriese lo mismo que él había padecido siglos atrás y que aún, a día de hoy, le duele □ así que Círdan, el rey más mezquino que he llegado a conocer, tiene sentimientos.

□ Aun así, Alanna era adulta, debió darle la oportunidad de escoger, de ser ella quien decidiese si quería enfrentarse a ese dolor o no □ Alanna sufrió igualmente la muerte de su amado, aunque supongo que no fue tan duro como lo hubiese sido después de compartir toda una vida con él.

□ Círdan liberó a Alanna de un sufrimiento seguro, ella debería estarle agradecida.

No me da tiempo a responderle, a decirle lo idiota que es por apoyar y seguir a un ser tan despiadado y despreciable como Círdan, puesto que este aparece tirando de Orión con dificultad. No tengo ni idea de lo que ha pasado, pero está claro que el sátiro ha sufrido algún que otro contratiempo. Se acercan a nosotros con rapidez y, al ver la cara de espanto de Círdan, me doy cuenta de que tenemos que salir de aquí cuanto antes.

□ ¿Qué ha pasado? □ el siervo de Círdan empieza a remar para alejarnos cuanto antes del Territorio Amatista. Si no nos alejamos de sus aguas pronto, los naga podrían atacarnos.

□ El sátiro es más estúpido de lo que pensaba, ha dado la voz de alarma cuando intentaba liberarlo □ Círdan agarra por los hombros a Orión, quien parece totalmente ido e intenta saltar del barco.

□ El único estúpido aquí eres tú, idiota □ me acerco a Orión con rapidez y retiro un pequeño colgante que rodea su cuello, tirándolo al mar con rapidez. Cuando el medallón toca el agua, las cuales han empezado a agitarse con la llegada de los naga, esta se tiñe de color negro mientras el amuleto desaparece, haciendo que los seres del Territorio Amatista se alejen de nosotros con rapidez al olvidar por qué habían venido en un principio □ . Estaba hechizado, han utilizado un amuleto para hacerle olvidar.

□ ¿Qué ha pasado? □ Orión parece estar volviendo en sí, algo que me alegra enormemente. Parece que, al final, todo ha salido bien.

□ Círdan te ha liberado de los naga; ahora nos ayudarás a despertar a Terrwyn, ya que eres el único que puede hacerlo y te daremos lo que quieras a cambio □ miro al sátiro directamente a los ojos, demostrándole que no estoy para ninguno de sus juegos en estos momentos.

□ Lo haré. Traer de vuelta a Terrwyn me interesa tanto como a todos vosotros □ Orión se estremece, está claro que ha descubierto varias cosas durante el tiempo que ha permanecido en el Territorio de los naga □ . No sé qué planean hacer ni cuándo, pero todos corremos grave peligro. Debemos estar preparados y, para ello, necesitamos que Terrwyn abandone la oscuridad y regrese cuanto antes.

CAPÍTULO 13

Le hemos fallado

Nada más poner los pies de nuevo en el Reino Rubí, nos dirigimos con rapidez a casa de Orión, donde nos ha prometido que encontrará todo lo necesario para despertar a Terrwyn. Al parecer, necesita recoger algunas cosas antes de ponerse manos a la obra. Hemos decidido transportarnos desde los bosques de Reagan, aun sabiendo el riesgo que bajar la barrera, aunque haya sido por unos segundos, podía comportar. No tenemos tiempo que perder y todos tenemos eso claro.

Estoy cansado, no es fácil transportar a tres seres aparte de a mí mismo. Alanna sigue con nosotros, Círdan le ha concedido unos días para recoger todo lo que necesite antes de volver a la Isla de las Ondinas. Al menos, tendré algo de tiempo para intentar solucionar todo este lío. Las cosas se están complicando demasiado. Si al problema de despertar a Terrwyn le añadimos el de idear un plan para liberar a Alanna de las garras de su padre y que los naga están planeando atacarnos, no llego a todo.

□ Podéis esperarme aquí fuera, solo necesito coger algunos de los pétalos de la rosa de Reagan que tengo guardados □ antes de que pueda cruzar las puertas de su casa, le agarro uno de los cuernos y le impido seguir caminando.

□ ¿Una flor? ¿Me estás diciendo que hemos arriesgado la vida, que Alanna ha sacrificado su libertad, que hemos puesto en peligro el Reino al bajar las protecciones, por algo que podríamos haber conseguido nosotros mismos? □ voy a matarlo, llevo demasiado tiempo conteniéndome. Ha estado jugando con nosotros para que le salvásemos la vida. Se ha aprovechado de nuestra urgencia y desesperación.

□ Para elaborar la pócima, es un requisito indispensable utilizar el pelo y la sangre del sátiro que prepara la mezcla □ Orión

me mira desafiante y se zafa de mi agarre con rapidez, parece más molesto que de costumbre □ . Está claro que me necesitáis.

□ ¿Vas a sacrificar tu vida por despertar a Terrwyn? □ he de reconocer que me sorprende. A pesar de que sabe más que cualquiera de nosotros sobre el posible ataque de los naga, jamás pensé que el sátiro tuviese dos dedos de frente.

□ ¿Sacrificar mi vida? □ Orión se echa a reír y empiezo a sentirme confuso; no entiendo nada □ ¿Estás loco? Solo son necesarias unas gotas, no soy tan idiota como vosotros para sacrificar mi vida por nadie.

□ Sea como sea, date prisa y haz lo que tengas que hacer. No estamos aquí para escuchar tus berridos □ Hervé parece estar perdiendo los nervios y no me extraña, Orión es capaz de sacar de quicio a cualquiera.

□ Lo haría con mucho gusto si tu señor dejase de importunarme □ lo haré. Cuando Terrwyn despierte, me desharé del sátiro. Sí, eso haré. Le retorceré los cuernos hasta arrancárselos de la cabeza, cortaré su piel y dejaré que se desangre hasta que me suplique que...

□ Punto número uno: Meilyr no es mi señor, es mi familia □ las ganas de matar al sátiro se desvanecen en cuanto escucho las palabras de Hervé. Parece que, por fin, el chico empieza a aceptar la realidad al completo y que la charla que tuvimos en el barco fue tan especial para él como lo fue para mí □ . Punto número dos: o te das prisa o descubrirás lo que significa que un humano te ponga las manos encima y más si ese humano es el hermano de tu reina.

Orión parece haber recordado con quien está tratando y lo mucho que puede perder si nos falla y se pone manos a la obra sin volver a rechistar. Entramos tras él en su pequeña casa, parece que ninguno nos fiamos de que cumpla con su palabra, y le seguimos hasta quedarnos parados en medio del salón. De un pequeño cuarto lleno de botes, conservas y distintas plantas, Orión saca un frasco que contiene los pétalos de la rosa de Reagan. Un tipo de rosa que solo puede encontrarse en nuestros bosques y que es, además de escasa, única por tener las espinas en los pétalos y no en el tallo.

Con un esmero que nunca antes había visto en el sátiro, se acerca a una pequeña mesa y se pone a trabajar de inmediato. Con un mortero, machaca algunos pétalos hasta convertirlos en un oscuro mejunje para después añadirle unas gotas de algo que parece agua; aunque estoy seguro de que no lo es. A la mezcla, le añade algo de pelo que él mismo acaba de arrancarse de una de las patas y unas gotas de sangre que brotan de su dedo justo donde se ha pinchado con una de las espinas extraídas de un pétalo. Nunca había visto a Orión tan concentrado, tan esmerado en que su trabajo salga bien, parece que despertar a Terrwyn le conviene tanto, o más, que a nosotros. Supongo que, si nadie está de su parte, no tendrá quién le proteja si al final el Territorio Amatista decide atacarnos de nuevo.

□ Tenéis que conseguir que ingiera hasta la última gota, de lo contrario no funcionará. Espero que no sea demasiado tarde
□ Orión está totalmente concentrado en su trabajo, ni siquiera ha desviado la mirada del mortero mientras sigue mezclándolo todo y se dirige a nosotros.

□ ¿A qué te refieres? □ Alanna habla por primera vez desde que hemos llegado, ya que parece que tanto Hervé como yo nos hemos quedado sin habla.

□ Si Terrwyn no es capaz de tragarse la pócima, todos nuestros esfuerzos y sacrificios habrán sido en vano.

Una vez la mezcla parece lista a sus ojos, la guarda en un pequeño frasco que, sorprendentemente, le extiende a Hervé, demostrándole que confía en él tanto como en su reina. Este asiente y nos despedimos del sátiro con rapidez; tenemos que llegar a casa cuanto antes y traer a Terrwyn de vuelta. Me enorgullece ver que Orión le tiene el mismo respeto a Hervé que a mí, es algo que nos ayudará en el momento de volver a alzar a Terrwyn con la corona. No sé cuándo llegará ese momento, cuándo volveremos a ser felices, pero espero que no tardemos mucho en resolver todos nuestros problemas; ya hemos sufrido suficiente.

Al llegar a la casa no nos entretenemos en dar explicaciones a nadie y nos dirigimos con rapidez al dormitorio donde descansa Terrwyn. Apartando a Danica con toda la delicadeza de la que soy

capaz en estos momentos, me acerco a la cama y le pido a Hervé con la mirada que me extienda el frasco con la mezcla que Orión ha preparado. Sin dudarlo ni un segundo, asiente y me pasa el bote. Con manos temblorosas, lo abro y vierto el contenido en su boca cuando consigo abrir sus labios. Cierro los ojos y rezo para que sea capaz de tragar, para que la poción se entremezcle en su interior, haga lo que tenga que hacer, y la ayude a regresar con nosotros.

Durante unos segundos esperamos pacientes, rezamos para que Terrwyn abra los ojos y nos mire con esa sonrisa que la caracteriza, con esa que indica que todo está bien y que nos va a ayudar a seguir adelante; pero lo cierto es que no pasa nada. Miro a mi alrededor, desesperado, y busco algo de agua para intentar ayudarle a tragar. Nada. No funciona. Desesperado, cojo el frasco donde se encontraba la mezcla creada por Orión y lo lanzo contra la pared, provocando que todos a mi alrededor se encojan a causa del temor provocado por el estruendo. Me falta el aire, me resulta casi imposible llenar mis pulmones de algo tan básico como el oxígeno para seguir con vida; esto no puede estar pasando. Se suponía que salvaríamos a Orión y, con su ayuda, traeríamos a Terrwyn de vuelta. Con los ojos inundados en lágrimas, me dirijo hacia mi familia y entreabro mis labios sin tener muy claro lo que saldrá de ellos, lo único que quiero ahora mismo es ponerme a gritar.

☐ Tengo la sensación de que le hemos fallado.

CAPÍTULO 14

No puedo vivir en un mundo sin ti

No puedo aguantarlo más, esto es demasiado incluso para mí. Sin importarme quién se encuentre a nuestro alrededor, sin importarme en absoluto quién pueda verme, quién pueda juzgarme, me lanzo sobre el pecho de Terrwyn y empiezo a llorar como hacía siglos que no lo hacía; desde que me vi obligado a enviarla a la Prisión. Estoy destrozado. Siento como mi corazón se ha roto en cientos de pedazos y si Terrwyn no despierta, sé que será imposible que pueda reconstruirlo por mí mismo. Esto no puede estar pasando, no puede ser que todo termine tan mal para nosotros. Merecemos ser felices, ya hemos sufrido demasiado.

□ Terrwyn, vuelve... Haz un último esfuerzo, por favor □ puedo escuchar la respiración acelerada de todos los demás, debatiéndose entre ayudar a Terrwyn o ayudarme a mí; pero no me importa, necesito este momento con ella □ . Tienes que despertar, por favor... Hemos luchado mucho, tú has luchado siempre para conseguir que todos fuésemos felices, aunque eso significase tener que arriesgar tu propia felicidad y tu vida. Lo hemos intentado todo, pero parece que ha sido en vano □ no puedo contener las lágrimas, me cuesta respirar, ni siquiera estoy seguro de que se entienda lo que estoy diciendo, pero ya no tengo motivos para seguir ocultando mi debilidad cuando se trata de Terrwyn □ . Te necesito. No puedo vivir en un mundo sin ti.

Noto las suaves caricias de las manos de Danica sobre mi espalda mientras intenta separarme del cuerpo de Terrwyn con mucha delicadeza. No quiero alejarme de ella, no quiero tener que despedirme para siempre. Solo necesito unos minutos más, asegurarme de que su corazón sigue latiendo y de que todo esto es solo un contratiempo, que encontraremos la manera de sacarla de donde quiera que esté, pero su corazón no late, sus alas han dejado

de moverse como lo hacían días atrás y sus ojos ya no parecen bailar intentando encontrar la manera de abrirse. Se ha ido y parece haberlo hecho para siempre.

Sacando fuerzas de dónde no tengo, me separo de ella y dejo que los demás se acerquen a despedirse. Esto es demasiado, no puedo ni siquiera pensar con claridad. Veo a Eiden y Hervé refugiados en una de las esquinas de la habitación, luchando por no romperse ante nosotros. Ahora sí, ahora sí que lo han perdido todo. Hasta hace unos minutos aún teníamos la esperanza de poder despertar a Terrwyn, de que el brebaje preparado por Orión funcionase, pero hemos llegado demasiado tarde y su alma ha abandonado su cuerpo. Me acerco a ellos mientras Danica se sienta en la cama junto a Terrwyn y rompe a llorar; esto no puede estar pasando.

Nada más plantarme frente a los hermanos, Hervé, sorprendiéndome, se rompe y se tira a mis brazos. Parece un niño mientras llora desesperadamente y su cuerpo convulsiona sin que pueda controlarlo. Eiden parece ser capaz de mantener la compostura, jamás hubiese pensado que él fuese el más fuerte de los dos. Extiendo el brazo que me queda libre, con el que no estoy tratando de sujetar a Hervé sin mucho éxito, y pronto Eiden toma la invitación y se refugia en este. Ahora más que nunca, tengo que protegerles; son mi responsabilidad, mi familia; tenemos que permanecer unidos. Durante algunos minutos nos quedamos abrazados, lejos de las miradas de los demás mientras escuchamos cómo uno a uno intentan despedirse de Terrwyn sin romperse más de lo que ya lo están. Nadie parece creer lo que está pasando y no puedo culpar a nadie.

□ Meilyr □ Elvin se acerca a mí con los ojos inyectados en sangre, sé que se está conteniendo, que está siendo fuerte por Danica, por mí y por todos los que ya no podemos seguir soportando el dolor □. Tenemos que prepararlo todo para su despedida, no hay nada más que podamos hacer.

□ Seguro que todavía hay algo que no hemos intentado, Orión ha debido de equivocarse en la mezcla, en las cantidades...

□ Danica parece tan destrozada como nosotros, ella y Terrwyn

fueron muy cercanas siempre, desde que no eran capaces de sentarse correctamente □ . Tiene que haber una solución.

□ Cariño, lo hemos intentado todo. Hemos buscado en todos los libros habidos y por haber y lo único que iba a servirnos de ayuda era Orión □ Elvin intenta tranquilizarla y hacerle entender que todo está hecho, la suerte está echada y no hay ninguna otra manera de recuperarla □ . Lo único que nos queda ahora es darle una despedida como merece y seguir adelante poco a poco, todos juntos.

□ ¡No! □ Danica se libera del agarre de Elvin y sale corriendo de la habitación. No sé a dónde va o qué tiene planeado hacer, pero está claro que necesita pasar un tiempo a solas; todos lo necesitamos.

Minutos más tarde, cuando todos nos disponemos a abandonar la estancia y empezar a preparar todo lo necesario para la despedida feérica de Terrwyn, Danica aparece en la habitación sosteniendo a Orión de la oreja, como lo traje yo una vez hace ya tiempo. El sátiro nos mira confusos y, al ver a Terrwyn aún dormida sobre la cama, lo entiende todo. Pidiendo permiso con la mirada, se acerca a nosotros y nos mira directamente, parece que no está muy seguro de lo que va a decir a continuación.

□ Quizás □ Orión traga saliva, supongo que teme que nos enfurezcamos con él, ya que su pócima no ha dado el resultado esperado □ . Quizás —repite, esta vez un poco más convencido con sus palabras—, Bria podría ayudar.

□ ¿Quién es Bria? □ Kaylee interviene por primera vez. Aunque estamos todos aquí, la mayoría parecen haber viajado muy lejos.

□ Bria es una sátira, una curandera que conocí siglos atrás y que quizás pueda conocer otra manera de traer a Terrwyn de vuelta, o al menos decirnos por qué el brebaje no ha dado resultado □ Orión parece dispuesto a ayudarnos en todo lo que pueda y esto me sorprende y me asusta de la misma manera; está claro que necesitamos a Terrwyn si queremos sobrevivir al ataque de los naga.

□ Tú mismo dijiste que quizás sería tarde, Terrwyn no puede tragar por sí misma y no ha podido ingerir el brebaje □ quiero

hacerle entender a Orión que nada de esto es su culpa y que estamos agradecidos por su ayuda; supongo que ha hecho todo lo que estaba en su mano.

□ Bria nos ayudará a entender qué está pasando, estoy convencido de ello.

Antes de que podamos responder, Danica aparece de nuevo con una sátira a quien agarra del brazo. Aunque esta no parece demasiado contenta con el trato, al ver a Orión parece tranquilizarse. No sé en qué momento Danica se ha transportado, pero lo que está claro es que es la única entre los presentes que no se ha rendido todavía. Quizás, solo quizás, aún haya esperanza.

□ Es un honor verte de nuevo, Bria □ Orión le hace una reverencia y besa su mano, a saber qué hay o hubo entre estos dos □ . Sé que no te gusta ser molestada, pero supongo que Danica ya te habrá puesto al día de lo que está ocurriendo en Reagan.

□ Solo necesito un momento, me gustaría tener algo de espacio □ nos apartamos de la cama y dejamos paso a la sátira, quien nada más acercarse a Terrwyn da la impresión de saber exactamente qué está pasando. Esperamos pacientes a que acabe de examinarla, aunque tengo el presentimiento de que no van a ser buenas noticias □ . Su corazón no late, pero si es lo bastante fuerte, volverá a despertar.

CAPÍTULO 15

La esperanza es lo último que se pierde

□ ¿Cómo? □ me acerco a Bria con rapidez y miro a Terrwyn, quien parece estar perdiendo el color de sus mejillas por momentos □. Entonces, ¿está viva? ¿Cómo la ayudamos a qué vuelva?

□ No podéis, Terrwyn tiene que seguir luchando y aceptar la condición que se le ha ofrecido □ no sé de qué está hablando la sátira y odio que siempre hablen en clave, pero parece que lo único que podemos hacer ahora es seguir esperando □. Si lo consigue, os daréis cuenta de que Terrwyn habrá vuelto en todo su esplendor.

Ignorando las últimas palabras de Bria, todos nos posicionamos alrededor de la cama de Terrwyn, esperando, sin mucha esperanza ni ánimos, que pase un milagro y abra los ojos. Tomándonos de las manos, cerramos los ojos y le extendemos toda nuestra energía, igual que hicimos durante el ritual de las alas. Quizás, solo necesita algo de ayuda para regresar. Ahora que estamos todos conectados, puedo escuchar sus pensamientos. Jarith está poniendo todo su empeño en ayudarla, se siente en deuda con ella por haberle salvado la vida durante la batalla y Kael le acompaña en ese pensamiento. Danica y Kaylee solo desean que su prima vuelva con ellas, con todos nosotros. Alanna y Morgayne están pensando en Hervé y Eiden, en que no merecen perderla tan pronto, en que todavía la necesitan a su lado. Elvin está pensando en mí, en que no merezco perderla de nuevo, en que merecemos ser felices juntos.

En otra ocasión hubiese intentado esconder mis sentimientos, mis pensamientos, pero ahora mismo ya no me importa. Todos me han visto debilitarme de nuevo como lo hice en su momento cuando el Reino Rubí cayó, está claro que sin Terrwyn a mi lado no soy nada. Después de todo lo que hemos sufrido, creo que ha llegado el momento de dejar de ocultar mis sentimientos, de intentar ser el

chico duro e irrompible y de demostrar que se puede gobernar con buenas intenciones y buen corazón.

Esto es algo que nunca se me habría ocurrido hacer en una situación normal, pero ahora mismo necesito saber cómo se sienten Eiden y Hervé. Aprovechando el poder extra que me otorga el hecho de estar conectado a mi familia, desvíó mi mente hacia la de los hermanos y respiro profundamente. Necesito concentrarme solamente en ellos para que los demás no descubran lo que estoy haciendo o podrían decidir romper el vínculo y dejaríamos de transferirle nuestra energía a Terrwyn.

Aunque por fuera parecen serenos, por dentro los hermanos están destrozados; tal y como era de esperar. Hervé está luchando por mantenerse fuerte y no abandonar la habitación, su mente está cargada de pensamientos contradictorios que le hacen sentir incómodo. Por un lado, piensa que quedarse al lado de Terrwyn aunque no despierte es lo mejor que puede hacer, pero por otro está pensando en hacer las maletas, coger a Alanna y huir a los bosques para esconderse hasta que todo se calme. No le culpo por querer huir, yo en su lugar estaría pensando lo mismo.

Eiden se ha hundido por completo, empieza a pensar que su vida nunca volverá a ser la misma y que, por mucho que quiera a Morgayne, no va a ser capaz de vivir en un mundo donde su hermana ya no esté. Puedo sentir su dolor, cómo su corazón se rompe en pedazos a cada segundo que pasa y cómo se ha rendido. No quiere seguir luchando, su corazón ya no se lo permite.

Los hermanos se sienten perdidos, confusos, desolados y abandonados. En esta cama que tienen frente a ellos y de la que no pueden apartar la mirada se encuentra toda su vida, la persona que les ha hecho fuertes año tras año y la mujer que lo dio todo porque tuviesen una vida decente después de que su madre muriese y su padre les abandonase sin ni siquiera detenerse a mirar atrás. Puedo notar que se sienten como niños y que sus almas están empezando a reducirse a eso. Han perdido toda la fuerza y la valentía que les caracteriza y están cayendo en un pozo del que no creo que nadie sea capaz de sacarlos nunca.

Tenemos que conseguir que Terrwyn vuelva, por el bien de todos nosotros, pero sobre todo por sus hermanos. Han pasado toda su vida con ella y han crecido a su lado, viéndola luchar con garras y dientes por sacarlos adelante. Ahora se sienten impotentes al no poder devolver el favor, al no poder sacrificarse por ella. Terrwyn dio su vida por ellos, pero Eiden y Hervé no tienen el poder en sus manos para hacer lo mismo por su hermana.

Decido que ya he tenido suficiente y desconecto de sus mentes, provocando que durante unos segundos los hermanos se sientan confusos; es uno de los efectos de que un sílfide entre en tu mente y la recorra de arriba abajo sin ni siquiera preguntar si es bienvenido. Tengo que serenarme y concentrar todas mis energías en el vínculo que comparto con mi familia para poder hacerle llegar a Terrwyn toda nuestra energía; es lo único que podemos hacer después de todo.

No tengo muy claro si estamos consiguiendo algo, pero durante varios minutos más todos permanecemos en la misma posición, tomados de las manos y rodeando la cama de Terrwyn. Cualquiera que nos conozca o nos haya visto en alguna ocasión podrá confirmar que somos una familia unida, nunca nos hemos separado y, cuando lo hemos hecho, ha sido por cortos periodos de tiempo. Todos los aquí presentes daríamos nuestra vida los unos por los otros sin reservas ni condiciones. Luchamos por nosotros, por seguir unidos a pesar de todo.

Puedo notar la fuerza y la energía que todos y cada uno de ellos están empleando para que el vínculo se mantenga fuerte y estable durante todo el tiempo posible. Todos son conscientes de que podrían desmayarse en cualquier momento, pero eso no les impide seguir al pie del cañón si esto ayuda a que Terrwyn vuelva a nuestro lado. Somos el claro ejemplo de que la esperanza es lo último que se pierde y de que haríamos todo lo que estuviera en nuestra mano, daríamos todo lo que tenemos, por estar todos juntos de nuevo.

CAPÍTULO 16

Terrwyn

Terrwyn

No acierto a comprender qué está pasando, pero presiento que algo no anda bien del todo. Una fuerte punzada en el pecho parece haberme devuelto por completo a la realidad. Soy consciente de que llevo un tiempo dormida, en una especie de coma, aunque no sabría decir con exactitud cuánto. Me siento débil, con apenas fuerzas para respirar con normalidad. No sé qué me ha estado pasando durante este tiempo ni los cambios que han sufrido mi cuerpo y mi mente, pero noto que no soy yo misma en absoluto. Algo ha cambiado y aunque no sé el qué, estoy convencida de que no es nada bueno.

He estado escuchando a mis hermanos, a mis amigos, a mi familia, a Meilyr, sobre todo a él, entrar y salir de mi habitación y hablar conmigo sin descanso, pidiéndome que luchase; y eso es lo que, a pesar de no saber a qué me estaba enfrentando, he hecho y en lo que he centrado todas las fuerzas que me quedaban. He permanecido en un coma bastante extraño, divagando entre la realidad y los sueños, las fantasías. He escuchado conversaciones que me han parecido de lo más normales y reales y otras que solo han podido ser fruto de la imaginación, como cuando he escuchado llorar y suplicar a Meilyr hace tan solo unos minutos, poco antes de volver a ser consciente de todo de nuevo.

Abro los ojos con parsimonia. Algo tan sencillo como separar los párpados me requiere un gran esfuerzo ahora mismo. Me cuesta algunos segundos enfocar la vista y que mi visión deje de ser borrosa, pero cuando consigo ver lo que tengo delante no puedo evitar soltar un suspiro de alivio. Sonrío al ver a todos mis seres

queridos rodeando mi cama y observándome con la esperanza dibujada en sus rostros; no se han rendido, ellos nunca lo hacen.

Las lágrimas se acumulan en mis ojos en cuanto mis hermanos saltan sobre mí y los tres nos fundimos en un emotivo y tierno abrazo. No se pueden llegar a hacer una idea de cuánto he sufrido al escucharles, al sentir el miedo de Meilyr mientras me contaba que Eiden y Hervé estaban buscando la manera de salir de Reagan para no volver. He echado de menos abrazarles, perseguirles, darles fuerza y que ellos me la diesen a mí. Somos uno y estar separados no es una opción para nosotros.

En esos momentos, mientras escuchaba como todos a mi alrededor se venían abajo, quería despertar y decirles que todo saldría bien, que todo volvería a ponerse en su lugar, pero por más que lo intentaba, no era capaz de hacerlo. Ahora que he vuelto, que parece que este contratiempo se ha solucionado, pienso trabajar duro para que nuestra vida aquí sea perfecta. No nos merecemos menos después de todo lo que hemos sufrido.

Sigo mirando a mí alrededor y me complace ver que todos están aquí, no hay nadie que se haya perdido mi regreso ni que no haya luchado con uñas y dientes para ayudarme a volver. Es algo mágico y que me llena de orgullo y de satisfacción; esto es una familia de verdad, un conjunto de miembros de diferentes lugares que se quieren, se respetan y se apoyan pase lo que pase. Me sorprende ver que Meilyr está al borde del llanto, jamás pensé que pudiese venirse abajo de esta manera, pero decido dejar para más tarde la conversación que llevo días formulando en mi mente; tenemos mucho de qué hablar y necesito recomponerme primero para poder enfrentarme a él.

Entre los presentes me encuentro con la mirada angustiada de Orión y de una mujer que desconozco, una sátira por lo que puedo ver, que me miran como si hubiesen hecho algo realmente mal y fuesen a ser condenados por ello. Por las últimas conversaciones que he escuchado mientras seguía dormida puedo deducir que es Bria, la sátira a la que Danica ha ido a buscar cuando Orión la ha mencionado. Aunque de las últimas horas solo he podido escuchar fragmentos sueltos de las conversaciones, sé que algo no ha salido

como todos esperaban. La mirada de Bria me hace temer lo peor, parece asustada y asombrada a partes iguales y eso no puede ser bueno.

—Terrwyn, tu corazón... —los ojos enrojecidos de Hervé se vuelven a llenar de lágrimas al romper nuestro abrazo y no logro entender nada de lo que está pasando. Meilyr se mueve con una rapidez felina y posa su mano en mi pecho, haciéndome enrojecer y apartar la mirada a la par que me estremezco por la intimidad que parece esconderse tras el gesto. Da la sensación de que se ha recuperado de su momento de debilidad y vuelve a estar alerta, dispuesto a seguir luchando si es necesario.

—No, no puede ser... —Meilyr mira a nuestra familia y no puedo evitar ponerme nerviosa y tragar saliva. No entiendo qué pasa, pero parece que mis sospechas al despertar eran ciertas; algo no va bien.

—¿Qué está pasando? —llevo mi mano derecha con rapidez al mismo punto donde aún descansa la de Meilyr y aparto la suya con delicadeza, prometiéndole con una leve sonrisa que seré capaz de enfrentarme a cualquier cosa. Total, con lo mal que lo hemos pasado estos últimos meses ya hay pocas cosas que puedan sorprenderme. Obediente, retira su mano dejando espacio a la mía y mi respiración se paraliza al darme cuenta de la realidad; mi corazón no late dentro de mi pecho. Un cúmulo de emociones empieza a acumularse en mi interior y siento que podría echarme a llorar en cualquier momento, pero decido mantenerme fuerte por el bien de todos □. ¿Cómo...? ¿Cómo es posible?

□ No estaba equivocada □ Bria se acerca a mí y pasa su mano por mi pecho, dejándola reposada donde mi corazón ya no late, donde hasta hace unos días este palpitaba con fuerza contra mi caja torácica. Una extraña, pero tranquilizante luz sale de su mano y se proyecta hacia el interior de mi pecho. No sabía que los sátiros eran capaces de crear magia por su cuenta sin ayuda de hierbas u otros elementos. Por un momento, me siento en paz, tranquila, pero pronto un dolor punzante consigue estremecerme y tengo que contener las ganas de gritar □. Su corazón no late dentro de su pecho; Terrwyn vuelve a ser inmortal.

CAPÍTULO 17

Encontraremos una solución

Creo que han pasado dos días desde que por fin conseguí despertar. Si he de ser totalmente sincera, no estoy muy segura; parece que he perdido la noción del tiempo. Ser inmortal es algo que jamás me hubiese planteado, pero parece que a partir de ahora van a cambiar muchas cosas y no me queda otra opción que aceptar mi nueva realidad. Son demasiados cambios en muy poco tiempo y estoy cansada.

Estoy cansada de sonreír sin parar cuando mi familia viene a visitarme, cansada de fingir que todo va bien y me alegro de estar de vuelta; pero no es así. Esto no está bien, yo no estoy bien. Nada de esto tendría que estar pasando, ¿qué se supone que voy a hacer ahora? ¿Ver cómo mis hermanos envejecen y me dejan? ¿Ver cómo las dos personas más importantes de mi vida desaparecen con el tiempo de esta? No, esto no está bien.

Con mucho esfuerzo, me levanto de la cama y me tomo unos minutos para estabilizarme. Tengo que ponerme en marcha, llevo demasiado tiempo tirada, descansando y sin hacer nada. Me meto en la ducha y me tomo mi tiempo para relajar mi musculatura, para deshacerme del malestar que se ha estado apoderando de mi cuerpo. Sé que tengo que ser fuerte, por todos y por mí, pero no puedo serlo si sigo sintiendo que nada está bien conmigo.

He de pararme a pensar unos minutos para decidirme a salir de la habitación y enfrentarme a mi familia, a esa gente que se ha estado desviviendo por mí durante semanas para decirles que nada de lo que han hecho ha servido de nada. Es cierto que he podido salir del coma gracias a ellos, pero esta no es la persona que debía despertar; no soy yo. Justo cuando me dispongo a abrir la puerta, esta casi me tumba al dejar paso a una Danica completamente acelerada. Se tranquiliza al verme de pie, dispuesta a salir de la

habitación que me da la sensación que se está convirtiendo en una prisión.

—¿A dónde vas? —Danica me mira de arriba abajo con los ojos inundados por el temor, supongo que piensa que quiero huir y abandonarles. Realmente es lo que más ganas tengo de hacer ahora; escapar y esconderme hasta encontrar una solución.

—Iba a veros, necesito salir de aquí —intento calmar mis nervios y sonreír como llevo haciendo estos últimos días, pero por la expresión de Danica deduzco que o bien ya no se me da bien fingir o ella me conoce demasiado bien.

—Terrwyn, sabes que puedes confiar en mí —sin darme tiempo a responder, me abraza, cierra la puerta y me conduce hasta la cama, donde nos sentamos una frente a la otra— Sé que todo esto es difícil, es algo nuevo para ti. Por favor, habla conmigo.

—No estoy bien, nada de esto está bien —no puedo evitar llevarme la mano al pecho, donde hasta hace unos días aún me latía el corazón. No puedo seguir escondiendo mi dolor, ya he luchado demasiado tiempo contra mis sentimientos para que los demás no me viesen sufrir. Sé que puedo confiar en Danica y que ella me entenderá—. No quiero ser así, no quiero ser inmortal y ver como Hervé y Eiden se marchitan mientras yo sigo siendo joven y estoy llena de vida. No es justo. He luchado durante años para mantenerles a salvo, hemos peleado con garras y dientes para salir adelante y pensé que, el día en que la paz volviese a nuestra vida, formaríamos una familia, envejeceríamos juntos y nos despediríamos cuando llegase el momento —los ojos se me llenan de lágrimas y sé que, en cuanto parpadee, estas empezarán a deslizarse por mis mejillas y no podré detenerlas—. Me gustaba mi vida cuando era humana, no era perfecta, no era feliz, pero sabía que mis hermanos estarían conmigo a cada paso del camino.

—Terrwyn... —Danica me abraza contra su pecho y empieza a acariciar mi pelo como tantas veces hizo cuando éramos pequeñas y yo lloraba porque me habían pillado haciendo una travesura y me habían castigado; ya no recordaba lo mucho que me reconfortaban sus abrazos y escuchar su respiración; porque no, tampoco puedo sentir su corazón—. Me gustaría decirte que te entiendo y que

comparto lo que estás sintiendo, pero no puedo. Nací siendo inmortal y siempre será así, no tendré que sufrir la pérdida de mis seres queridos porque siempre estarán conmigo, a no ser que la guerra se los lleve —sorbo por la nariz, ahora mismo vuelvo a ser la niña de diez años que no quería quedarse sin postre por haber cruzado los límites del bosque. No me importa, necesito descargar todo lo que llevo dentro—. Tú también naciste así, pero tuviste la suerte de vivir como una humana.

—¿Suerte? —me separo un poco de ella para poder mirarla a los ojos, no entiendo de qué está hablando. ¿Cómo puede referirse a esto como “suerte”?

—Has sentido tu corazón latir bajo tu pecho, has notado cómo se aceleraba cuando tenías miedo, estabas nerviosa o eras feliz y cómo se relajaba cuando te encontrabas en calma, cómo parecía derretirse al mirar a los ojos a las personas a quienes más quieres —Danica sigue acariciándome el pelo y, por instinto, empiezo a acariciar su barriga. Sonríe al notar las patadas del futuro de la familia, es increíble lo que el cuerpo de una mujer puede llegar a hacer—. Nosotros nunca experimentamos, ni experimentaremos eso. Nunca podré escuchar el latido de mi bebé, porque nunca lo tendrá. Me será más difícil saber si está bien o mal, porque no podré basarme en este hecho. Así que sí, considero que has tenido suerte al poder experimentarlo, pero también entiendo lo duro que debe de ser perder lo único que te seguía haciendo humana.

—Eiden y Hervé llegarán al fin de su vida, su corazón dejará de latir algún día pero, al contrario que yo, ellos no seguirán entre nosotros —las lágrimas vuelven a caer sin control, pensar en que llegaré a perderles me mata por dentro—. No puedo seguir fingiendo que todo está bien y que soy fuerte para seguir adelante como si nada viviendo con mi nueva condición, no estoy preparada para la posibilidad de perderles.

—Terrwyn, voy a ser dura, pero ahora mismo es lo que necesitas —Danica me separa de su cuerpo, me agarra de los hombros y me obliga a mirarla fijamente a los ojos—. Estamos en guerra. Todavía no ha empezado, pero está claro que lo hará. Tuvimos suerte al ganar la batalla, pero aquello no será nada

comparado con lo que está por llegar. Eiden y Hervé podrían perder la vida, sus corazones podrían dejar de latir en cualquier momento y tendrías que despedirte de ellos, igual que podrías tener que llegar a despedirte de cualquiera de nosotros —quiero llegar a entender por qué me está diciendo esto, porque me está haciendo pensar en la posible muerte de mis hermanos, o de cualquier miembro de nuestra familia, en el campo de batalla, pero no puedo—. Lo que quiero decir es que, ahora mismo, el latido de un corazón no nos diferencia, todos somos igual de débiles. Por eso tenemos que ser fuertes, aunque nos cueste, y seguir adelante luchando juntos pase lo que pase. La vida de cualquiera de nosotros está en juego, incluso la de mi bebé no nato. Sé que es difícil, pero cuanto antes aceptes quién eres, lo qué eres, antes empezarás a vivir y a disfrutar de los pequeños momentos.

—¿Y si no puedo hacerlo? ¿Y si no soy capaz de disfrutar de esos pequeños momentos con ellos, con todos vosotros? —ahora mismo no puedo pensar en otra cosa, no me puedo creer que esto esté pasando. No debería ser así, pensé que nuestra vida cambiaría al llegar aquí. Todo tenía que salir bien, todo tenía que arreglarse; nos lo merecemos—. No me siento yo misma, no me encuentro bien. Siento que el aire me falta, que los pulmones se comprimen sin razón aparente y parece que mi corazón vaya a explotar. A veces pienso que aún late y que, si me acelero demasiado, se saltará un latido y podría sufrir un infarto, pero eso es imposible. Tengo miedo de no poder salir adelante, de convertirme en alguien débil y empezar a apagarme. No puedo permitir que la oscuridad me posea de nuevo, pero no se me ocurre cómo ser fuerte para que eso no pase. ¿Cómo hago para seguir luchando cuando siento que mi vida se está yendo a la mierda, para evitar la oscuridad que todavía corre por mis venas?

—Si algo de eso llega a ocurrir, encontraremos una solución. Siempre lo hacemos.

CAPÍTULO 18

Sinceridad

—Vaya, la reina ha decidido honrarnos con su presencia — Elvin se levanta de su asiento y, tras ofrecerme una cómica referencia, empieza a aplaudir provocando que los demás no tarden en seguirle con gran entusiasmo—. Pensábamos que no saldrías de tu habitación privada, siempre cubierta de lujos y con tus siervos al tanto de todo lo que necesitas. Así cualquiera vive bien, no me extraña que no quisieras despertar.

—Definitivamente, eres idiota —me acerco a él y le abrazo con fuerza, hasta ahora no me había dado cuenta de la falta que me hacía volver a estar junto a todos ellos—, pero te he echado de menos.

—¿Y quién no me echaría de menos? —me encanta estar de vuelta. Volver a escuchar el egocentrismo de Elvin, ver la cara de cansancio de Danica mientras piensa en diferentes formas de deshacerse de él sin levantar sospechas, las risas contenidas de Morgayne, Kaylee, Jarith y Kael, la gran sonrisa de Meilyr mientras no puede dejar de mirarme, los ojos dulces de Alanna y la fuerza que desprenden Eiden y Hervé. Les he echado de menos a todos y cada uno de ellos, pero eso no quita que no tenga que ser sincera de una vez por todas y decirles lo que pienso y siento en realidad.

—Oh, por favor, déjalo ya —como ya me imaginaba, Danica se acerca a Elvin y le da una colleja, provocando que se muerda la lengua. Este le mira con el rostro cargado de enfado, pero pronto su expresión se convierte en la más dulce que jamás se haya visto—. No me mires así, sabes que no puedo luchar contra ti cuando me miras así.

—Ese es mi poder, amor mío —con una sonrisa, le roba un beso rápido a Danica y se aparta rápidamente de ella antes de que esta cambie de opinión y le propine un puñetazo. A veces, no

entiendo cómo le aguanta y siguen juntos después de tanto tiempo. Supongo que es cierto eso que dicen sobre que los polos opuestos se atraen.

—Creo que me voy a volver a la cama, con un poco de suerte volveré a caer en coma y no tendré que soportaros nunca más — todos se echan a reír, yo incluida, no me puedo creer que haya estado dormida tanto tiempo y me haya perdido tantísimos buenos momentos con ellos, que les haya hecho sufrir de nuevo; y que esté a punto de volver a hacerlo.

—Terrwyn, tenías algo que decirnos, ¿no es así? —doy gracias a la vida por poner a Danica en mi camino, la mayor parte del tiempo no sé qué haría si ella no estuviese a mi lado para sacarme del pozo cuando me caigo o empujarme hacia la superficie cuando creo que he perdido las ganas de seguir luchando. De haber tenido elección, no hubiese escogido pertenecer a una familia que no fuese la suya.

—¿Qué ocurre? —Hervé parece nervioso, me conoce más de lo que yo me conozco a mí misma.

—Será mejor que os sentéis.

Todos gritan, se gritan entre ellos, se culpan unos a otros sin motivo, y a mí me ignoran completamente. Al parecer, esto es lo que pasa cuando expreso lo que siento, cuando por fin me decido a ser yo misma, a pensar en mí antes que en los demás. Quiero decirles que dejen de pelearse, que se relajen y me escuchen, pero he perdido la voz. Por una vez en mi vida, quiero ser egoísta, decirles que esto no tiene nada que ver con ellos y pedirles que respeten mi decisión, que piensen en mí y en lo que realmente me hará feliz. Me encantaría gritarles que estoy harta de luchar para ser fuerte, para no dejar que mis debilidades puedan afectarles; pero eso solo les hundiría y he aprendido a tragarme mis miedos con tal de que ellos no experimenten temores nuevos.

No puedo concentrarme, ni siquiera puedo escuchar mis pensamientos con claridad, lo que mi corazón intenta decirme, solo

soy capaz de escuchar sus gritos y ni siquiera entiendo qué están diciendo; apuesto a que ni siquiera ellos se están escuchando. Cierro los ojos y respiro hondo. Sabía que no se tomarían bien el hecho de que no quiera ser inmortal y desee morir cuando envejezca, pero no esperaba una reacción como esta. Una parte de mí anhelaba que, por una vez en mi vida, comprendiesen, aceptasen y respetasen mi decisión; qué ilusa he sido.

Con los ojos cerrados todavía, me centro en una pequeña luz, parecida a una luciérnaga, que ha aparecido ante mí y que se mueve con rapidez de un lado al otro. No sé qué significa, ni si estoy teniendo alucinaciones, pero he dejado de escuchar los gritos. Estoy sola, tranquila y alejada de cualquier factor estresante y del dolor que inevitablemente me causa la posibilidad de herirles. El movimiento del insecto es casi hipnotizante y me lleva a un estado de paz mental y espiritual que hacía tiempo que no experimentaba. Corro tras la luciérnaga, aunque físicamente no me estoy moviendo de donde estoy, pero me siento libre por primera vez en mucho tiempo. Cojo la luciérnaga en cuanto la tengo a mi alcance y empiezo a gritar en el momento en que el infierno se desata en mi interior.

—¡Parad!

No sé qué me está ocurriendo, pero no soy capaz de controlarme. Puedo sentir mis poderes recorriendo mis venas, invadiendo sin ningún miramiento ni control cada rincón de mi cuerpo. No puedo pararlo, jamás he sentido tanto poder; me siento capaz de cualquier cosa ahora mismo. Intento centrarme, mirar a mi familia y frenar así lo que sea que me está pasando. Sé con seguridad que no es la oscuridad que intenta poseerme de nuevo, no tengo esa sensación, pero no entiendo qué está sucediendo y eso me asusta más que volver a convertirme en un ser cruel y ruin. La luciérnaga ha desaparecido de mi vista y me tomo un momento para observar todo lo que me rodea.

Mi familia me mira asustada y parecen incapaces de moverse ni de reaccionar; me tienen miedo, lo veo en sus miradas. Las velas se han consumido por completo, las bobillas han explotado dentro del refugio de las lámparas y las han hecho arder, destrozándolas y

convirtiéndolas en cenizas. Los muebles del salón han salido disparados a ambos lados y se han estampado contra las paredes, dejándome a mí totalmente aislada en el centro de la habitación. No atino a comprender cómo los chicos han conseguido separarse de mí a tiempo, a saber qué podría haberles hecho si no hubiesen tenido la agilidad de alejarse con rapidez. Quiero acabar con esto, necesito tener bajo control el poder que sigue recorriendo mi cuerpo de arriba abajo como si aún no hubiese tenido suficiente, pero es imposible.

Mi respiración empieza a agitarse, provocando que el pecho me duela, noto el sudor frío recorriéndome la espalda y causándome escalofríos. Aprieto los puños. Sé que no puedo hacer esto yo sola, pero tampoco puedo obligarles a que me ayuden y ponerles en peligro de nuevo. Veo como me miran; vuelven a temerme y no les culpo, yo también estoy asustada. Por el rabillo del ojo veo como Bria y Orión se acercan a mí con cautela, quizás ellos sean los únicos que puedan echarme una mano ahora mismo.

Cierro los ojos de nuevo y respiro hondo, intentando concentrar las pocas fuerzas que me quedan en no expulsar más energía, o lo que sea que haya sido esto, y hacer daño a nadie. No me resulta nada fácil, el dolor en el pecho es cada vez más punzante. Siento la magia de Bria cuando me envuelve como un halo protector, noto cómo me reconforta y me tranquiliza con una rapidez asombrosa. Caigo de rodillas al suelo y rompo a llorar sin poder contenerme. Si ser inmortal ya me parecía un problema, no tengo ni la menor idea de cómo voy a enfrentarme a esto.

CAPÍTULO 19

Está descontrolada

—¿Qué vamos a hacer? —escucho la voz de Eiden como si me hablase en sueños. Tengo la sensación de estar cansada y adormilada, como si estuviese anestesiada; pero me siento en paz. Sé que tengo que espabilarme, encontrar una solución al repentino descontrol de mis poderes, pero necesito descansar un poco más. Estos meses, desde que llegué a Reagan, han estado cargados de estrés y desbarajustes, ahora solo quiero poder descansar y reponer fuerzas. Tengo la necesidad de volver a encontrar la paz que he sentido hoy.

—Lo primero en lo que tenemos que pensar es en lo que ella desea, lo que necesita, en lo que nos contó antes de... —la voz de Danica es interrumpida por Elvin, quien se adelanta a sus explicaciones.

—Danica, lo más importante ahora es saber exactamente qué le está pasando y encontrar un remedio antes de que esto se nos vaya otra vez de las manos —su voz es pausada, calmada, supongo que no quiere alterar a Danica. Ya ha tenido suficiente estrés durante las últimas semanas. Pensar en que podría haberle hecho daño a ella y a su bebé me provoca náuseas, no logro entender cómo sigue a mi lado apoyándose después de todo lo que le he hecho a lo largo de los siglos.

—¡No! —me sorprende escuchar la voz enfadada de Meilyr, mucho más cercana que la de los demás. Supongo que no ha querido separarse de mí, como ha hecho siempre; nunca me ha dejado sola—. Ya está bien de pensar en nosotros, pensemos en ella por una vez en nuestra egoísta vida. Terrwyn se ha sacrificado siempre por nosotros, ¿por qué no podemos hacer lo mismo por ella? —no me esperaba escuchar esas palabras por parte de Meilyr, jamás pensé que fuese capaz de dejarme ir algún día si ese fuese mi

deseo—. Pensamos en nosotros cuando la desterramos a la Prisión, en nuestra seguridad. Seguimos pensando en nosotros cuando fui a buscarla y la alejé de su vida humana que, aunque no era perfecta, le hacía feliz proteger a sus hermanos. Sé que en el fondo la salvamos al traerla de vuelta a Reagan, pero en aquel momento en lo único en lo que pensábamos era en que necesitábamos su ayuda desesperadamente.

—Está descontrolada, tenemos que hacer algo antes de empezar a discutir de nuevo sobre cómo va a ser su vida —Jarith parece tener las cosas muy claras y está dispuesto a ser el mediador si fuese necesario. Sé que siempre le tendré a mi lado y no solo porque le salvé la vida, sino porque es él así; sencillo, humilde y generoso—. Cosa que tendría que decidir ella, por cierto, no nosotros.

—Me encanta que alguien hable en mi nombre y, por una vez, comente lo que realmente estoy pensando —sonríó débilmente cuando por fin me decido a abrir los ojos y me incorporo, dándome cuenta de que vuelvo a estar en mi cama—. Me estoy cansando de esta habitación, creo que voy a trasladarme.

—¿Cuándo vas a dejar de asustarnos? —Hervé se acerca a mí y me abraza, siguiéndole Eiden poco después. Lo daría todo por ellos, cualquier cosa, y seguiré luchando por mantenerles sanos y salvos. Por otro lado, tengo que empezar a pensar en mí para poder seguir siendo capaz de cumplir mi cometido; hacerles felices dándoles la mejor vida posible.

—Espero no volver a hacerlo, no es algo que me agrade especialmente —sonreímos todos, y me alegra ver que el malestar que se instaló en el salón cuando les dije que no quería ser inmortal y quería seguir viviendo como una humana, ha desaparecido—. ¿Qué ha pasado? Empezasteis a gritar, vi una luciérnaga bailar ante mí, sentí una paz sobrecogedora y después todo empezó a arder a mí alrededor. No recuerdo nada más, solo la destrucción de después.

—Durante el tiempo en que has sido humana —Bria se acerca a mí y se sube a una silla para poder quedar a mi altura. He de reconocer que la sátira me intimida, pero veo algo en ella que me hace confiar y querer escucharla—, tus poderes permanecieron

dormidos. Al menos, la mayor parte de ellos. Tu cuerpo humano no era lo bastante fuerte para soportar la cantidad de magia que posees así que, de algún modo, tu verdadero potencial se ocultó y se mantuvo en una especie de trance —escucho a la sátira con atención. Por una parte pienso que todo lo que me está contando tiene lógica y por la otra no entiendo nada. Esto es algo a lo que me he acostumbrado desde que llegué a Reagan; nunca hay un punto medio, es todo blanco o negro—. Ahora que tu corazón ha dejado de latir y vuelves a ser inmortal, tu poder ha vuelto por completo, pero está claro que no sabes manejarlo, es algo totalmente nuevo para ti y tendrás que aprender a mantenerlo bajo control para ser capaz de usarlo cuando sea necesario y sobre todo que no te hiera ni a ti ni a quienes estén a tu alrededor.

—¿Cómo hará eso? Ha destrozado el salón con solo un grito —Meilyr está asustado y no le culpo; yo también lo estoy. Me costó aprender a controlar y usar una mínima parte de mi poder, ¿cómo se supone que voy a aprender a canalizar todo esto?

—Tendrá que entrenar —Orión interviene por primera vez y una parte de mí, sabía lo que iba a decir—. Y muy duro, además.

CAPÍTULO 20

Un día tranquilo

He pensado en todo o al menos eso creo. Mis hermanos y yo necesitamos pasar tiempo juntos como antes y desde que llegamos a Reagan, apenas hemos compartido momentos los tres solos. No sé cómo se sienten ni cómo se encuentran y esta no es la clase de hermana que era ni la que quiero ser. Siempre me he preocupado por ellos y ellos lo han hecho por mí, tenemos que recuperar el tiempo perdido. Me he pasado la mañana en la cocina, preparando con mis propias manos sándwiches, empanadas, fruta variada y algunas bebidas para pasar el día fuera con mis hermanos. No estoy muy segura de cómo reaccionarán ante la propuesta, ya que no me he portado bien con ellos últimamente, pero espero que acepten y que poco a poco todo vuelva a la normalidad.

Con la cesta repleta de comida colgada del brazo, me dirijo hacia la habitación de Hervé para enfrentarme primero al hermano más complicado, aunque me encuentro con que Eiden también está allí cuando abre la puerta. Ambos me miran de arriba abajo y sonríen al posar su mirada sobre la cesta. Me besan las mejillas, uno por cada lado como tantas veces hacían cuando eran pequeños.

—¿Nos vamos de picnic? —Eiden me sonríe emocionado y entonces me doy cuenta de lo mucho que ellos también me echaban de menos.

—¿A dónde vamos? —Hervé también está entusiasmado con la idea y me siento orgullosa de haber pensado en algo tan sencillo para estar un rato con ellos.

—He pensado en que podríamos explorar un poco el Reino, desde que llegamos no hemos visto más que el centro de entrenamientos y estoy segura de que este lugar tiene mucho que ofrecernos.

Ambos asienten con una sonrisa dibujada en sus rostros y salimos de casa sin prisa pero sin pausa, los tres estamos deseando poder disfrutar de un día tranquilo solos y sin que nada ni nadie nos moleste. Caminamos con calma por la plaza del Reino y nos desviamos un poco siguiendo el río, el cual nos acaba llevando a una pequeña pradera llena de flores y vegetación. Con tan solo una mirada, sabemos que hemos encontrado el lugar perfecto para nuestro picnic.

Tras extender una manta que he traído y poner toda la comida sobre esta, nos sentamos y disfrutamos durante unos segundos en silencio de los rayos de sol que se cuelan a través de los árboles y que parecen devolvernos la energía que tanto necesitábamos. El aire huele a fresco, a flores silvestres y respiro profundamente para que mis fosas nasales se inunden del aroma; es justo lo que me hace falta en estos momentos.

Miro a mis hermanos, permanecen con los ojos cerrados y disfrutan también del maravilloso día que nos está regalando Reagan. Está claro que este mundo tiene mucho que enseñarnos todavía, solo tenemos que sacar tiempo para descubrirlo y disfrutar de los pequeños instantes. Durante meses nos hemos centrado en seguir con vida, pero sobrevivir y vivir son cosas muy diferentes.

Hervé abre los ojos y me pilla observándolos fijamente con una sonrisa en los labios. No me había dado cuenta de lo mucho que han cambiado en estos meses, de lo mucho que han crecido. Han dejado de ser mis niños pequeños para convertirse en dos hombres capaces de cualquier cosa por proteger lo que más aman. Ahora mismo, no podría sentirme más orgullosa de ser su hermana.

—¿Qué pasa? —Eiden nos mira confuso, hemos pasado varios minutos sin hacer ningún movimiento, tan solo mirándonos el uno al otro.

—Solo pensaba en cómo habéis cambiado, en cuánto habéis crecido y en todo lo que me he perdido por no estar pendiente de vosotros —me encojo de hombros intentando restar importancia a mis palabras. Este es un día para disfrutar los tres juntos y no quiero ponerme sentimental, ya hemos tenido suficientes lágrimas para toda una vida.

—Has estado ocupada echándote una siesta más larga que la de la Bella Durmiente, ¿intentabas batir un récord o algo así? —los tres nos echamos a reír ante las palabras de Hervé, siempre tiene salidas para todo.

—Todos hemos estado ocupados con unas cosas y otras, lo importante es que sepamos que siempre estaremos los unos para los otros, sin importar cuántas cosas nos ocurran ni cuánto tiempo pasemos distanciados —Eiden me toma de la mano y ya no puedo evitar que las lágrimas rueden por mis mejillas. Me las seco con rapidez y sonrío, asintiendo ante sus palabras.

—Al parecer eso es algo que va a suceder a menudo ahora que vivimos aquí, lo que hay que tener claro es que por mucho tiempo que permanezcamos distanciados, nunca nos separaremos —Hervé nos sonrío y se une a nosotros para agarrarnos las manos, sellando así un pacto silencioso que nada ni nadie podrá romper jamás.

—Tenéis razón pero, quiero saber cómo estáis —les miro fijamente a los ojos, primero a uno y luego al otro, intentando encontrar algún resquicio de resentimiento hacia mí, pero no veo nada—. Habéis pasado por mucho durante estos últimos meses, vuestras vidas han cambiado de repente sin tener la opción de elegir y no he estado presente para acompañaros durante la transición.

—Terrwyn, estamos bien —Eiden, como siempre, toma la palabra por ambos y Hervé aprieta nuestras manos en señal de que está de acuerdo con sus palabras—. Somos felices aquí. Sí, es cierto que las cosas no están siendo fáciles pero, ¿alguna vez lo han sido para nosotros? Estamos acostumbrados a luchar a diario y a superar adversidades y esta no va a ser una excepción. Aquí hemos encontrado a gente increíble, una familia que nos apoya, nos respeta y daría la vida por nosotros, igual que nosotros la daríamos por ellos. Te tenemos a nuestro lado, sana y salva, sin tener que sacrificar a diario para que tengamos un techo bajo el que vivir. ¿Cómo no íbamos a ser felices?

—¿No preferiríais volver al mundo humano y vivir allí sin preocupaciones? —sus palabras me han calado hondo, pero necesito que sepan que tienen opciones—. Podríamos protegerlos desde aquí,

seríais personas corrientes que viven su vida sin preocuparse de cuándo podrán morir.

—¿Personas corrientes? —Hervé se echa a reír y Eiden le sigue poco después, lo que provoca que les mire confundida—. ¿Desde cuándo nosotros somos personas corrientes? Terrwyn, de verdad, somos muy felices aquí, más de lo que lo hemos sido nunca. En Reagan tenemos un cometido, somos alguien, en el mundo humano no fuimos capaces ni de alejarte de la persona que te maltrataba a diario. Aquí podemos protegerte, hemos aprendido cómo y nos hemos entrenado para ello.

—Y no olvides, que te has enamorado hasta las trancas —Hervé se pone rojo inmediatamente tras escuchar las palabras de Eiden, quien no puede evitar que se le escape una carcajada de lo más natural.

—¿Y qué hay de ti? Por lo que he oído Morgayne y tú estáis muy unidos... —he decidido salir en defensa de Hervé y ahora es el turno de Eiden de sonrojarse, me encanta verles así; tan vivos, tan ellos.

—¿Y qué pasa contigo y con Meilyr? La tensión que se crea entre vosotros cuando estáis en la misma habitación es inhumana.

En esta ocasión soy yo la que se pone colorada y escondo mi cara tras las manos. No tengo muy claro todavía lo qué pasa entre Meilyr y yo, pero poco a poco mis sentimientos por él se van despertando y me resulta difícil mantenerme alejada cuando estamos en la misma habitación. Aunque no entiendo, como casi siempre, lo que ocurre, estoy segura de que pronto lo descubriré.

Pasamos el resto del día entre risas y confesiones, comiendo todo lo que había preparado y descansando al sol, disfrutando de este momento compartido que tanta falta nos hacía. Me he quitado un gran peso de encima al descubrir que todo sigue igual entre nosotros y que tanto Eiden como Hervé son felices aquí, a pesar de los problemas que nos persiguen y de todo lo que tendremos que seguir luchando para seguir adelante.

Me siento afortunada de tenerles, mi vida no sería lo mismo sin ellos. No me imagino vivir sin tenerlos a mi lado y el hecho de que ahora sea inmortal me causa mucha ansiedad, pero ese es un

problema del que volveré a preocuparme en otro momento. Ahora solo pienso en descansar, en disfrutar y en compartir este momento con ellos; la razón de mi existir.

CAPÍTULO 21

Vuelta a empezar

No me puedo creer que esto esté pasando de nuevo, pensé que mi tiempo entrenando había terminado por completo, al menos esperaba que así fuese después de haber demostrado que soy capaz de defenderme sola y de luchar por proteger a quienes no pueden hacerlo por sí mismos. Son las cinco de la mañana y ya estoy deseando volver a la cama, acabo de salir de un coma, he descubierto que soy inmortal y que ahora mis poderes no son nada comparados con los que usé en la última batalla; necesito descansar y asimilar todo esto. Si tengo que ver el lado positivo a esta situación, al menos estaré lista para la posible guerra y seré capaz de usar todo mi potencial para salvar a Reagan; si eso no acaba antes conmigo ni con todo Reagan, dicho sea de paso.

Me siento perdida, insegura, desprotegida... Tal y como me sentí cuando llegué aquí meses atrás. No me gusta tener de nuevo esa sensación, no quiero, por lo que debo luchar otra vez por conseguir el control de mi nueva condición y ser capaz de seguir adelante; como siempre, no me queda más remedio que dejar mis deseos en un segundo plano. Quizás, al fin y al cabo, eso sea lo mejor para todos. Quizás solo tengo que centrarme en lo que todos necesitan y olvidar lo que creo tener claro que me haría feliz.

—¿Estás lista? —me sorprende encontrarme en el salón con Bria y Orión esperándome y no con Meilyr, pensé que sería él quien me entrenaría tal y como hizo la última vez. Asiento poco convencida, cada vez entiendo menos las cosas que pasan y cómo pasan en Reagan. No me siento segura de que sean ellos quienes me entrenen, no me sentiré tan cómoda como con mi familia, mis amigos, y eso me preocupa—. Por tu cara deduzco que esperabas encontrarte con otra persona pero, hasta que no controles tus poderes, lo mejor es tener cerca a gente que pueda ayudarte

mientras los uses y no personas a quienes puedas matar con tan solo pestañear.

Bria es directa, no tiene filtros, y es dura, muy dura. Yo pensaba que Orión era un capullo, pero al parecer es algo propio de los sátiros ser descarados y tener poco tacto. Me contengo para no decirles algo poco apropiado, en estos momentos no estoy para sus juegos, y les sigo como si fuese una ciudadana más en vez de la reina de Reagan. Tal vez en otra situación me hubiese importado, pero ahora mismo lo único que quiero es acabar con todo esto de una vez por todas y poder volver al lado de las personas a quienes más he echado de menos. Si tengo que entrenar duro, prefiero hacerlo junto a mi familia y no con estos dos endemoniados seres.

—¿A dónde vamos? —empiezo a ponerme nerviosa cuando me doy cuenta de que pasamos por al lado del centro de entrenamientos dejándolo atrás y de que los sátiros no tienen mucha intención de detenerse.

—No creerías que íbamos a entrenarte aquí, ¿verdad? —la risa sarcástica de Orión me hace apretar los puños y noto una chispa emerger de mis dedos. Respiro hondo e intento controlar los impulsos, pero no es fácil—. Necesitamos alejarte del Reino, entrenaremos en los bosques. Es lo más seguro para todos —no puedo evitar fijarme en que está mirando mis manos con expresión asustada y emocionada—. Respira e intenta relajarte, estamos aquí para ayudarte.

Caminamos durante lo que me parece una eternidad hasta que al fin llegamos a una gran explanada aislada. Lucho por hacerle entender a mi mente que esto es lo más seguro para todos, pero mi corazón me grita que estoy siendo tratada como un monstruo; de la misma manera que me trataron antes de enviarme a la Prisión. Sé que nada de esto es culpa mía, pero tampoco de mi pueblo y, de nuevo, me toca ser fuerte y enfrentarme mí misma para que el infierno no vuelva a desatarse a nuestro alrededor. ¿Tan malo sería aprender a dominar la oscuridad en vez de intentar eliminarla?

Nada más llegar al centro de la explanada, noto una corriente eléctrica recorrer mi espalda. Sonrío sin apenas poder evitarlo y observo a mí alrededor intentando no levantar sospechas y que ni

Bria ni Orión se den cuenta. Una parte de mí sabía que no me dejaría sola, es imposible para él hacerlo. Cuando por fin le encuentro, oculto entre las copas de los árboles más altos, sonrío ampliamente y Meilyr me corresponde. Tenerle cerca me hace sentir mejor, es lo bastante inteligente como para salir huyendo si fuese necesario; estoy segura de que no le haré daño. Puede parecer estúpido y una señal de dependencia, pero ahora que sé que está a mi lado me siento más fuerte y capaz de abordar el entrenamiento. Todos necesitamos un punto de apoyo en el mundo y creo haber encontrado, o mejor dicho, reencontrado con el mío.

—¿Estás lista? —Bria se acerca a mí y me sorprende, provocando que me sobresalte. Al voltearme hacia ella, me desconcierta verla sonriendo ampliamente y con la mirada fija en Meilyr—. Sabía que vendría, no esperaba menos de él, pero será mejor que Orión no se entere o se pondrá muy nervioso. No le gusta nada tener público —asiento asombrada por la comprensión de Bria y me fijo en que Orión, unos metros detrás de ella, parece haber terminado de preparar una hilera de piedras de distintos tamaños.

—Estoy lista.

Siguiendo los pasos de Bria, me acerco a Orión y a su extraña construcción y le observo detenidamente, aguardando a que el sátiro me explique qué se supone que tengo que hacer en vez de quedarse ahí parado como un pasmarote. Parece concentrado en algo, en mí, y no entiendo a qué está esperando. Empiezo a ponerme nerviosa según pasan los minutos y la mirada de Orión no se aparta de mí, parece totalmente hipnotizado. Noto un hormigueo recorrer mis dedos y cierro los ojos intentando relajarme. Veo de nuevo la luciérnaga, bailando con gracia frente a mí. Sé que no debo seguirla, que no debo tocarla por mucho que me atraiga, por muchas ganas que tenga de volver a sentirme en paz, soy consciente de lo que sucederá si me dejo llevar por mi deseo de bailar junto a ella; pero no puedo evitarlo.

Las piedras estallan frente a mí, una a una y, cuando abro los ojos, parece que todo está sucediendo a cámara lenta. Las esquirlas de las rocas vuelan por todas partes, destrozando todo lo que pillan a su paso. Siento como pequeños pedazos rozan mi cuerpo y puedo

notar que la sangre empieza a brotar con lentitud de los cortes que han provocado en mi cara, brazos y piernas. No puedo moverme. Observo como una espectadora cómo las piedras siguen explotando, convirtiéndose en cenizas, mientras Bria y Orión crean un escudo para protegerse. Puedo sentir el malestar de Meilyr y las ganas que tiene de acercarse a mí para que no salga herida, pero sabe que jamás se lo permitiría.

Salgo del trance al pestañear varias veces y me centro en las heridas de mis brazos y piernas, llevándome una mano a la mejilla y comprobando, como ya sospechaba, que tengo varios cortes en la cara. Miro confusa a Bria y Orión, quienes empiezan a acercarse a mí con los escudos protegiéndoles; supongo que no contaban con esto. Bria me coge de la mano y siento su luz atravesar mi piel y recorrer mis venas, provocando que las heridas desaparezcan. Asiento a modo de agradecimiento y desvío la mirada hacia el sátiro, quien no parece tan seguro de entrenarme como tenía intención de hacer cuando aparecieron en mi casa hace apenas unas horas.

—Eres más fuerte de lo que pensábamos, quizás será mejor que aprendas a relajarte primero.

CAPÍTULO 22

La carta

—¿Cuánto va a durar esta mierda? —Eiden se deja caer de mala gana en el sofá, abatido. Llevamos horas leyendo y releendo varios de los libros más antiguos de Reagan, pero no hay nada que nos indique cómo revertir la inmortalidad; ni siquiera se menciona que sea posible en ninguna parte. Además, el hecho de que casi mato a Bria y Orión durante mi primer entrenamiento nos ha puesto a todos alerta. ¿Cómo se supone que debo aprender a relajarme cuando vivo en un constante foco de estrés? ¿Cómo voy a proteger a mi pueblo, a mi familia, si no puedo controlarme? Ni siquiera me siento segura estando aquí. Si cualquier cosa puede hacerme estallar, no quiero estar cerca de ellos y hacerles daño.

—Hasta que encontremos la manera de que Terrwyn pueda vivir la vida que desea, la que merece —Danica me coge de la mano y la aprieta con suavidad. Últimamente parece más cansada y es que el bebé ya ha empezado a darle patadas. Admiro su valentía, mi prima es capaz de seguir adelante aun sabiendo que la guerra que se avecina podría arrebatarse al hijo que está engendrando.

—Deberías ir a descansar, has estado aquí sentada desde las ocho de la mañana y ni siquiera has parado para comer algo —la miro con dulzura. Son más de la cinco de la tarde y Danica se ha negado a separarse de mí, a dejar de buscar una solución aunque fuese por unas horas. En momentos así, pienso que sería increíble compartir una vida inmortal con ellos, pero pensar en ver morir a Eiden y Hervé y tener ese recuerdo guardado en el corazón para siempre hace que me dé cuenta de que es una estupidez siquiera pensarlo.

—Estoy bien, de verdad. Es solo que *feto* parece nervioso y me hace sentir inquieta —Elvin se acerca a ella con rapidez al

escuchar sus palabras y se agacha frente a Danica, posando su mano sobre la ya abultada barriga de esta.

—¿Es la misma sensación? ¿Notas algo diferente? —me he perdido algo y no entiendo por qué todos se levantan con tanto apuro de sus asientos y se plantan alrededor de Danica. Cuando mi prima por fin asiente, todos contienen la respiración y el nerviosismo que todos desprenden empieza a acumularse en el ambiente. No entiendo nada, pero no parece nada bueno que el bebé esté inquieto.

—¿Qué está pasando? —no acierto a comprender nada y ya estoy cansada de que siempre me mantengan en segundo plano, así que espero respuestas y las quiero ya.

—Danica ha empezado a recibir señales del bebé, el día en que despertaste ella notó que el bebé la avisaba de algo y supimos que iba a pasar algo contigo, aunque no sabíamos el qué —Elvin habla con rapidez y me cuesta seguirle el ritmo, pero al menos empiezo a entender qué está pasando—. ¿Qué sientes ahora?

—Alguien va a ponerse en contacto con nosotros hoy y no serán buenas noticias.

Tal y como Danica había anunciado al notar a su futuro a hijo o hija tan inquieto y nervioso, hemos recibido una carta con el sello de la Isla de las Ondinas firmada por el propio Círdan. Estamos todos sentados alrededor de la mesa, mirando el trozo de papel que yace sobre esta como si fuese a acabar con nuestras vidas si lo abrimos, como si fuese a explotar y arrasar con todo lo que nos rodea.

Tras varios minutos de espera es Alanna quien, sorprendiéndonos a todos, se inclina hacia la mesa y coge la carta. Creo que sabe lo que se va a encontrar, aunque en el fondo no quiere admitirlo; nadie quiere. La posibilidad de tener que despedirnos de Alanna no es algo que tengamos en mente y menos con todo lo que está pasando pero, por la reacción de la chica, está claro que ha llegado el momento de cumplir su promesa. Alanna abre la carta con parsimonia, como si quisiera retrasar el instante en

el que su corazón se partirá en cientos de pedazos, y todos contenemos la respiración viendo como sus ojos empiezan a moverse con rapidez por las letras escritas.

—¿Qué dice la carta? —Hervé está de los nervios mientras observa cómo Alanna sostiene la carta entre sus temblorosas manos. Puedo ver cómo la chica intenta mantenerse fuerte, pero también soy capaz de ver el leve temblor de su labio inferior y la rapidez con la que se ha acelerado su respiración. No son buenas noticias, no esperábamos que llegaran de parte de su padre, y nadie está preparado nunca para el momento en que se nos viene algo encima. Hemos sufrido muchísimo y parece que nuestra tortura aún no ha terminado—. ¿Qué pone? —Hervé espera una respuesta que no llega, Alanna está demasiado conmocionada para hablar. Sus ojos han empezado a enrojecerse y a llenarse de lágrimas que parece dispuesta a mantener a raya—. Alanna, idi algo, por favor!

—Se acabó.

Nuestros miedos no eran infundados. Quizás la carta no haya acabado literalmente con nuestras vidas al abrirla, pero nos ha robado la fuerza y la esperanza que más necesitamos ahora mismo. La orden de Círdan ha sido clara y tajante, Alanna ha tenido tiempo suficiente para despedirse y debe volver de inmediato o la tregua entre la Isla de las Ondinas y el Reino Rubí se terminará, poniendo así en peligro a todo Reagan. Teniendo en cuenta que nos preparamos para una guerra, no podemos permitirnos un nuevo enemigo y menos teniendo en cuenta el poder de las Ondinas.

Quizás si fuese capaz de controlar mis poderes, podría enfrentarme a Círdan y ganarme un nuevo y poderoso enemigo sabiendo que sería capaz, que tendría la más mínima posibilidad, de proteger a mi pueblo si decidiese unirse a nuestros contrincantes y atacarnos. No puedo arriesgarme y, en el fondo sé, que no lo haría aunque volviese a ser la mujer más poderosa de todo Reagan; tengo que pensar en todos como un algo común, no en ellos de uno en uno. Ser reina es eso, supongo, pensar en el bien común por encima

de los deseos individuales. Sacrificar a uno por el bien de todos o sacrificar a todos para salvar a uno, la eterna lucha entre el héroe y el villano. Yo no tengo muy claro todavía quién de los dos soy en toda esta historia.

Permanezco en silencio e inmóvil, incapaz de abrir la boca ni de moverme, y observo como poco a poco todos se derrumban. No me atrevo a mirar directamente a Hervé; acaba de recuperar a su hermana y ahora está a punto de despedirse de su amada. Aunque no sé cómo ha pasado, soy consciente de lo fuerte que es su amor por Alanna. Me mata verle así y no poder hacer nada para evitar su dolor, no ser capaz de encontrar una solución que nos beneficie, por fin, a todos.

CAPÍTULO 23

Esto no puede acabar así

Han pasado veinticuatro horas desde que recibimos la carta de Círdan exigiendo el regreso de Alanna y, aunque hemos intentando alargar la despedida un poco más, nos ha sido imposible convencer al Rey de las Ondinas. Necesito encontrar un remedio, algo que convenza a Círdan de que Alanna debe estar con nosotros a pesar de las promesas que ella misma le hizo. Aún tenemos a Caeli bajo nuestra custodia, no entiendo por qué no ha servido para convencerle.

—No vas a conseguir nada, Terrwyn —Alanna me mira con el rostro lleno de lágrimas. Hasta el momento, no había llorado para que Hervé no la viese derrumbarse, pero ahora que él se ha despegado de ella unos segundos, ha decidido dejarse llevar. No quiero ni imaginarme cómo se siente, cómo de duro debe de ser para ella alejarse de todo lo que le da paz, de todo aquello que le proporciona tranquilidad y la hace feliz.

—Meilyr le ofreció la libertad de Caeli, pero no amenazó con su vida. Quizás, si conseguimos llegar al fondo del corazón de tu padre podamos... —Alanna me interrumpe y entiendo qué, por mucho que intente hacer o solucionar, ella tomó una decisión y está dispuesta a cumplir su promesa con tal de seguir protegiendo lo que más ama.

—Terrwyn, si recordases tu pasado, todo lo que viviste antes de que te enviásemos a la Prisión, sabrías que a mi padre no le importa nada, solo el poder y tenerlo todo bajo su control —Alanna hace una pausa, respirando hondo antes de seguir hablando. No sé cómo puede seguir entera después de esto, por experiencia sé que no es nada fácil seguir en pie cuando vives situaciones así—. No es que quiera que yo vuelva, es que sabe que os está robando algo que es importante para vosotros. Por eso lo hace y por ese motivo no va a cambiar de opinión.

—Si tuviésemos más tiempo, si no os hubieseis centrado tanto en mí... —me siento culpable, de no ser por mi estado todos podríamos habernos volcado en encontrar una solución para conseguir que Alanna se quedase con nosotros. Es más, de no ser por mí, Alanna no tendría que haber hecho un trato con su padre para que les ayudase a rescatar a Orión.

—No cambiaría nada, mi padre es así —la chica se seca las lágrimas e inspira hondo, sabe que debe mostrarse fuerte ante todos, sobre todo frente a Hervé—. Estaré bien. Todo pasará y pronto volveremos a estar juntos.

—Esto no puede acabar así...

—No te preocupes, esto no ha acabado.

Alanna se ha ido hace unos minutos para pasar sus últimas horas junto a Hervé y la entiendo, no me puedo ni imaginar lo duro que debe ser todo esto para ellos. Me siento impotente, soy la reina de Reagan y se supone que debería ser capaz de controlarlo todo, ¿no? La Isla de las Ondinas pertenece a Reagan y tendría que poder hacer frente a esto saliéndome con la mía sin perjudicar a nadie. Estoy segura de que hay algo que se pueda hacer, alguna forma de convencer a Círdan para que Alanna siga con nosotros, pero soy incapaz de pensar en una solución y me siento inútil por ello. Ojalá recordase todo mi pasado, por muy oscuro que sea, de ese modo seguro que tendría la respuesta ante mis narices esperando con los brazos abiertos a que fuese a por ella.

Tras mucho pensar, decido que lo mejor es dejar que Alanna se vaya, cumpla con las órdenes de su padre, hacerle feliz y después empezar a buscar soluciones reales. No nos conviene entrar en conflicto con la Isla de las Ondinas ahora mismo, por mucho que nos duela que Alanna tenga que apartarse de nosotros. Parece que a veces sí que hay que sacrificar a uno por el bien de todos y es algo que no me gusta en absoluto.

Necesito distraerme, dejar de dar vueltas a todos los problemas que siempre nos rodean y empezar a centrarme en lo que es

realmente importante ahora mismo; entrenarme para poder dominar mis poderes. Si no lo hago, si no lo consigo, no tendremos ninguna oportunidad. He de encontrar mi camino, desde que llegué a Reagan hace unos meses he estado desorientada y ha llegado el momento de reencontrarme conmigo misma, de averiguar quién fui.

Sé que es arriesgado teniendo en cuenta que podría hacerle daño, pero solo hay una persona en todo Reagan que puede ayudarme a recordar y que, a pesar de todo, está dispuesto a hacer cualquier cosa por recuperarme. He de ser valiente, si quiero volver a ser la reina capaz de salvar a su pueblo, tengo que dejar los miedos atrás y enfrentarme a cualquier cosa; a mí pasado, a todo lo que perdí y que quizás aún esté a tiempo de recuperar.

Tomo aire cuando me dispongo a abandonar el salón y dirigirme hacia la sala de armas, estoy segura de que le encontraré allí. No me molestó en llamar a la puerta, sino que entro sin pensármelo dos veces y antes de tener tiempo de poder arrepentirme de mi decisión. Nada más entrar, me encuentro con sus ojos, con su sonrisa y algo en mi interior se remueve. No es la primera vez que me siento así cuando me cruzo con su mirada, pero siempre me descoloca y más sin saber a qué se debe. Desde que llegué, él siempre ha estado para mí y he actuado de manera irracional en muchas ocasiones, no le he dado la oportunidad de estar a mi lado, no he hecho nada por entenderle, por intentar comprender qué fuimos y qué pasó entre nosotros. Ha llegado el momento de ser una buena reina, mejor de lo que nunca lo fui.

—¿Te atreves a entrenar conmigo? —no puedo evitar sonreír al ver como la sonrisa de Meilyr se ensancha mientras asiente con la cabeza y sus ojos grises parecen volver a brillar con una fuerza olvidada, dejando con rapidez lo que tiene entre manos para detenerse frente a mí.

—Pensé que no me lo pedirías nunca.

No pensaba que iba a estar tan nerviosa, no creo que sentirme así sea bueno para el control de mis emociones y, en consecuencia,

de mis poderes. Necesito relajarme, disfrutar del momento y dejar que Meilyr me ayude y me guíe. Me ha traído al centro de entrenamientos, a la explanada más alejada del Reino Rubí y me he dado cuenta de que, como yo, sabe que todo se me puede ir de las manos en cualquier momento y provocar un incendio; o algo mucho peor.

Meilyr parece tranquilo, relajado, sé que confía ciegamente en mí y es en momentos así cuando me doy cuenta de que tuvo que haber algo grande, algo poderoso e indestructible, entre él y yo; algo más importante y fuerte que cualquier otra cosa, que cualquier acontecimiento que haya ocurrido entre nosotros. Observo a Meilyr y no sé por qué, pero no puedo dejar de sonreír. Él me hace sentir relajada, capaz de cualquier cosa, capaz de ser la Reina fuerte y benevolente que era antes. Estoy ansiosa por saber qué me tiene preparado, porque sé que ha estado esperando este momento desde el día en que desperté después de la batalla.

—¿Vas a contarme de una vez qué tienes planeado? Me estás poniendo nerviosa —acabo de darme cuenta de que no hay nada a nuestro alrededor y de que Meilyr no lleva nada encima, no parece un entrenamiento como los de Orión y Bria. Ahora estoy más nerviosa que nunca, no me gusta la incertidumbre de no saber qué me espera.

—No recordaba lo adorable que te pones cuando estás nerviosa —sonríó al ver a Meilyr tan animado. No entiendo muy bien la razón, pero siento en lo más hondo de mi ser que él es diferente, algo ha cambiado en mi forma de mirarle.

—Muy gracioso —le doy un golpe suave y me arrepiento en el mismo instante en que lo hago, podría haberle hecho mucho daño—. ¿Vas a decirme de una vez qué vamos a hacer?

—Hay algo para lo que no has entrenado aún, posiblemente porque nadie lo considera importante, pero lo es —la sonrisa de Meilyr se ensancha y no me hacen falta más que unos segundos para darme cuenta de a qué se refiere, por lo que yo también le sonrío.

—Estaba deseando empezar a volar.

—Te será muy fácil, eras una experta antes de que todo pasase —el semblante de Meilyr cambia de repente y su bonita sonrisa se convierte en una mueca que no sé descifrar—. Creo que nunca me disculpé por lo que te hice, así que, siento haberte obligado a olvidar tu vida.

—Hiciste lo que debías, lo que era correcto, no te di otra opción —quiero acercarme a él, acortar la distancia que nos separa y abrazarle, hacerle notar que no estoy enfadada, pero tengo que mantenerle a salvo—. Me diste una vida diferente, una familia increíble y dos razones por las que seguir adelante. Creo que nunca te he dado las gracias por ello.

—¿De verdad piensas así? Entendería que estuvieses enfadada después de lo que te...

—Oye, escúchame, solo puedo estarte agradecida. Me devolviste la vida y me harían falta cien vidas inmortales para agradecértelo.

Después del emotivo momento en el que no me ha quedado más remedio que contener las ganas de derramar unas cuantas lágrimas, nos hemos puesto manos a la obra. No ha sido fácil controlar las alas al principio, estas parecían batirse con rapidez y sin ningún tipo de control y, cada vez que conseguía levantar un palmo del suelo, estas me hacían caer de bruces al suelo. Esto es algo que se me debería de dar bien, se supone que lo he estado haciendo durante toda mi vida y, aunque haya olvidado todo lo ocurrido, considero que estas cosas tendrían que estar grabadas a fuego en mi piel. Meilyr ha guardado una distancia prudente y segura durante el proceso, pero ahora, mientras sobrevuelo por encima de él a escasos metros del suelo, le siento más cerca que nunca. Es una sensación increíble. Notar mis alas a la espalda, sin sostener ese peso que he tenido encima durante estos días hace que me sienta bien, segura de mi misma. Tenía razón cuando dijo que sería fácil, es como si lo hubiese estado haciendo cada minuto, cada segundo de mi vida.

He dejado de notar las alas pesadas, un peso semejante a tener una gran mochila sobre mi espalda, a sentirlas como una parte de mí, una extensión de mi cuerpo que siempre tuvo que estar ahí.

Sonrío al notar una leve brisa contra mi cara, al percibir la naturaleza tan cerca después de tanto tiempo, al estar más en contacto que nunca con mi verdadero ser. Había echado de menos esto y no sabía cuánto, no podía saberlo. Una parte de mí lo extrañaba, y nunca me he sentido mejor que en el momento en que mis pies se han elevado del suelo y he dejado que mi cuerpo fuese llevado por mis alas.

CAPÍTULO 24

Un poco de normalidad

—¿Sabes? No lo has hecho tan mal —Meilyr me mira y se encoge de hombros mientras caminamos de vuelta a casa. No ha dejado de sonreír desde que salimos del centro de entrenamientos y me pone nerviosa; muy nerviosa.

—¿He de tomarme eso como un cumplido? —alzo una ceja, desafiándolo a decir lo contrario y asiente, provocando que sonría—. Pensé que sería más fácil, teniendo en cuenta que se supone que lo he hecho toda mi vida.

—Nada es fácil cuando se empieza desde cero —Meilyr desvía la mirada y sé que no se refiere solo al tema de volar, sino que habla de nosotros, de nuestra relación.

—Supongo que solo hace falta intentarlo, ¿no? —sonrío y a Meilyr se le ilumina la mirada, cada vez se me hace más fácil entenderle y captar sus indirectas.

—Oye, ¿qué te parece si nos desviamos un poco? Hay algo que quiero enseñarte.

—¿Más sorpresas?

—Solo una más y prometo que te encantará.

Asiento y, emocionado, Meilyr me coge de la mano y tira de mí para desviarnos del camino. No se me ocurre a dónde podemos ir, ni siquiera puedo hacerme una idea porque no recuerdo nada del Reino Rubí, pero confío tanto en él que me dejo llevar. Caminamos durante varios minutos en línea recta siguiendo un sendero asfaltado y oyendo el barrullo del Reino, hasta que nos desviamos por un camino de tierra y el silencio nos invade de repente. Hay árboles y

arbustos de diferentes tipos y tonos de verde a ambos lados del sendero y las flores crecen salvajes sin seguir ningún orden, creando un efecto mágico.

Aunque empieza a oscurecer, las setas bioluminiscentes que crecen en los troncos de los árboles iluminan el camino, haciendo mucho más fácil el regreso. No puedo dejar de observarlo todo, nunca antes había visto un espectáculo de colores tan variado y mágico. Está claro que he pasado mucho tiempo sumida en la miseria y ahora me doy cuenta de todo lo que me estaba perdiendo.

Meilyr camina unos pasos por delante de mí. Aún no ha soltado mi mano y, sorprendentemente, esto es algo que no me hace sentir incómoda. Tengo la sensación de que hemos hecho esto otras muchas veces, aunque no puedo recordarlo. Decido alejar esos pensamientos y me dejo llevar por el momento, por las sensaciones, las emociones y los sentimientos.

Tras caminar durante lo que calculo que habrán sido unos veinte minutos y cruzar el río, llegamos a un pequeño descampado repleto de flores iluminadas por la luz de la Luna, que en esta parte del Reino parece brillar con más fuerza. Por lo que he podido observar, hemos ido en dirección a la frontera con el Territorio Esmeralda y por tanto tiene sentido que se respire tanta paz en este lugar.

Meilyr suelta mi mano y camina hasta situarse en el medio del descampado. Durante algunos segundos me noto como si hubiese perdido algo al dejar de sentir el tacto de su mano contra la mía. Respiro profundamente y cierro los ojos, intentando relajarme para no hacer ninguna estupidez y ponernos en peligro. Cuando consigo estar tranquila y abro los ojos, me encuentro con la sonrisa de Meilyr a unos metros de mí y no puedo evitar imitarle. Sin esperarlo, el muchacho se pone de rodillas y sacude las manos a su alrededor, haciendo que las flores se meneen a su ritmo como si estuviesen sumidas en un precioso baile.

Es algo hipnótico y un escalofrío recorre mi columna, pero cuando las flores se iluminan y empiezan a volar pequeños seres de luz alrededor de Meilyr, he de contener un grito de asombro. Cuando se levanta y estira su mano en mi dirección, no me lo pienso dos

veces; voy corriendo hasta él y le tomo de la mano. Meilyr empieza a hacerme girar sobre mí misma y más luciérnagas se unen a nuestro baile al ser despertadas por el movimiento de las flores cuando nuestras piernas las rozan.

No puedo dejar de reír ni de dar vueltas, me siento libre por primera vez en mucho tiempo. Unos minutos más tarde, cuando las luciérnagas ya se han alejado de nosotros y volvemos a estar iluminados solo por la luz de la Luna, nos dejamos caer sobre las flores entre risas y observamos el cielo plagado de estrellas. Nunca me había fijado en el cielo estrellado que baña todo Reagan.

—Ha sido increíble —sonríó sin desviar la mirada del cielo, es un espectáculo del que no quiero perderme ni un solo segundo—. Gracias por compartir esto conmigo.

—En realidad, soy yo quien tiene que darte las gracias —Meilyr se gira en mi dirección y aunque yo no aparto mi mirada de las estrellas, soy capaz de notar la calidez de su mirada sobre mí—. Fuiste tú quien me descubrió este lugar hace siglos. A diferencia de ti, yo siempre estaba encerrado entrenando con Elvin o siguiéndolos a ti y a Danica para ver en que líos os metáis, así que no me molestaba por investigar las zonas más ocultas y misteriosas del Reino Rubí. Un día, en nuestra segunda o tercera cita, me dijiste que tú te encargabas de todo y esa noche me trajiste aquí y me enseñaste el espectáculo de las luciérnagas. En aquel momento, supe que estaría enamorado de ti toda mi vida.

No puedo evitar sonreír mientras una solitaria lágrima se escapa de mis ojos y rueda por mi mejilla, dejando un rastro doloroso que intento ocultar tras la sonrisa que no he borrado de mis labios. Es duro no recordar mi pasado, no saber nada de lo que hice, de quién fui antes de que la oscuridad me poseyese y fuese desterrada durante siglos. Supongo que, si no consigo recuperar mis recuerdos, tendré que empezar a crear unos nuevos.

Estiro mi mano hasta tocar la de Meilyr y él no duda ni un solo segundo en entrelazar sus dedos con los míos, provocando que una sensación de calidez invada mi cuerpo. Cierro los ojos y disfruto del momento, del silencio, de la suave brisa que se cuela entre las flores

que nos cubren. Estamos solos, estamos vivos, somos libres y disfrutamos, por fin, de un poco de normalidad.

Tras pasar varias horas tirados en el descampado sin hacer nada, nos disponemos a volver a casa a descansar ya que mañana va a ser un día duro. Alanna nos dejará y, aunque lo hemos intentado, parece que no vamos a poder hacer nada para evitarlo. Después de compartir este rato con Meilyr, vuelvo a sentirme llena de energía y capaz de todo, de volver a ser la reina que Reagan merece que sea.

CAPÍTULO 25

Volveremos a vernos

Jamás pensé que llegaría a ver a Hervé tan destrozado, tan triste. Ni siquiera cuando la vida nos daba cientos de patadas a cada segundo, mi hermano se derrumbó. Siempre ha sido fuerte, poderoso, desprendía serenidad y autoridad incluso en los peores momentos, pero esta persona que tengo frente a mí ahora mismo dista mucho de ser el Hervé que conocí, el niño criado bajo la seguridad de mi abrazo. Alanna tiene que marcharse, Círdan no le ha permitido quedarse más ni tampoco nos ha dado más opciones. Para ser sinceros y, por lo poco que sé de él, ha sido bastante generoso con el tiempo que le ha dado a su hija para estar con sus amigos, con su familia.

Me duele verles así, a todos, pero no hay nada que pueda hacer para remediarlo. Círdan ha decidido que la mejor manera de llevarse a Alanna, de arrebatarse todo tipo de felicidad, es presentándose él mismo en el Reino Rubí y asegurarse de que nadie intente hacer alguna estupidez. Ni siquiera se ha molestado en traer escolta, sabe perfectamente que no podemos enfrentarnos a él; no ahora. Verle, aunque no le recuerde, despierta en mí un estado de ansiedad que hacía tiempo que no experimentaba. No sé qué tipo de relación tuve con él en el pasado, pero estoy convencida de que no fue agradable en absoluto.

—Es un placer volver a verla, mi reina —su reverencia es pomposa y percibo cierto grado de burla en ella, pero decido obviar ese hecho por el bien de Alanna y de todos nosotros.

—Creo que no puedo decir lo mismo —una sonrisa amarga y poco atractiva aparece en su rostro y me doy cuenta de que no es la respuesta que esperaba, aunque ha sabido ocultarlo muy bien.

—Supongo que no soy muy querido aquí ahora mismo —Círdan mira directamente a Alanna y esta parece encogerse, se la ve muy

pequeña al lado de su padre. Círdan es un hombre alto, creo que debe rozar el metro noventa, de ojos oscuros, casi negros, pelo canoso y cuerpo musculado. No sé qué edad tendrá, ya que aquí el tiempo corre diferente, pero en el mundo humano le habría echado unos sesenta años. Parece un hombre que desprende seguridad, poder, y eso es algo que, ahora mismo, nos intimida a todos.

—Aquí no has sido querido nunca —creo que el comentario de Morgayne no ha llegado a oídos de Círdan o, de lo contrario, habría reaccionado. Veo como Eiden aprieta la mano de la chica que lleva rato sujetando y esta parece tranquilizarse, también sería interesante descubrir qué ha pasado entre ellos.

—¿A qué estamos esperando? —la voz de Círdan suena profunda, provocando que Alanna todavía se encoja un poco más—. ¿De verdad crees que va a venir a despedirse? ¿Otra vez vas a pasar por esto? Si no está ya aquí, es porque no va a venir. ¿Cuándo aprenderás? Todos los humanos son iguales.

—¡Cállate! —Alanna ha explotado y no la culpo, Círdan es una persona muy difícil de soportar por lo poco que he visto desde que ha llegado al Reino—. No le conoces, no sabes nada de él. Siempre haces lo mismo, juzgas a las personas por el daño que tú sufriste, ¡pero no todos los humanos son iguales ni todos quieren herirnos! —Alanna toma aire y cierra los ojos, intentando relajar las pulsaciones de su corazón; soy capaz de escuchar sus latidos desbocados desde aquí—. Vendrá, estoy segura de que vendrá.

Segundos más tarde del arrebató totalmente justificado de Alanna contra su padre, Hervé aparece corriendo con una mochila cargada a sus hombros. Parece tranquilo, relajado y dispuesto a llevar a cabo lo que sea que tiene entre manos. No puedo evitar aguantar la respiración, sé perfectamente lo que tiene en mente y no le culpo; yo hubiese hecho lo mismo en su lugar. Meilyr nota el cambio en mi estado de ánimo y coge mi mano, la cual aprieto con rapidez. Por un momento, olvido que podría hacerle daño y me centro en lo mucho que me reconforta sentir su contacto contra mi piel.

—Me voy contigo —las palabras de Hervé son claras, tajantes y no dan opción a réplica. Puedo ver como los ojos de Alanna se

llenar de lágrimas y como el cuerpo de Círdan se tensa con rapidez; no esperaba menos de mi hermano—. Si vas a irte, si tienes que irte, me voy contigo.

—Hervé, no...

—Claro que no —las palabras de Alanna se ven interrumpidas por la voz ronca y segura de su padre, está claro que no va a permitir algo así—. La Isla de las Ondinas no está preparada para que los humanos vivan allí y no voy a arriesgarme a que todo se vaya la mierda por una estúpida aventura.

—Con todos mis respetos, mi amor por Alanna no es ninguna aventura y mucho menos estúpida —nunca he visto a Hervé mostrarse tan frío con alguien que, claramente, le intimida tanto como a nosotros—. Estoy enamorado de tu hija desde el día en que la vi y eso no va a cambiar, por mucho que nuestra condición sea diferente. Si ella me acepta tal y como soy, pasaré mi vida mortal haciéndola feliz y ni tú, ni nadie, va a impedirme eso.

—Hervé... —Alanna está emocionada y no la culpo, se ha ganado el corazón del gemelo más frío, el más distante, y eso es algo que nunca perderá por muchas dificultades que haya entre ellos.

—¿Es esto una proposición? —Círdan se echa a reír, está claro que se ha puesto nervioso y que no sabe cómo reaccionar ante la valentía de mi hermano.

—No, ni mucho menos. Alanna se merece una proposición de cuento de hadas, alejada de ti y de todo lo que la hace infeliz —dicho esto y sin esperar más respuesta, Hervé se acerca a Alanna y planta sus labios contra los de ella, provocando que todos, menos Círdan, suspiremos. La ama y, cuando mi hermano ama a alguien, da todo lo que tiene por esa persona. Algo en él parece haber cambiado ya que ha dejado la mochila a un lado y se dispone a despedirse del amor de su vida. Supongo que se ha dado cuenta de que tiene las de perder contra el rey de las Ondinas. Hervé sabe tan bien como nosotros que, por mucho que nos fastidie, Círdan tiene razón—. Encontraré una solución, volveremos a vernos.

CAPÍTULO 26

Lo superaremos

Tras la despedida de Alanna, he pedido a nuestra familia que nos deje a mis hermanos y a mí solos. Necesitamos estar juntos, pasar un tiempo sin tener que preocuparnos por nada más que nosotros y centrarnos en que Hervé entienda que poco a poco conseguiremos volver a la normalidad y que, tarde o temprano, haremos que Alanna vuelva a nuestro lado. Nos dejamos caer los tres en mi cama y nos abrazamos como tantas veces hicimos cuando éramos pequeños. No me quiero ni imaginar por lo que está pasando Hervé, acaba de perder al amor de su vida.

Pasamos horas tumbados, en silencio, acompasando nuestras respiraciones hasta que la de Hervé se vuelve más pesada. Escuchamos sus sollozos sin decir nada, solo dándole apoyo sujetando su mano, haciéndole saber sin palabras que siempre estaremos junto a él. Quiero decirle que nunca nos vamos a apartar de su lado y sé que Eiden está pensando lo mismo porque no ha dejado de abrir y cerrar la boca, pero ninguno es capaz de emitir sonido alguno. Es duro ver al más fuerte de los tres hundido de semejante manera.

—No sé cómo voy a superar esto... —Eiden y yo nos ponemos alerta, está claro que a ambos nos sorprende que sea Hervé quien haya decidido empezar la conversación que lleva horas quemándonos la lengua a ambos—. Quería irme con ella, estar a su lado, aunque no pudiese ayudarla, pero he sido un cobarde —me inclino para mirarle y veo cómo sus ojos se llenan de lágrimas, se me encoge el corazón al verlo así—. No tengo ninguna posibilidad contra Círdan, ¿qué puede hacer un simple humano contra uno de los seres más poderosos de Reagan? Me he esforzado mucho durante estos meses para ser un buen guerrero, he entrenado como el que más y he superado las habilidades de muchos de los

luchadores de Reagan que han pasado la vida preparándose, pero no he sido capaz de proteger a mi novia de su padre —poso mi mano sobre su pecho intentando tranquilizarle, algo que le ayudaba mucho cuando era tan solo un adolescente y la ansiedad se apoderaba de él. Hervé coge mi mano y respira hondo, cerrando los ojos poco después—. Jamás pensé en enamorarme, vosotros dos lo sabéis muy bien, pero con Alanna todo fue tan natural, tan diferente... Fue algo mágico. No lo buscábamos y simplemente pasó, no me puedo creer que la haya perdido para siempre.

—Eh, mírame —fuerzo a mi hermano a mirarme a los ojos e intento transmitirle la seguridad que necesita en estos momentos—. Lo superaremos, siempre lo hacemos. Encontraremos la solución que traiga a Alanna de vuelta sin poner en peligro la alianza que mantiene el Reino Rubí con la Isla de las Ondinas, conseguiremos que todo vuelva a la normalidad y podrás estar con Alanna.

—¿Cómo estás tan segura de eso? —Hervé tiene dudas y no le culpo, yo en su situación también las tendría.

—¿Alguna vez nos ha fallado Terrwyn? —Eiden habla por primera vez desde que Hervé decidió expresar cómo se siente y me da ternura, siempre puedo contar con que uno de los dos me defienda cuando el otro empieza a perder la fe en mí—. Si dice que encontraremos la manera de que Alanna regrese, es porque así será. Quizás no sea todo lo rápido que nos gustaría, pero estoy convencido de que la tendremos con nosotros antes de lo que pensamos.

—Lo sé y lo siento —Hervé me mira fijamente a los ojos y en estos momentos me gustaría poder acoger todo su dolor y quedármelo para mí, hacer que dejase de sufrir—. Sabes que confío en ti y no quiero que pienses lo contrario, pero ahora mismo no le veo el lado positivo a nada.

—Te entiendo Hervé y no tienes que disculparte conmigo, nunca —le abrazo intentando transmitirle todo el amor que siento por él, demostrarle que permaneceré junto a él pase lo que pase—. Iremos poco a poco, día a día, y saldremos adelante como siempre hemos hecho.

Mi hermano asiente y los tres volvemos a acurrucarnos en la cama, ahora mismo no necesitamos nada más para sentirnos queridos y seguros. Hemos pasado un día horrible, despedirse de Alanna no ha sido fácil para nadie y hemos perdido a un miembro fundamental de nuestra alocada familia. Tengo la sensación de tener que estar siempre alerta, al pie del cañón y preparados para cualquier contratiempo que pueda alterar nuestras vidas. Si he de ser sincera, la única diferencia que encuentro entre vivir aquí y haber vivido con Renán es el hecho de que nadie se aprovecha de mí, de que no he de ser violada para que mis hermanos sigan con vida.

Es duro pensarlo, incluso inquietante, pero nuestra calidad de vida no es que haya mejorado mucho desde que llegamos a Reagan hace ya algunos meses. Es cierto que aquí tenemos una familia que nos quiere y que daría la vida por nosotros, igual que lo haríamos nosotros por ellos, pero aun así tenemos que seguir batallando para mantenernos con vida cada día. No veo el momento en que todo esto acabe y podamos, por fin, volver a respirar con tranquilidad y la seguridad de que cuando despertemos por la mañana no habrá nada ni nadie que pueda hacernos daño.

Con esos pensamientos rondando mi mente mientras intento expulsarlos sin mucho éxito, nos quedamos dormidos abrazados y, por primera vez en mucho tiempo, consigo descansar sin que las pesadillas ni los miedos me despierten en toda la noche.

CAPÍTULO 27

Necesito recordarlo todo

—¿Lista para otra sesión? —Meilyr entra en mi habitación después de haber llamado a la puerta y asiento. Ahora mismo, necesito olvidar que Hervé está roto, desconsolado, y seguir entrenándome—. Te gustará lo que vamos a hacer hoy.

—¿Otra vez con tus misterios? —quiero matarlo, ahora mismo lo haría. Odio cuando se las da de misterioso y lo sabe; lo sé por su sonrisa. Empiezo a seguirle sin tener ni idea, una vez más, del lugar al que nos dirigimos.

—¿Confías en mí tanto como yo en ti? —al ver que he detenido mis pasos, se detiene frente a mí, toma mis manos y me mira fijamente a los ojos. No puedo negarle nada cuando me mira así.

—Por supuesto.

Meilyr retoma su camino y no puedo hacer otra cosa que seguirlo con una gran sonrisa dibujada en mis labios. Aunque no lo entienda, por mucho que a veces intente evitarlo, tenerle cerca me ayuda a respirar con más tranquilidad, sin tantas preocupaciones. Meilyr es especial y aunque aún no recuerde lo importante que es para mí, es algo que no pongo en duda. Tras varios minutos de silenciosa caminata, llegamos a los bordes de la frontera del Reino Rubí con los bosques de Reagan y miró a Meilyr confusa; ahora sí que no entiendo nada.

—¿Vamos a cruzar la frontera? —me sorprende algo tan temerario viniendo de Meilyr, algo que sabe que puede ponernos en peligro a todos—. ¿No es demasiado arriesgado?

—¿Crees que he perdido la cabeza? —Meilyr me mira abriendo los ojos como si hubiese visto un fantasma, haciéndose el sorprendido. Algo me hace pensar que esta no sería la primera vez que nos saltaríamos las normas ni nos pondríamos en peligro juntos—. He pensado que te sentaría bien ver más allá del Reino cuando

hoy alces el vuelo, necesitas práctica hasta poder volar con seguridad.

—Me gusta la idea —sonríó ampliamente, poder ver un poco más de Reagan me parece una gran idea y más si puedo hacerlo desde el aire.

—Te estaré esperando.

Asiento y, antes de que pueda incluso pensarlo, mis alas empiezan a batirse con suavidad y mis pies se separan unos centímetros del suelo. Meilyr me sonríe con cariño mientras poco a poco me alejo de él, alzando más el vuelo. No pensé que fuera a ser tan fácil, pero supongo que es algo así como montar en bicicleta; nunca se olvida. Está claro que mi cuerpo reacciona por sí mismo, ni siquiera tengo que hacer esfuerzos para moverme con suavidad, me siento como una pluma arrastrada por el viento.

Doy varias vueltas recorriendo la frontera, observando todo lo que mi vista es capaz de captar, disfrutando de lo increíble que se ve todo desde aquí arriba. Puedo apreciar cada rincón del Reino, cada valle, cada masa verde... Tendría que haber hecho esto en cuanto desperté, volver a alzar el vuelo y quitarme todos los miedos. Disfruto de la sensación de libertad, hasta que algo me llama la atención.

Me he desviado un poco sin darme cuenta, estaba demasiado distraída saboreando el momento que no me he dado cuenta de que había llegado a la frontera entre el Reino Rubí y el Territorio Amatista. Algo no me gusta, hay algo que no está bien y me desequilibro por un momento. El territorio de los naga parece más oscuro, más sombrío, de cómo me lo han descrito en el pasado. Algo se activa en mi mente, un recuerdo de mi vida pasada, y me doy cuenta de que el Territorio Amatista siempre ha sido tenebroso, pero no tanto como ahora. Necesito volver a ser yo misma, entender todo lo que está pasando.

Desciendo con rapidez, intentando no estamparme contra Meilyr cuando pierdo la estabilidad y acabo dándome de bruces contra el suelo. Quizás sea una voladora nata, pero lo de aterrizar está claro que no se me da nada bien; ya me preocuparé por eso luego. Corro hasta encontrarme frente a Meilyr, no soy capaz de

controlar mi respiración y mi pecho sube y baja con rapidez. Él lo nota, sabe que algo no va bien; me conoce mejor que yo misma.

—¿Qué ha pasado? —Meilyr me agarra por los hombros y me incita a inspirar y espirar. Empiezo a relajarme poco a poco y decido ser directa, mirándole fijamente a los ojos.

—Voy a pedirte algo y sé que no va a ser fácil para ti, pero tengo que hacerlo —darme cuenta de que no recordar lo que pasó en mi vida aquí en Reagan me impide saber todo lo que necesito conocer sobre este mundo, me ha hecho ser consciente de lo egoísta que he sido hasta ahora. Con tal de no sufrir más, de no enfrentarme a mis miedos, he dejado que las cosas pasasen a mi alrededor sin que me diese cuenta, sin saber cómo evitarlo—. Necesito que me cuentes todo lo que pasó entre nosotros, desde el principio. Necesito recordarlo todo.

Meilyr ha tardado varios minutos en reaccionar. Al escuchar mi petición, ha viajado a un mundo desconocido y parece acabar de aterrizar de una manera tan desastrosa como la mía, todo hay que decirlo. Me mira como si tuviese miedo de que cambiase de opinión en cualquier momento, está asustado. Nunca le había visto así, supongo que para él no debe de ser fácil tener que recordar todo lo que nos pasó.

—¿Estás segura de esto? Nada asegura que vuelvas a recordar, que vuelvas a ser la misma y no quiero que...

—No vas a perderme, no otra vez, pero necesito recordarlo todo o al menos intentarlo.

Tras tomar aire varias veces, parece decidirse a soltar todo lo que lleva guardando desde que me trajo de vuelta a Reagan. No sé si habrá hablado de esto con alguien más, pero sé que no es sencillo para él y agradezco mucho el esfuerzo que va a hacer. Meilyr sabe que tiene dos opciones; puedo recuperar la memoria y volver a él o, por el contrario, querer huir de todo.

—Me enamoré de ti en el momento en que te vi —está temblando, me es difícil ver a Meilyr tan nervioso. Tomo su mano

con dulzura, sintiendo un pinchazo en el pecho. No es doloroso, es algo extraño, pero me alivia ver que el gesto parece tranquilizarle—. A ti te costó un poco más, aunque lo que te resultó más difícil fue admitirlo, siempre has sido muy testaruda —sonríe, supongo que, recordando buenos momentos juntos, y no puedo evitar imitarle—. Me encantaba verte con Danica, ver la conexión que teníais y lo libre que te sentías al hacer locuras con ella, algo que parece seguir ahí; erais unas temerarias. Te observaba desde la distancia, esperando el momento de reunir el coraje suficiente para acercarme a ti y hablarte. Nos conocíamos bien, todos en el Reino se conocen unos a otros, pero nunca te habías fijado en mí y me resultaba complicado acercarme sin más. Era muy vergonzoso y me intimidabas mucho —se ríe, nervioso, y es la primera vez que siento que se me hincha el pecho de felicidad. Me cuesta imaginarme a un Meilyr tímido e inseguro, no tiene nada que ver con la persona que tengo delante ahora mismo y que ha estado a mi lado desde que volví a Reagan—. Me atreví a acercarme a ti unos meses antes de que te nombrasen reina, me convertiste en tu mano derecha y pasamos más de diez años trabajando codo con codo, enamorándonos cada día un poco más y siendo felices —una lágrima solitaria rueda por mi mejilla y me apresuro a atraparla, siento que algo en mi interior se está activando—. Tardé diez años en atreverme a pedirte matrimonio, tenía miedo de que te negaras, pero me sorprendiste cuando no dudaste en lanzarte a mis brazos gritando sí a pleno pulmón. Después...

—No llegamos a casarnos, Bram y Renán insertaron la oscuridad en mi cuerpo y me convertí en un monstruo —no sé por qué recuerdo eso, pero no soy capaz de recordar nada más. No recuerdo los momentos pasados con Meilyr, ni el día de mi coronación, ni el instante en que me pidió matrimonio. Pensé que esto funcionaría, pero solo me está haciendo sentir peor persona—. ¿Por qué no me encerrasteis?

—Después de que la oscuridad te poseyera, decidiste retirarme los poderes, no querías que nadie te pudiera controlar ni manipular —Meilyr suspira y suelta mi mano, se siente tan decepcionado como yo al darse cuenta de que su confesión, abrirse de nuevo, no ha

servido de nada—. Me convertiste en una persona débil que casi lleva a Reagan a la destrucción.

—¿Me culpas por lo que pasó? —no quiero sentir lo que estoy sintiendo ahora mismo, me escuecen los ojos y ya no soy capaz de controlar las lágrimas. Le hice daño, lo sé, pero no fue mi elección convertirme en alguien oscuro y sin sentimientos.

—Perdí al amor de mi vida, mis poderes, lo que me hacía especial, y casi llevo a mi mundo a la ruina —Meilyr cierra los ojos con fuerza y noto como su pecho empieza a subir y bajar con rapidez—. Aunque no lo quiera, porque sé que no fue responsabilidad tuya, una parte de mi te culpará toda la vida.

CAPÍTULO 28

Te quiero

—No sé cómo hemos llegado a este punto... —Meilyr me mira con los ojos enrojecidos, como si intentase evitar con todas sus fuerzas echarse a llorar. Hemos permanecido varios minutos en silencio, yo intentando procesar todo lo que me ha dicho, el hecho de que me culpe por todo lo que pasó entre nosotros, y él intentando que esa parte de él me perdone. De pronto, he explotado y he arremetido contra él, he llorado, he gritado mientras le daba puñetazos en el pecho y ahora siento que le odio y me doy cuenta de que yo también le culpo por lo que pasó, por lo que Bram y Renán me hicieron y por cómo actuó él después. Me separó de todo lo que conocía, de todo lo que quería. Me alejó de él—. Lo era todo para ti.

—Bueno, fuiste tú quien me envió a la prisión y me obligó a olvidar toda mi vida, todo lo que había en mi interior —me estoy poniendo nerviosa, entiendo que Meilyr esté dolido, pero por primera vez en mucho tiempo tengo la seguridad de que nada de esto es culpa mía. He intentado recordar, pasar tiempo con él para ver si los recuerdos volvían a mi mente, pero no lo he conseguido y no sé qué más puedo hacer. No elegí lo que me pasó, fue su elección, y me parece injusto que me eche a mí la culpa, aunque solo sea una pequeña parte de él la que lo haga.

—¿Y no recuerdas nada? ¿No recuerdas lo felices que éramos hasta que todo se complicó? —Meilyr parece haber perdido toda la fuerza que le caracteriza y se muestra como una persona asustada, algo totalmente distinto a lo que estoy acostumbrada a ver en él—. Parece que sí recuerdas todo lo demás, todo lo que viviste en Reagan con el resto de nuestra familia, pero nada que tenga que ver conmigo.

—¡Lo intento! —he explotado, no puedo más con esta situación. Estoy cansada de ser siempre la mala de la película, una de la que me obligaron a firmar el contrato—. ¿Crees que no me gustaría saber qué significan los sentimientos que parecen querer asfixiarme cada vez que te tengo cerca? ¿Qué no me gustaría saber por qué mi cuerpo tiembla cada vez que te veo? ¿Por qué recuerdo algunas cosas y otras no? ¡Me encantaría! ¡Pero no soy capaz de recordar nada y eso me está matando!

—¡Yo solo quiero recuperar al amor de mi vida!

No sé qué me lleva a hacerlo, pero algo desconocido tira de mi cuerpo cuando escucho sus palabras y me obliga a echarme en sus brazos. No tengo tiempo de pensarlo dos veces antes de que mis labios se estampen contra los suyos. No sé si el impulso tiene algo que ver con la adrenalina que parece haberse acumulado en mi cuerpo mientras discutíamos o que quería hacerle callar, pero no he podido evitarlo. Meilyr parece tan sorprendido como yo, pero lo que no sabe es que en el momento en que nuestros labios se unen y nuestros cuerpos luchan por fundirse en uno solo, los recuerdos empiezan a invadir mi mente.

No puedo detenerlo, las lágrimas empiezan a correr descontroladas por mis mejillas en el momento en que recuerdo el día en que me enamoré de Meilyr, cuando me pidió matrimonio y el instante en que todo se torció cuando Bram y Renán metieron la oscuridad en mi cuerpo. Mi cuerpo se estremece al recordar lo mal que lo pasó Meilyr cuando tuvo que decidir entre la seguridad de su pueblo y el amor que sentía por mí, el amor que a día de hoy todavía siente. Ahí es cuando me doy cuenta de por qué me enamoré de él, de por qué me prometí a mí misma que sería la mejor Reina con la que tendría el honor de gobernar. Escogí a Meilyr por una razón y, ahora que lo recuerdo todo, no soy capaz de concebir mi vida sin él.

Son muchos los recuerdos que están volviendo a mi memoria y una parte de mí quiere gritar, pero la otra no desea volver a separarse de él nunca más. No sé cómo he podido vivir tanto tiempo sin sentir sus manos sobre mi cuerpo, sus labios chocando bruscamente contra los míos buscando más, su respiración agitada

contra mi pecho. Hemos perdido mucho tiempo, demasiado, preocupándonos por los demás y olvidando que nosotros también somos importantes. Esto tendría que haber pasado hace meses, tendría que haber sucedido cuando llegué a Reagan; las cosas hubiesen sido más fáciles para todos.

Me separo de él en el momento en que noto como su cuerpo tiembla, jamás había visto a Meilyr llorar así. Ha pasado de ser un guerrero fuerte y valiente a convertirse en un niño temeroso de que su felicidad se esfume de nuevo, de que esto que acabamos de vivir no haya sido real y no vuelva a suceder. Estoy convencida de que piensa que voy a arrepentirme de esto, que ha sido un impulso fuera de lugar y que volveré a alejarme de él; no se imagina lo equivocado que está.

Le miro a los ojos y acaricio su mejilla con todo el amor que mi corazón parece haber estado guardando a buen recaudo durante todo este tiempo que hemos estado separados, haciéndole ver con tan solo un gesto que lo he recordado todo, que he recordado por qué me siento tan feliz cuando le tengo a mi lado, por qué mi cuerpo tiembla de deseo cada vez que su mano me roza accidentalmente. Una sonrisa aparece en su rostro y no puedo evitar imitarla. Llevo mi mano hasta su otra mejilla y acaricio ambas con dulzura, un cariño que no recuerdo propio de mí. Tengo la sensación de que a partir de ahora todo nos irá mejor.

Volvemos a unir nuestros labios, esta vez con más suavidad, con paciencia, volviendo a conocernos, recordando cada punto de nuestra piel que tantas veces hemos recorrido el uno del otro. Es un beso casi casto que promete que esto es tan solo el comienzo de todo lo que todavía nos queda por vivir juntos. Cuando me separo y vuelvo a mirarle a los ojos, no puedo evitar que las palabras escapen de mis labios.

—Te quiero.

CAPÍTULO 29

Lo estás consiguiendo

A pesar de que solo tengo ganas de estar entre los brazos de Meilyr y recuperar todo el tiempo que hemos perdido, ahora hay cosas más importantes a las que tengo que dedicarme; como controlar mis poderes para no hacerle daño, ser capaz de potenciar mis habilidades para ser de ayuda. Tengo que seguir entrenando para asegurarme de que mis poderes no se desatarán y los utilizaré para el bien y no para el mal como ya hice una vez, aunque sigo pensando que sería más fácil dominar a la oscuridad que intentar aplacarla. Me guste o no, forma parte de mí. Sé que, en aquel momento, cuando todo se torció, fue culpa de la oscuridad, pero no puedo arriesgarme a que algo así vuelva a pasar y menos después de haber perdido a Alanna y tener los ánimos por los suelos.

Me dirijo hacia el área de entrenamientos, intentando apartar de mi pecho la sensación de nerviosismo que me invade; quizás recordar a Meilyr y todo lo que pasé con él no ha sido la mejor idea ahora mismo teniendo en cuenta la situación. Tengo que centrarme y luchar contra las ganas de correr hacia él, encerrarnos en la habitación y no salir hasta que se desate la guerra. Sentir su cuerpo sobre el mío, sus manos acariciando cada rincón de mi ser, sus labios acariciando mi piel...

—Ya era hora —el comentario de Orión me saca de mi ensoñación y me hace volver a poner los pies en la tierra; bonita forma de joderme la fantasía—. Pensábamos que te habías rendido.

—Me han entretenido —respiro hondo para alejar esos sucios y lascivos pensamientos de mi mente y centrarme en lo que Bria y Orión me tienen que enseñar, quizás hoy todo sea más fácil, me siento más relajada de lo que lo he estado en mucho tiempo.

—Sí, estamos al corriente de tus actividades extraescolares —enrojeczo al escuchar el comentario de la sátira, está claro que no es

posible mantener secretos en Reagan—. Ya era hora.

—Dejemos los temas amorosos para más tarde, no sabemos cuánto tiempo tenemos y aún necesitamos que Terrwyn domine sus poderes y se controle si no queremos que nos mate a todos —Orión parece más sonriente que de costumbre, supongo que la felicidad del Reino es su felicidad también, por mucho que a veces nos haga creer lo contrario.

—¿Cómo vamos a hacerlo? —me espero cualquier cosa de él, a veces pienso que le gusta el riesgo y tocarme los cojones, dicho sea de paso. Orión se acerca a mí con una bandana entre sus manos y me la extiende.

—Necesitas controlarte cuando te cabreas, así que vamos a hacer que te cabrees.

Definitivamente; está loco, pero no soy quien para juzgar sus métodos de entrenamiento si me ayudan a usar mis poderes para proteger Reagan. Dejo que Bria me coloque la venda sobre los ojos correctamente y respiro hondo; esto no va a gustarme. No soy capaz de ver nada y empiezo a ponerme nerviosa, no es una buena señal. Antes de que me dé tiempo a prepararme, empiezo a notar pequeños calambres en mi cuerpo que van aumentando en frecuencia según pasan los minutos. No es doloroso, pero es una sensación muy molesta.

Tengo que controlar mis impulsos, mentalizarme y aprender a estar tranquila antes de explotar y acabar con todo lo que me rodea. Me centro en mi respiración, en como mi pecho sube y baja cada vez que inspiro y espiro y en cada estallido que noto en mi piel, concienciándome de que son como picaduras de mosquito y que no tienen la menor importancia. Respiro hondo varias veces y llevo mis pensamientos más allá de este momento, lejos de lo incómoda que me hace sentir notar que mi cuerpo está siendo atacado.

—Lo estás consiguiendo, sigue así.

Los ánimos de Bria me hacen sonreír y sus palabras me dan que pensar; quizás tenerme de vuelta al completo, recuerdos íntimos incluidos, es lo que necesitaban para volver a confiar en mí. Tras varios minutos empiezo a dejar de sentir los calambres, ya no me centro en la molestia de notar leves pinchazos sobre mi piel y noto

como mi poder se disipa por mis venas, no quedándose concentrado en un solo punto de mi cuerpo. Sonríó orgullosa de mi misma y respiro hondo una última vez antes de retirarme la venda de los ojos y encontrarme con las miradas llenas de satisfacción y de orgullo de Orión y Bria.

—Recuerda, poco a poco.

Antes de que me dé tiempo de agradecerle a Orión todo lo que está haciendo por mí, escuchamos un gran estruendo que nos llega desde el centro del Reino Rubí. Siento mi poder concentrándose en mi pecho, si grito ahora podría destruir todo lo que hay a mi alrededor. Todo lo que acabo de conseguir, acaba de irse a la mierda en cuestión de segundos. Miro a los sátiros, esperando que ellos tengan la respuesta a lo que acaba de suceder, pero parecen tan confusos como yo. Alzo el vuelo con torpeza, está claro que aún no domino demasiado bien mis alas, y pongo rumbo hacia el centro del Reino.

Lo que veo cuando empiezo a sobrevolar la plaza principal me corta la respiración y consigue que pierda la concentración, ocasionando que me dé de bruces contra el suelo al no poder controlar mis alas. Me levanto con rapidez, sin importarme el dolor que siento en mis rodillas y en mis manos, y corro en la dirección donde se ha empezado a formar una gran humareda. Al llegar, me encuentro con todos allí reunidos, rodeados de escombros y cubiertos en ceniza. Con un vistazo rápido, me aseguro de que todos estén bien y me doy cuenta de un detalle que hubiese sido imposible pasar por alto; Eiden y Hervé no se encuentran ahí.

CAPÍTULO 30

Tenemos que prepararnos

El mundo ha parado de girar de repente con una fuerte sacudida que me ha dejado desequilibrada, rota, confusa. Todo ha dejado de tener sentido y empiezo a notar cómo la oscuridad empieza a ceñirse sobre mí; ya no veo la luz al final del túnel. Mis manos tiemblan, todo mi cuerpo se sacude con fuerza, me siento como si me hubiesen tirado una jarra de agua fría por encima de la cabeza y no fuese capaz de controlar la hipotermia que se apodera por momentos de mi cuerpo, de mis venas.

Todos me miran como si hubiesen visto un fantasma y hasta yo misma me siento como uno; parece que mi alma ha decidido abandonar mi cuerpo, sin intención de volver a ocuparlo pronto. Debo controlarme, respirar hondo y dejarles que me expliquen por qué Hervé y Eiden no están con ellos, por qué parece que han desaparecido de repente, sin avisar y sin dejar rastro. No sé cómo, pero tengo la impresión de que no están en el Reino Rubí. Algo en mi interior me grita que están muy lejos de aquí, de mí.

Observo a mí alrededor y recuerdo el momento exacto en que llegamos al Territorio Esmeralda y todo había sido destruido, pero esta vez es mucho peor; es devastador. Aquel día, mis hermanos estaban a mi lado, protegidos y a salvo; ahora simplemente han desaparecido, se han esfumado y no sé qué hacer. Veo como los habitantes del Reino Rubí corren desesperados de un lado a otro, intentando recuperar de los escombros todo lo que no haya sido destruido, las vidas que no han sido aniquiladas.

Por lo que veo, parece haber sido un ataque planeado y no al azar, han atacado justo donde sabían que podían hacer daño de verdad; en la plaza del Reino, donde todos los habitantes pasan el día y donde, mi familia, había quedado para reunirse conmigo tras mi entrenamiento. No sé cómo han podido atacar sin ser detectados,

pero han conseguido hacer mucho daño. Sabían lo que hacían y lo han hecho bien, muy bien.

—Terrwyn...

—¿Dónde están? —voy a perder el control, lo sé. Noto el poder correr por mis venas, la oscuridad intentando apoderarse de mi ser y empiezo a ser consciente de cómo pierdo las pocas fuerzas que me quedan para luchar contra ella. Sé que puedo controlarme, lo he hecho durante el entrenamiento de hoy, mientras he estado cerca de mi familia con tal de no hacerles daño, cuando he abrazado y besado a Meilyr, pero ahora no están atacándome con pequeños calambres ni me están haciendo rabiar, me han arrancado, sin ningún tipo de anestesia, el corazón del pecho.

—No hemos podido detenerles, no sabemos cómo han conseguido entrar en el Reino —Elvin está nervioso, asustado, y no le culpo. Él es quien se encarga mayoritariamente de la seguridad del Reino y de sus habitantes; de cuidar a la familia de nuestros enemigos y evitar sus ataques—. Sin Alanna hemos perdido protección y lo han aprovechado, sabían cómo entrar y salir sin ser detectados.

—Les encontraremos Terrwyn, hallaremos la forma de...

—Voy a preguntarlo solo una vez más —interrumpo a Morgayne y observo como esta se apaga y se hace pequeña poco a poco. Siempre se ha mantenido al margen, pero ahora Eiden ha desaparecido y con él una parte de ella también. Inspiro hondo varias veces, no quiero arruinar todo lo que he conseguido durante estos días—. ¿Dónde están?

—No lo sabemos.

Las palabras de Meilyr son las que me hacen estallar y romperme, pero no de la forma que creía y que tantísimo miedo me daba. Las lágrimas empiezan a rodar descontroladas por mis mejillas mientras un grito cargado de agonía emerge de lo más hondo de mi pecho y me parece poder escuchar como mi corazón, ese que ya no late, se rompe en mil pedazos. Caigo de rodillas, lo noto por el impacto que estas sufren al chocar contra el suelo. Les he fallado, otra vez. Una vez más, no he sabido protegerles y hora han

desaparecido y a saber qué planes tienen para ellos, sé que nuestros competidores serían capaces de cualquier cosa para torturarme.

—¿Cómo ha pasado? —siento los brazos de Danica rodeando mi cuerpo e intentando tranquilizarme. Debería alejarse de mí, poner un Territorio como mínimo de por medio y mantenerse protegida, pero sé que no lo hará y confío en que no le haré daño; quiero creer en mi misma. Mi prima espera una respuesta, por ella, por mí, es consciente de que necesito saber qué está pasando—. ¿Quién ha sido? ¿Por qué ahora?

—Tenemos nuestras sospechas... —Kael aparece de entre los escombros con algo entre sus manos; una bomba. Nos ponemos alerta con rapidez y mi primera reacción, la que emerge de mis entrañas, es levantarme con agilidad y colocar mi cuerpo frente al de Danica y su bebé. Estamos nerviosos y en alerta, demasiado, tanto que no hemos reparado en que Kael nunca se acercaría a nosotros con una bomba sin desactivar—. Está desactivada, pero son las mismas armas utilizadas por la Isla Calavera la última vez que nos atacaron. La vez que destrozaron el Territorio Esmeralda.

—Ya ha empezado... —Kaylee rompe a llorar, creo que nunca la había visto tan frágil, tan pequeña. No estamos preparados, nunca se está para algo así y mucho menos cuando te arrebatan a quien quieres con todas tus fuerzas. La guerra podría empezar en cualquier momento y ahora no es el más adecuado para estar concentrados en ello al cien por ciento, al menos yo no lo estaré hasta que mis hermanos vuelvan a estar a mi lado y a salvo.

—Tenemos que prepararnos, ya nos han arrebatado demasiado.

CAPÍTULO 31

Les encontraremos

Me he pasado horas llorando, gritando de impotencia, encerrada en mi habitación y preguntándome cómo ha podido ocurrir esto, cómo mis hermanos han pasado de ser unos simples humanos que tenían una vida "normal", teniendo comida y un techo bajo el que dormir, a verse envueltos en una pelea entre seres mágicos en la que no pueden defenderse. Se los han llevado, tan y simple y llanamente como eso. Sé que tendría que estar buscando soluciones, intentando averiguar quién los ha raptado y dónde los tienen cautivos, pero no tengo fuerzas ni para levantarme de la cama.

Si esto ha sido cosa de la Isla Calavera, ha tenido ayuda. Estoy totalmente convencida de que, como la última vez, no han sido capaces de atravesar nuestros muros sin ayuda, por mucho que estemos más indefensos que nunca ahora que Alanna no está con nosotros. Sé quiénes les ayudan, lo siento dentro de mí, lo que no sé es cómo enfrentarme a ellos y detenerles sin que la guerra empiece antes de tiempo o sin que se cometa una masacre. Necesitamos un plan y lo necesitamos ya, de inmediato. Se acabó el compadecerme, el encerrarme en mi habitación como si fuese una persona débil y desdichada. Soy la Reina de Reagan y pronto van a descubrir el gran error que han cometido al atacarme de una forma tan directa y dolorosa.

Antes de que pueda ni siquiera pensar en qué estoy haciendo ni en si es sensato por mi parte teniendo en cuenta que no sé controlar mis poderes, irrumpo en la sala de armas y no me sorprende en absoluto encontrarme con Elvin y Meilyr allí, moviéndose de un lado para el otro con una rapidez asombrosa y trasteando con todo lo que tienen a su alcance. Tengo suerte de,

aunque yo me hunda y me vea incapaz de seguir adelante, tener a gente a mi alrededor que lo daría todo por mis hermanos.

—¿Cuál es el plan? Parece que tenéis uno o que estáis a punto de encontrar una solución a todo este embrollo —me acerco a ellos, intentando no importunarles demasiado. Sé lo mucho que se concentran cuando están trabajando juntos y no me gustaría distraerles, mucho menos teniendo en cuenta que se trata de rescatar a mis hermanos. Sorprendiéndome, Meilyr se acerca a mí una vez me he sentado y besa mi frente con fuerza y cariño. No me teme y es algo que me hace sentir fuerte.

—Tenemos nuestras sospechas de que los Territorios Lapislázuli y Amatista han seguido ayudando y protegiendo a la Isla Calavera, proporcionándoles armas y entrenamiento después de la última batalla —Elvin se adelanta a Meilyr, sé que se siente culpable por lo que ha pasado, por dejarles entrar en nuestra casa; en nuestro refugio—. Deben de llevar tiempo observándonos, han descubierto que Alanna se ha ido y que hemos perdido protección con su partida. Además —Elvin hace una pausa y sé lo que va a decir, ahora que he recuperado todos mis recuerdos, soy capaz de descifrar lo que el chico siente y piensa incluso antes de que abra la boca—, han descubierto que sigues viva y por eso han decidido atacar haciendo lo que sabían que más daño podía hacernos; lo que más podía causarte a ti.

—Quieren destruirme desde dentro, conseguir que me hunda lo suficiente para dejaros sin ningún tipo de esperanza ante la batalla, sin ninguna protección.

—No es muy modesto de tu parte, pero sí, es exactamente lo que planean hacer —una leve y sutil risa inunda la estancia y me doy cuenta de que hasta en los peores momentos somos capaces de levantarnos el ánimo los unos a los otros. Meilyr entrelaza sus dedos con los míos y un gesto tan simple como este me ayuda a sentirme más tranquila, más relajada, quizás el remedio a todos mis problemas sea tenerle siempre cerca.

—Los Territorios Lapislázuli y Amatista saben lo poderosa que eres, o al menos lo poderosa que fuiste, y son conscientes de que no tienen ninguna posibilidad contra nosotros si te tenemos a ti al

frente —Meilyr sonríe intentando quitarle importancia al asunto e infundirme valor, sé que no quiere poner más presión sobre mis hombros, pero también sé que me necesitan—. Teniéndote a ti, somos invencibles.

—Lo que no saben, ni se pueden llegar a imaginar, es que ni siquiera puedo controlarme, que no sé cómo usar mis poderes sin destruir todo lo que me rodea —me encojo de hombros, no creo que sea de mucha ayuda para esta batalla y menos cuando no soy capaz ni de controlar mis emociones ahora mismo.

—Lo que tampoco saben es que te han dado donde más duele y que estaremos preparados cuando esta guerra comience.

—¿Cuándo esta guerra comience? —no me gusta nada como suena eso, conozco a Elvin lo suficiente y creo saber lo que pretende—. ¿Qué pasa con Eiden y Hervé mientras tanto?

—No podemos arriesgarnos a buscarles, no sabemos dónde los tienen exactamente ni quién o qué les custodia. Podríamos perderlo todo incluso antes de empezar la guerra, no nos quedaría nada con lo que combatir para defender a Reagan —Elvin habla atropelladamente, sabe que podría interrumpirle en cualquier momento para mandarle a la mierda con toda la razón del mundo.

—¿Y vamos a quedarnos de brazos cruzados hasta que todo esto acabe? —la ira se apodera de mi cuerpo, siento como la sangre se acumula en mi cabeza y presiona con fuerza haciéndome muy difícil el simple hecho de pensar—. ¡Son humanos! Podrían matarlos con tan solo pestañear. ¡Por el amor de Dios!

—Son listos y saben defenderse solos, les hemos enseñado como a uno de nosotros, no podemos arriesgar...

—¡Deja de decir que no podemos arriesgarlo todo! —con un suave golpe en la mesa, o al menos es lo que pretendo hacer, esta se parte en dos y noto el poder corriendo por mis venas. Si sigo así, aunque solo sea por unos segundos más, acabaré con todo lo que tengo a mi alrededor—. Son mis hermanos, sangre de mi sangre pese a la verdad, no voy a esperar a que la guerra dé comienzo y los usen como moneda de cambio.

—Elvin, Terrwyn tiene razón en esto —Meilyr sale en mi defensa y noto como mis pulsaciones empiezan a disminuir de nuevo

cuando su mano se posa en la parte baja de mi espalda; no sé en qué momento me he levantado, pero lo noto ahora al sentir cómo tiemblan mis piernas. Tenerle cerca me tranquiliza, me relaja, me ayuda a controlar mis impulsos y es algo que tengo que tener muy presente teniendo en cuenta la situación en la que nos encontramos—. Tenemos que idear un plan, pero Terrwyn, mírame, por favor —hago un esfuerzo tremendo en clavar mi mirada en la suya, luchando con todas mis fuerzas para no hundirme más—; les encontraremos.

CAPÍTULO 32

Nunca hemos tenido miedo

—¿Pero, cómo se te ocurre pensar, aunque sea por un momento, algo así? ¿En qué estabas pensando, pedazo de imbécil? —Danica le da un golpe tan fuerte a Elvin al entrar en la sala de armas que me sorprende que no lo haya tumbado. Al parecer estaba tras la puerta escuchando toda la conversación. Elvin la mira anonadado, está claro que no se esperaba esta reacción por parte de su chica. Sería fácil achacar este arretrato a las hormonas del embarazo, pero Danica en el fondo tiene mucho genio y no duda en utilizarlo cuando es necesario. Mi prima se sienta, parece exhausta —. Pensé que reflexionarías y que empezarías a buscar soluciones como si no hubiese un mañana, ¡pero estás loco! ¿De verdad piensas que vamos a permitir que Eiden y Hervé permanezcan encerrados hasta que se desate la guerra?

—Danica, no sabemos exactamente dónde están, no podemos...

—¡Pues averigüémoslo! —Danica se levanta de su asiento, exasperada, y ha de detenerse un momento para tomar aire y relajarse—. Tenemos los recursos, nunca hemos tenido ningún tipo de problema en enfrentarnos a las consecuencias.

—Pero ahora...

—¡Ahora nada! —nunca había visto a Danica tan autoritaria y, por la reacción de todos los demás, que han ido reuniéndose en la sala al escuchar los gritos y se mantienen al margen como yo, sé que ellos tampoco—. O empiezas a mover cielo y tierra para descubrir dónde los tienen prisioneros y encontrar una solución que los traiga de vuelta sin que sean meras monedas de cambio — Danica mira fijamente a Elvin a los ojos mientras se sujeta la barriga y este se estremece; parece asustado, aterrado, y no puedo culparlo

—, o no te dejaré estar presente cuando nazca nuestro bebé. No dejaré que Terrwyn te lo entregue al nacer.

—No serías capaz... —Elvin la mira con los ojos como platos, sin saber dónde meterse ni esconderse, y he de contener la risa al verle tan asustado, tan débil. Nuestro soldado ha sido derrotado.

—Cágala y te darás cuenta de lo que soy capaz de hacer.

Sin más que decir, Danica sale de la habitación dando un buen portazo y Meilyr estalla en una sonora carcajada, provocando que yo no pueda seguir aguantando la risa. Elvin nos mira confuso, irritado y asustado a partes iguales, decidiendo que lo mejor será ponerse a trabajar cuanto antes y no cabrear aún más a su mujer. Decido retirarme para no molestarle, todos sabemos que cuando Elvin trabaja en algo es mejor mantenerse al margen. Soy consciente de que ahora tiene mucho en lo que pensar, ha de encontrar la manera de reforzar la seguridad para que algo como lo que ha pasado no vuelva a ocurrir y, además, descubrir el paradero de mis hermanos cuanto antes.

Meilyr parece haber decidido seguirme mientras los demás se han retirado a sus habitaciones, lo sé porque ahora que lo recuerdo todo, con cada caricia, con cada beso, siento cómo mi temperatura corporal cambia cuando le tengo cerca. Sé que no debería estar pensando en lo que su presencia me provoca, que es egoísta teniendo en cuenta la situación actual, pero ni mi cuerpo, ni mi alma, pueden evitarlo. Me estremezco al notar su mano cogiendo la mía y me obligo a detenerme, soy incapaz de seguir caminando sin miedo a que las piernas me fallen.

—¿Estás bien? —esa simple pregunta, formulada mientras me mira fijamente a los ojos, consigue que me desmorone por completo; me conoce demasiado bien, incluso más que yo misma—. No quiero prometerte que se arreglará, no quiero darte falsas esperanzas, pero sí puedo prometerte que trabajaré duro por encontrarles y que estaré a tu lado en cada momento —Meilyr pega su frente contra la mía y cierro los ojos, dejando que las lágrimas se derramen por mis mejillas. Suspiro profundamente, necesito calmarme para no estallar de nuevo. Si empiezo a llorar otra vez, no sé si podré parar—. No pienso volver a separarme de ti.

Sus labios se unen a los míos en un beso casto, dulce, que me hace recordar por qué me enamoré de él en aquel momento, por qué sigo enamorada de él después de tantos siglos y de haber perdido la memoria, después de tantos conflictos y problemas. Me gustaría que todo fuese diferente, que mis hermanos no hubiesen desaparecido, que Alanna no se hubiera tenido que ir por salvarme la vida y que pudiésemos ser felices todos. Por desgracia, las cosas no son siempre como las esperamos, ni como las deseamos.

Me encantaría que todo fuese más fácil, que mis hermanos estuviesen junto a mí, como lo han estado siempre, y que, por fin, pudiésemos tener nuestro felices para siempre. Estar cerca de Meilyr es lo que he deseado siempre, aunque hasta hace poco ni siquiera fuese consciente de ello, pero ahora me siento culpable cuando me besa, cuando me toca. Me gustaría estar con él en la cama, los dos arrebujados entre las sábanas, siendo felices; siendo nosotros. Las circunstancias, por el contrario, me piden que haga otra cosa. El hecho de que Eiden y Hervé hayan sido secuestrados mantiene mi mente dispersa pensando en todo menos en mí, en mi felicidad, y es algo que no puedo evitar ahora mismo.

Me separo de él a regañadientes, ya que, aunque es lo que ahora mismo me pide la cordura, no es lo que me grita mi corazón. Meilyr me mira fijamente a los ojos y veo en ellos compasión, algo que jamás me ha gustado que nadie sienta por mí; pero no puedo reprocharle nada. He perdido a mis hermanos, todo lo que me quedaba en el mundo de mi vida como humana, de la vida que recuerdo más cercana y con un gran cariño, no puedo reprenderme por estar triste, por estar furiosa ni por querer acabar con quienes planean hacerles daño.

Noto como mis rodillas tiemblan y ya no sé si es por el dolor que me genera estar separada de Meilyr, aunque sea por escasos centímetros, o porque mi corazón se desgarrar con cada segundo que mis hermanos están lejos de mí. Tengo que ser fuerte, sé que tengo que serlo, pero ahora mismo me es imposible mantenerme erguida, ser la reina que siempre he presumido que era. Meilyr acaricia mi mejilla y me abraza con fuerza, provocando que el calor vuelva a mis

mejillas, que mi cuerpo vuelva a sentirse completo; pero lo que necesito ahora es dejar de sentirme débil, volver a ser capaz de levantar la cabeza y que la gente se arrodille a mi paso, que todos me respeten.

Sé que Meilyr me entiende, no hay nadie sobre la faz de la tierra que me conozca mejor que él, pero temo herir sus sentimientos una vez más. Estoy convencida de que él lo comprende, que sabe por lo que estoy pasando, pero aun así se me hace imposible no pensar en que él crea que le estoy rechazando. Le amo con toda mi alma y es lo último que se me ocurriría hacer ahora que le he recuperado; ahora que lo he recuperado todo.

—No quiero que pienses que...

—Sh, calla —Meilyr me abraza con más fuerza y entierra su cabeza en el hueco de mi cuello, dándome un beso que me hace estremecer—. Tendremos nuestro momento, todo saldrá bien.

—¿Y si no es así? —me separo brevemente de él para poder fijar mi mirada en la suya. Sé que voy a romper a llorar de nuevo, pero estoy cansada de ocultar mis sentimientos—. Hemos sufrido tanto... Cuando parecía que todo había acabado, vuelve a pasar algo que nos separa.

—Escúchame —Meilyr toma mi cara entre sus manos y me obliga a mirarle, no sé en qué momento dejé de hacerlo—. Nunca y repito, nunca, voy a separarme de ti.

—Tengo miedo... —confieso por fin y me siento bien al hacerlo, pero soy incapaz de no llorar—. ¿Qué pasa si no sobreviven a esta? ¿Qué pasa si no volvemos a tener nuestra oportunidad?

—Nunca hemos tenido miedo, Terrwyn. No vamos a empezar a hacerlo ahora.

CAPÍTULO 33

Esto no puede seguir así

Meilyr

No puedo ni imaginarme, ni quiero, por lo que está pasando Terrwyn, cómo se tiene que estar sintiendo en estos momentos. Sus hermanos han desaparecido frente a nuestros ojos y no hemos sido capaces de hacer nada por evitarlo. Una vez más, nuestros enemigos nos llevan ventaja. Parece que cada vez que vemos un poco de luz, la oscuridad nos vuelve a eclipsar por completo. Tengo que conseguir que salga adelante, que siga luchando, no podemos permitirnos cometer ni un error más.

He pensado en distraerla de cien formas diferentes, pero ninguna me daba garantías de que aceptase. Terrwyn ha vuelto a encerrarse en sí misma y no la culpo, pero tiene que tener en cuenta que, si ella se hunde, nos hundimos todos con ella. Lo primero que pensé fue en prepararle un picnic y pasar el día fuera, alejarnos a algún Territorio amigo y olvidarnos un poco de todo, pero entonces recordé que ella hizo lo mismo con sus hermanos y que eso podría traerle recuerdos que la hiciesen sentir peor, si es que eso es posible.

Al final y tras mucho pensar, he decidido que haremos una escapada al Territorio Zafiro y que pasaremos el día en la playa. Terrwyn adoraba ir allí cuando éramos más jóvenes y la tranquilidad del mar, los sonidos de las olas rompiendo al llegar a la orilla, siempre la ayudaban a pensar y a relajarse. No he preparado nada, podemos conseguir lo que necesitamos una vez estemos allí. Si nos transportamos, llegaremos poco después de las once de la mañana, cuando el sol en Reagan se encuentra en su máximo esplendor.

Sin detenerme a llamar a la puerta, entro en su habitación y me la encuentro tal y como esperaba; tirada en la cama, con los ojos enrojecidos y cientos de papeles esparcidos a su alrededor. Al notar mi presencia alza la mirada y me dedica una débil sonrisa, pero rápidamente vuelve a desviar su mirada hacia lo que tiene entre manos.

—Dúchate y vístete. Esto no puede seguir así —suena a una orden más que a una petición, pero no puedo arriesgarme a que se oponga o saque excusas. Necesita salir de aquí y distraerse, alejarse de todo esto y olvidar, aunque sea por un momento, que sus hermanos han desaparecido—. Ponte un bañador y algo cómodo, nos vamos a la playa.

Durante una fracción de segundo sus ojos se iluminan cargados de emoción, pero esta pronto desaparece. La miro durante unos minutos esperando que cambie de opinión y se una a mi plan, pero está claro que no va a ceder tan fácilmente. Me acerco a la cama y empiezo a recoger los papeles que tiene esparcidos, agrupándolos en un montón que dejo sobre el escritorio. La cojo en volandas y la llevo hasta el baño, encendiendo la ducha poco después y metiéndola dentro de la bañera.

—¿Pero qué coño estás haciendo?! —Terrwyn se revuelve en mis brazos e intenta zafarse de mi agarre, pero no permito que se me escape.

—Nada va a cambiar porque te pases el día leyendo y releendo documentos que no dicen nada que pueda ayudarnos, necesitas distraerte y eso vamos a hacer —la suelto cuando veo que ha dejado de resistirse y la miro de arriba abajo; está empapada—. Quítate la ropa mojada, dúchate y arréglate. Te espero en el salón en veinte minutos.

Dicho esto, y sin darle tiempo a protestar, la dejo sola y me dirijo a mi habitación para quitarme yo también la ropa mojada y prepararme para la salida. Espero que no se eche atrás, no me gustaría tener que obligarla. Quince minutos más tarde me dirijo al salón y me sorprende encontrarme con Terrwyn totalmente preparada.

—Y bien, ¿nos vamos?

La miro y asiento sin poder dejar de sonreír. Me acerco a ella y tomo su mano, cierro los ojos y cuando los vuelvo a abrir nos encontramos en el Territorio Zafiro, en una de las playas más bonitas y solitarias que posee. Con un chasquido de mis dedos hago que aparezcan dos toallas colocadas perfectamente en dos tumbonas y una sombrilla que nos protegerá del ardiente sol que ha decidido honrarnos hoy con su presencia. Terrwyn parece asombrada, aunque ha recuperado sus recuerdos, supongo que le costará volver a acostumbrarse a todo esto.

Sin mediar palabra, Terrwyn se deshace de su ropa y se queda tan solo con un bikini cruzado de color morado que me corta la respiración durante unos segundos. Trago saliva e intento contener mis impulsos, recordando la razón que nos ha traído hoy aquí. Terrwyn necesita despejarse, distraerse, y pienso hacer todo lo que esté en mi mano para que lo consiga. Ella me sonríe y estira su mano hacia mí. No sé muy bien lo que pretende, pero cualquier oportunidad es buena para que mi cuerpo entre en contacto con el suyo.

Terrwyn empieza a correr en dirección al agua y apenas tengo tiempo de deshacerme de la camiseta antes de que nos sumerja a ambos en las frías aguas. Cuando emerjo a la superficie, me encuentro con una gran sonrisa iluminando su rostro y sé que he hecho bien en traerla hoy aquí; era todo lo que necesitaba, alejarse de la realidad, aunque sea solo por unas horas.

Durante varios minutos nadamos, jugamos y nos besamos bajo el calor del sol. La temperatura del agua ha ido cambiando a la par que la de nuestros cuerpos. Tenerla cerca sigue siendo algo doloroso, pero no tanto ahora que por fin puedo estrecharla entre mis brazos. Cuando creemos que hemos tenido suficiente, nos dirigimos a las tumbonas y nos dejamos caer en ellas sin soltar nuestras manos. Está siendo un día perfecto y lo sé por la expresión de su rostro.

En tan solo un par de horas desde que llegamos, Terrwyn se ha relajado, las ojeras parecen haber desaparecido un poco y sus ojos vuelven a brillar un poco. Me siento feliz de compartir este momento con ella, ojalá pudiese hacer que todo su sufrimiento desapareciese

y creo que sé cómo hacerlo; al menos mientras nos encontremos en la tranquilidad de la playa.

—¿Quieres hacer algo divertido? —Terrwyn se incorpora y me observa, expectante. Estoy seguro de que le encantará mi idea—. Vamos a hacer que el agua baile a nuestro antojo.

—Meilyr, apenas puedo controlar mis poderes, ni siquiera sé si en algún momento la energía volverá a acumularse en mi cuerpo y explotaré como una bomba con temporizador —parece preocupada, pero yo sé que nada de esto pasará mientras siga relajada y en paz.

—Es fácil y lo has hecho muchas veces, seguro que no pasará nada.

Una sonrisa aparece en sus labios cuando parece recordar a qué me refiero. Nos dirigimos a la orilla y nos sentamos en la arena, justo en el lugar donde rompen las olas. La miro fijamente mientras Terrwyn cierra los ojos y se relaja, destensando poco a poco sus hombros. Antes de que me dé cuenta, el agua se ha alzado ante nosotros y baila de un lado para otro y en círculos, siguiendo todas y cada una de las órdenes de Terrwyn.

Pasados unos minutos, el agua vuelve a su estado natural y la mirada de Terrwyn se encuentra con la mía. Puedo ver lo emocionada que está por haber hecho algo tan sencillo pero que en estos momentos es un gran paso para ella. Con cuidado, se acerca a mí y deposita un casto beso sobre mis labios. No me hacen falta palabras para saber que se siente agradecida porque haya tenido la idea de traerla hoy aquí.

Pasamos el resto del día persiguiéndonos por la arena, jugando, bañándonos y tomando el sol. Al anochecer, nos transportamos de nuevo al Reino Rubí y dejó a Terrwyn en su habitación con una sonrisa que me será difícil olvidar.

CAPÍTULO 34

Mi elemento

Terrwyn

Entrenar. Es lo único que me permito hacer por mí misma cuando no me estoy devanando los sesos intentando hallar la mejor manera de encontrar y rescatar a mis hermanos sin que mi entrada a uno de los territorios enemigos sea detectada, lo cual sería nefasto para todos nosotros. Además, ni siquiera sabemos en qué territorio les esconden. Sería muy fácil elucubrar y dejarse llevar por los sentidos, pero no puedo arriesgarme a que mis ideas me lleven por el camino equivocado.

Pasar ayer el día con Meilyr en la playa me devolvió las fuerzas que ni siquiera me había dado cuenta que había perdido. Poder jugar con mis poderes sin miedo a hacerle daño a nadie, ver como el agua se levantaba frente a nosotros y seguía la melodía que le indicaba mi mente fue mágico y me ha ayudado a volver a sentirme capaz de cualquier cosa.

Esta mañana he decidido que hoy no quiero tener compañía, aunque no sé muy bien cómo entrenar usando mis poderes yo sola, no me quiero arriesgar a hacerle daño a alguien y, además, ya he tenido suficiente atención para toda una vida. El tiempo que pasé ayer con Meilyr me hizo darme cuenta de lo importante que es controlarme para ser feliz junto a él. Necesito estar sola, disfrutar de unos momentos de soledad y de tranquilidad para poder concentrarme. Meilyr no ha insistido tanto en acompañarme como esperaba y siempre le estaré agradecida por ello, sabe mejor que nadie que ahora mismo necesito mi espacio, ordenar mis ideas, mis emociones, y volver a sentirme yo misma.

He usado mis alas para trasladarme desde el centro del Reino hasta la zona de entrenamientos. Necesitaba sentirme libre durante

unos minutos, notar la suave brisa contra mi cara, pero también quería comprobar si había cambiado algo en los Territorios Amatista y Lapislázuli. Como ya sospechaba antes de alzar el vuelo, no he sido capaz de sacar nada en claro desde las alturas, los territorios están demasiado alejados y la oscuridad que les rodea hace que la visibilidad de sus tierras sea casi nula.

Nada más aterrizar, con un poco más de elegancia que las otras veces he de admitir, me doy cuenta de la posible estupidez que he cometido; no sé ni cómo, ni por dónde empezar. Miro a mi alrededor intentando encontrar algo que me llame la atención, algo con lo que crea que puedo entrenar; lo que sea. Al final, me decanto por sentarme entre las flores y cierro los ojos recordando el momento en que llegué a Reagan y el pasto creció a mí alrededor. Quizás pueda volver a hacerlo y usar la naturaleza, su riqueza, contra nuestros adversarios; convertirla en un arma. No sería algo tan descabellado si supiese cómo hacer que esta me obedeciese, que siguiese mis órdenes convirtiendo las raíces en espadas y los agujones de las rosas en pequeños y mortales puñales.

Aprieto los ojos con fuerza y respiro hondo, dejando que mis manos reposen sobre la tierra húmeda. Es una sensación bastante extraña, pero parece como si la tierra y mis poderes estuviesen conectados. Siento cómo las raíces de los árboles están empezando a despertar y se mueven perezosas bajo el suelo, como si se estuviesen recuperando de un largo letargo. Es cierto que no soy capaz de ver ningún movimiento, pero las noto como si fueran una extensión de mis extremidades. Percibo el cambio de olor de la tierra, escucho el crujir de las ramas que han estado dormidas durante siglos y siento el poder que corre por mis venas más despierto que nunca. Es una sensación distinta de las que he tenido hasta ahora. El poder no me controla; yo le controlo a él.

Es algo imposible de describir. Una parte de mí parece haber vuelto a casa, al lugar donde pertenece, mientras la otra se siente completamente en paz, como si el momento que tanto estaba esperando, la tranquilidad, hubiese llegado por fin. Inspiro hondo para retener en mi memoria los olores que empiezan a despertarse a mí alrededor. La hierba mojada después de la tormenta, la tierra

después de ser removida, las flores cuando florecen, los árboles y los setos recién plantados. Si me concentro, soy capaz de escuchar que el flujo de los ríos ha cambiado, que el agua discurre con más bravura de la que lo hacía hace unos segundos.

Relajo mi cuerpo, centrando todo mi poder en el centro de mi pecho, dejando que poco a poco se distribuya por todo mi cuerpo, sintiéndome libre y segura de mí misma como lo hice hace siglos. Dejo las preocupaciones, mis inseguridades y los miedos a un lado, arrinconándolos en un lugar oscuro y abandonado de mi mente deseando que nunca más vuelvan a manifestarse. Esto es lo que soy. La Reina de Reagan, de un mundo repleto de naturaleza, de belleza, que espera órdenes para volver a florecer.

Con un ligero y rápido movimiento de muñeca, las raíces emergen de su escondite y se muestran ante mí; parecen bailar mientras aguardan pacientemente mis órdenes. Sonríó para mis adentros; lo he conseguido, no sé cómo lo he hecho, pero tengo control absoluto sobre la naturaleza.

—Lo he logrado —no sé cómo no me he estampado al entrar en casa, me ha costado mucho frenar mi arranque después de bajar corriendo desde la zona de entrenamientos. ¿Por qué no he volado? No tengo ni idea, pero ahora mismo me doy una palmadita mental al no haberlo hecho—. He dominado mi elemento.

Están todos presentes y me miran como si hubiese perdido la cabeza por completo, algo que ya esperaba al darme cuenta de que iba corriendo como si me persiguiese una jauría de lobos rabiosos. Quiero decirles que reaccionen, que es una buena noticia y que esto nos puede beneficiar mucho a todos, pero pronto me doy cuenta de que no tienen ni idea de lo que estoy hablando.

—Mi elemento, la naturaleza; la controlo —los ojos de Meilyr se abren con gran rapidez, mostrando lo sorprendido y orgulloso que se siente de mí.

—Eres increíble, sabía que tarde o temprano lo conseguirías y nos darías a todos en la boca —Meilyr me abraza y besa mis labios

con suavidad, sabe lo mucho que significa para mí el haber logrado algo así, me hace sentirme más cerca de poder salvarlos a todos.

—Tengo que seguir entrenando, asegurarme de que soy capaz de dominarlo al cien por cien y de que no voy a perder el control y provocar que una rama furiosa e incontrolable os atravesase el pecho a alguno —me estremezco, sé que tengo mucho que hacer antes de ponerme a usar mis nuevas habilidades. Mi alma ha regresado y con ella mi fortaleza, pero he de ser consciente de todo lo que conlleva tener poder.

CAPÍTULO 35

Quiero que vuelvas a ser tú

Volver a entrenar con Meilyr me pone nerviosa y más teniendo en cuenta que he de coger el arco después de meses sin usarlo. A día de hoy, aunque sé que el arma hará cualquier cosa por ayudarme en la batalla, no sé cómo funciona ni cómo controlarlo en caso de que fuese necesario. He de reconocer que con anterioridad me fue de gran ayuda, pero las cosas han cambiado. Yo he cambiado y conmigo el control que ejerzo sobre mis poderes.

Estoy asustada y, aunque intento ocultarlo, estoy segura de que Meilyr lo nota por la manera en la que me sonrío; con cautela, remarcando una dulzura que nunca muestra en sus labios. Sé que va a estar a mi lado pase lo que pase, que me apoyará incondicionalmente, pero eso no quita que tema herirle. Necesito estar tranquila, centrarme en lo verdaderamente importante ahora y darlo todo por Reagan, como siempre he hecho.

—Parece que vayas a vomitar en cualquier momento —Meilyr deja escapar una risa, supongo que es normal que se ría a mi costa. Yo, la todo poderosa reina de Reagan, asustada por un entrenamiento con un arco que hace solo todas y cada una de sus funciones.

—No quiero herirte, eso es todo —resoplo pesadamente, estoy cansada de tener que entrenar para controlar y manejar mi poder por completo. Si he recuperado mis recuerdos, ¿por qué no he recuperado la capacidad de manipular mis poderes cómo mejor me parezca?—. ¿Por qué todo es tan difícil?

—Nunca has sido buena en esto, siempre has necesitado mucho entrenamiento y práctica. ¿No lo recuerdas? —Meilyr se encoje de hombros y, cerrando los ojos, me traslado por un momento a mi pasado.

• • •

—Pero estoy cansada —sé que sueño como una niña de seis años que ha caminado durante horas, pero no veo el momento de volver a casa, darme un baño y meterme en la cama.

—Solo llevas entrenando una hora, no puede ser para tanto — Meilyr se echa a reír y me hace sonreír. Respiro profundamente y vuelvo a posar mis manos sobre la tierra, esperando que esta vez lo consiga a la primera—. ¿Lista?

Asiento y cierro los ojos, concentrando todas mis energías y mis sentidos en la tierra que tocan las palmas de mis manos. Solo tengo que hacer algo sencillo, o al menos así lo ha descrito Meilyr. Me ha prometido que, con que sea capaz de hacer florecer una rosa, podremos volver a casa y descansar hasta mañana. Estoy cansada de tener que hacer esto cada día, pero no me queda más remedio si quiero acabar teniendo el control absoluto de mis poderes y dejar de entrenar para siempre, aunque parezca que ese día no vaya a llegar nunca.

Pasados unos minutos, solo soy capaz de hacer florecer una pequeña e insignificante hojita y me dejo caer al suelo frustrada. Meilyr no puede dejar de reírse y le entiendo, debe de ser gracioso ver a una reina tan poderosa no ser capaz de crear una simple flor.

—Recuerda, día a día.

• • •

—No entiendo cómo pudiste tener tanta paciencia conmigo — niego desesperadamente, sintiéndome avergonzada por haber sido siempre tan poco útil. Aunque, siendo sinceros, ahora soy capaz de hacer que las raíces, las ramas y los árboles dancen a mi merced.

—Es cierto que nunca fuiste de gran ayuda con tu poder, pero siempre has sabido defender y proteger Reagan sin la ayuda de este —siento sus brazos a mi alrededor y me relajo, supongo que no todos valemos para todo, que cada uno tiene su cometido.

—Llevo días queriendo preguntarte algo —me separo levemente de él, sabiendo que este es un tema delicado del que no hemos hablado desde que volví—. ¿Hay alguna forma de que recuperes lo que te quité? —el rostro de Meilyr cambia por completo en cuestión de segundos, su sonrisa desaparece y el asombro inunda sus facciones.

—¿Quieres que recupere mis poderes? —Meilyr parece sorprendido, aunque ahora recuerdo todo, hay muchos momentos de la época en la que me consumió la oscuridad que aún tengo muy borrosos.

—Por supuesto —sonríó y tomo su mano, apretándola con fuerza—. Quiero que vuelvas a ser tú y, aunque no recuerdo muy bien qué hice ni cómo pasó, me gustaría enmendar los errores que cometí en el pasado.

—Creo que Bria podría ayudarnos con eso —los ojos de Meilyr se han llenado de emoción y esperanza, supongo que siempre ha querido recuperar sus poderes, volver a ser quien fue, pero temía preguntarme.

—Vayamos a buscarla entonces.

Llegamos al lugar donde creemos poder encontrar a Bria en tiempo récord. Aún siento que podría ser capaz de vomitar mis pulmones cuando la sátira aparece frente a nosotros con un gesto de confusión. La miro directamente, no estoy dispuesta a perder más tiempo.

—Quiero que Meilyr recupere sus poderes —no sé ni cómo soy capaz de hablar, el pecho me arde por el esfuerzo de haber corrido como si no hubiese un mañana y por la emoción que me produce poder devolverle a Meilyr algo que tanto ha echado de menos.

—¿Ahora? —Bria nos mira a los dos, alternando su mirada confundida sin dejar de parpadear. Supongo que no nos esperaba hoy y mucho menos para pedirle algo así.

—Cuanto antes —Meilyr asiente seguro de sí mismo y agarra mi mano con fuerza, supongo que necesita sentir que le apoyo a

pesar de que ya le haya quedado claro.

—Es un ritual sencillo y me sorprende que no hayáis acudido en mi búsqueda antes para llevarlo a cabo —Meilyr y yo nos miramos mientras nos encogemos de hombros, ninguno de los dos lo había pensado con todo lo que estamos pasando, aunque podría ser parte de nuestra salvación y sonreímos esperanzados—. Habrá Luna llena en dieciséis días y entonces yo misma me encargaré de que Meilyr recupere sus poderes.

—¿No hay manera posible de hacerlo antes? Quizás la guerra estalle antes de la próxima Luna llena —toda esperanza parece romperse ante mis ojos como si de un frágil cristal se tratase. Reagan y sus rituales, nunca entenderé del todo la magia.

—Me temo que no, esperemos que nuestros enemigos se contengan durante un par de semanas más.

CAPÍTULO 36

Siempre hay cabida para la felicidad

Con el inminente regreso de los poderes de Meilyr, parece que los ánimos en el Reino, sobre todo en la casa, han cambiado a mejor. Aunque no debemos hacernos ilusiones, tal y como nos dijo Bria, tenemos la esperanza de que todo salga bien en el ritual y Meilyr vuelva a ser quien fue; un ser poderoso, mucho más que Círdan. Deseo de corazón que por una vez la suerte nos sonría y nos podamos mantener alejados del ataque de los Territorios enemigos hasta que pase la Luna llena. Sé que es algo complicado teniendo en cuenta la situación, pero dicen que soñar es gratis y yo pienso agarrarme a eso.

—Así que dieciséis días, ¿no? —hemos reunido a la familia en el salón para darles la buena noticia y me sorprende comprobar que nadie más había pensado en los poderes de Meilyr hasta ahora—. Parece poco tiempo, pero en la situación en la que nos encontramos es demasiado —Elvin sigue maquinando la manera de descubrir en qué lugar se encuentran Eiden y Hervé y mantiene la vista fija en los mapas de los Territorios para averiguar si puede enviar a alguien infiltrado y así descubrir su paradero. Aunque, teniendo en cuenta que no quiere que ninguno de nosotros se adentre en los Territorios, dudo mucho que encuentre la manera de enviar a alguien.

—No hay otra manera de hacerlo, al parecer los rituales bajo la luz de la Luna llena son la solución a todo en Reagan —Meilyr se encoge de hombros y se deja caer en el sofá, sabe tan bien como todos lo mucho que nos ayudaría que tuviese sus poderes cuando estalle la guerra.

—Tengamos esperanza y pensemos en lo positivo de esto; Meilyr recuperará sus poderes y Reagan volverá a ser lo que fue —Jarith sonríe y toma la mano de Kael, quien está sentado a su lado.

—Me sorprende que no pienses en devolverle sus poderes antes —Kaylee me mira y no puedo hacer nada más que encogerme de hombros, a mí también me sorprende.

—Cuando mis poderes fueron retirados, Terrwyn se veía poseída por la oscuridad —Meilyr, como siempre, sale en mi defensa y no puedo estar más agradecida por ello. Sé que Kaylee no intenta atacarme, pero eso no quita que no me duela no haber pensado antes en devolver a quien amo uno de sus bienes más preciados—. El hecho de que Terrwyn haya recuperado su memoria y, con ella, sus recuerdos no implica que tenga presente cada aspecto de su pasado. Sinceramente, prefiero que así sea —Meilyr besa mi frente y consigue que me estremezca, no sé cuándo me acostumbraré a tenerle cerca; ni siquiera sé si seré capaz de hacerlo nunca—. No fueron tiempos fáciles y si no recordar evita su sufrimiento, yo soy feliz con ello.

—No quería...

—Kaylee, no te disculpes —me levanto y me acerco a mi prima. Aunque no tenga con ella la conexión que comparto con Danica, estoy segura de que nunca haría nada con la intención de dañarme—. Entiendo tu pregunta y me encantaría haber caído antes en ello, nos hubiésemos ahorrado muchos problemas.

—Lo importante ahora es saber que hay una manera y que, tarde o temprano, Meilyr recuperará sus poderes —Danica sonríe, últimamente parece muy animada y estoy segura de que es todo a causa del bebé—. Todo volverá a ser como antes, aunque con cambios bien recibidos.

—Hablando de cambios, ¿das tú la noticia? —Elvin parece haber aterrizado de nuevo en la tierra y se acerca a Danica, sentándose a su lado en el sofá.

—¿Qué noticia? —miro directamente a mi prima, preguntándome por qué no ha hablado conmigo. En realidad, si lo pienso, es normal que Danica no haya acudido a mí teniendo en cuenta las preocupaciones que ocupan mi mente. Aun así, egoístamente no puedo evitar sentirme un poco decepcionada porque me haya apartado de su lado, aunque haya sido tan solo por un momento.

—El bebé ha empezado a comunicarse conmigo a través del vínculo —mi prima se sonroja y todos aplaudimos, sabemos lo importante que es este momento para una madre primeriza.

—¿Tendremos a otro guerrero en nuestras filas? —Meilyr se acerca a Elvin para abrazarle y darle la enhorabuena, pero este se estremece con una graciosa mueca. En cuanto veo ese gesto, me doy cuenta de todo lo que esconde y no puedo evitar soltar un gritito de satisfacción ganándome la mirada de todos los presentes.

—Me temo que sí, teniendo en cuenta cómo son su madre y nuestra queridísima Reina.

—¿Es niña? —miro a Danica con los ojos inundados en lágrimas, sé lo mucho que deseaba mi prima tener una niña. Esta asiente y ambas nos ponemos a dar saltos de alegría mientras nos abrazamos, no podríamos haber tenido mejores noticias en un momento así. Siempre hay cabida para la felicidad. Meilyr palmea la espalda de Elvin sin poder parar de reír.

—Agárrate que vienen curvas, hermano.

CAPÍTULO 37

Celebración

Necesito distraerme, buscar cosas que hacer para mantener la mente ocupada y dejar de pensar así en que mis hermanos se encuentran Dios sabe dónde y viviendo un infierno peor del que nunca hayamos vivido. No he pegado ojo durante las últimas noches y ya va siendo hora de hacer algo al respecto. Sé que mis hermanos no van a volver por su propio pie y que todos nosotros tenemos las manos atadas por el momento, así que sabotearme no me va a ayudar en nada. A pesar de todo lo malo que estamos viviendo, no podemos olvidarnos de lo bueno y la revelación del sexo del bebé de Danica y Elvin es motivo de celebración.

Todos en la familia, y en el Reino, estábamos deseando con ganas conocer el sexo del bebé de dos de las personas más importantes para nosotros y, ahora que por fin lo sabemos, ha llegado el momento de gritarlo a los cuatro vientos. Tengo que aprender a diferenciar mis sentimientos y emociones y esta es una noticia que me hace enormemente feliz y es un momento que quiero compartir con toda mi familia sin permitir que la oscuridad nos envuelva de nuevo.

Me he levantado pronto, antes de que ni siquiera los criados hayan salido de sus habitaciones y me encuentro en la cocina preparando comida con un poco de ayuda gracias a mis poderes. Puedo tener muchas cualidades, pero la cocina no es una de ellas.

He pesado en todo. La comida, la decoración que he hecho aparecer de la nada, algo que sigue sorprendiéndome y asustándome al mismo tiempo, la música y, lo más importante de todo; Danica y Elvin no saben nada de todo esto. Tengo que ir a avisar al resto de la familia para que se reúnan conmigo pronto, pero quiero que todo esté más o menos preparado cuando vaya a despertarles.

Lo he preparado todo en el patio trasero y lo he decorado con flores de distintos colores, aquí no creemos que el rosa o el morado sean para chicas y el azul o el verde para chicos. Pensé en hacerlo en el salón, pero supuse que era más fácil que lo viesen y más teniendo en cuenta que Danica se levanta cada dos por tres para buscar algo de comer y saciar así sus antojos.

Estoy emocionada y todo esto me está ayudando a distraerme un poco de todos los problemas que nos rodean, aunque no pueda olvidarme por completo del hecho de que Eiden y Hervé siguen desaparecidos. Se nota su ausencia cada día, pero sobre todo en días tan especiales como hoy. Tengo que seguir adelante, por mucho que me cueste, o me hundiré de tal manera que no seré capaz de volver a salir a la superficie. Cuando creo que lo tengo todo más o menos preparado y me dispongo a empezar a llevar la comida al patio, me encuentro con la sonrisa de Kaylee.

—¿Has hecho todo esto tú sola? —lo mira todo con asombro, sabe tan bien como yo que estas cosas no se me dan bien y que he hecho un gran esfuerzo para conseguir que todo quede perfecto—. ¿Por qué no me has despertado? Te hubiese ayudado.

—No quería molestar a nadie —sonríó débilmente y le extiende algunos platos para que me ayude a llevarlos.

—Querías estar sola, ¿no es así? —aunque con ella tengo menos relación que con Danica, parece que también me conoce mejor que yo misma—. No tienes que esconderte, Terrwyn. Todos sabemos por lo que estás pasando y no tienes que cargar con todo el peso de ese sufrimiento tú sola, sabes que siempre estaremos a tu lado.

—Lo sé, solo necesitaba sentirme útil por una vez.

Mi prima me abraza con una sonrisa y juntas nos dirigimos al patio para empezar a colocar en una mesa que he preparado previamente toda la comida que he estado “cocinando” durante toda la mañana. Kael y Jarith aparecen unos minutos más tarde, atraídos por el olor a comida, y nos ayudan a colgar una pancarta donde se lee: Enhorabuena, ¡es una niña! Meilyr llega unos minutos más tarde y me sonrío satisfecho, puedo ver en su mirada que se siente orgulloso de mí.

Acabamos de perfeccionar algunas cosas y Morgayne se asoma por la ventana para comprobar que todo está listo antes de ir a buscar a Danica y Elvin. Cuando le damos el visto bueno, sale corriendo con la emoción de una niña pequeña que acaba de recibir un regalo y unos minutos más tarde aparece con los homenajeados.

—¿Pero qué... —Elvin se ha quedado sin palabras, algo completamente sorprendente en él y lo mira todo con asombro.

—¡Sorpresa! —gritamos todos al unísono y Danica empieza a llorar en cuanto vuelve a la Tierra y se dirige a mí para estrecharme entre sus brazos.

—No tenías por qué hacer esto... —Danica tiembla en mis brazos y me separo de ella para mirarla a los ojos y hacerle saber que estoy bien, que he hecho todo esto porque me ha nacido de lo más profundo del corazón.

—Siempre hay tiempo para una celebración.

Pasamos el resto de la mañana comiendo, bailando, riendo y viviendo. Está claro que nada de esto es lo mismo sin mis hermanos pero me guste o no, tengo que acostumbrarme a que estas cosas pasen y he de mentalizarme de que la vida sigue y que no dejaremos de luchar por mucho que paremos unos minutos para disfrutar de algo que a todos nos hace ilusión; que nos hace felices. Mañana será otro día y ya tendré tiempo de volver a preocuparme.

CAPÍTULO 38

Me voy a buscarlos

Ha pasado un día desde el anuncio de Danica y de Elvin, y de la pequeña fiesta privada, y los preparativos han empezado en la casa. Aunque aún quedan meses para la llegada del bebé y por mucho que mi prima ha insistido en que no es necesario que me preocupe, ellos merecen disfrutar de todo lo que conlleva convertirse en padres. No voy a dejar que el dolor que se cierne sobre mi corazón empañe la felicidad de los demás y creo que, así, me mantendré distraída.

Me he pasado la mañana ayudando a varios criados a desalojar una habitación que nunca ha sido utilizada y que será perfecta para la niña cuando los padres decidan separarla de ellos. Es una de las habitaciones que da a la parte trasera de la casa, directamente a los jardines. Las ventanas son grandes y altas, por lo que la niña recibirá mucha luz y nadie tendrá que preocuparse de que pueda caerse si decide asomarse.

He de darme prisa si quiero llegar a tiempo al entrenamiento con la familia, al parecer todos quieren estar en forma para la batalla, aunque la verdad es que todos sabemos que lo hacen para vigilarme y asegurarse de que estoy bien. Es bonito, en gran parte, tener una familia que se preocupa tanto por ti, aunque a veces resulte un poco agobiante. No voy a controlar mis poderes más rápido ni a hacerme más fuerte por tenerles a todos mirándome. Al contrario, sé que estaré asustada todo el tiempo, temiendo hacerles daño.

—¿Qué estás haciendo? —la voz de Danica me sobresalta y me hace soltar un grito, hacía años que no me asustaban así.

—¿Podrías intentar no matarme de un infarto la próxima vez que aparezcas así tan de repente?! —intento recuperar el aliento y

serenarme, estaba tan distraída que no he escuchado ni que se acercaba.

—Lo siento, normalmente siempre estás alerta —Danica se encoge de hombros y entra en la habitación, mirando a su alrededor—. ¿Esto es...?

—Quería que fuese una sorpresa pero sí, es la habitación para tu pequeña. Solo me ha dado tiempo de vaciarla y limpiarla, pero cuando pongamos muebles, la pintemos y la decore... —no puedo acabar mis palabras, ya que Danica ha casi saltado sobre mi cuerpo y me estrecha entre sus brazos con una fuerza increíble—. No... Puedo...

—Lo siento —mi prima me entiende de inmediato y afloja su abrazo, es una pena que no pueda unirse a la batalla; acabaría con nuestros contrincantes con sus propias manos—. No esperaba esto.

—¿Por qué?

—Bueno, la situación no es...

—Danica —la interrumpo cogiendo sus manos y mirándola directamente—, siempre has estado a mi lado del mismo modo en que yo lo he estado al tuyo, eso no va a cambiar por muchas calamidades que pasemos.

—Eres increíble, ¿lo sabes no?

—Creo que me empiezo a hacer a la idea.

—Venga, Terrwyn, no puede ser tan complicado —sé que Jarith intenta darme ánimos, pero no me ayuda para nada en estos momentos.

—Dale tiempo, no debe ser fácil recuperarlo todo de golpe —Meilyr no ha querido separarse de mi lado y los chicos entrenan a unos metros de distancia, usando sus espadas y sus habilidades los unos con los otros.

—Tú lo sabrás pronto —Elvin le da una palmada en la espalda a Meilyr y este parece encogerse, sé que ahora mismo solo piensa en mí.

—Vamos día a día, ahora lo importante es que estemos preparados; todos.

—Déjame ayudarte, si algo se me da bien es el manejo del arco —Danica ha insistido muchas veces a lo largo de la tarde en ayudarme, pero me niego ante la posibilidad de hacerles daño a ella y a su hija—. Solo permíteme explicarte lo básico, ni siquiera tengo que acercarme a ti.

—Está bien —me rindo, ¿qué otra opción tengo? El arco me lo está poniendo muy difícil y ni siquiera he sido capaz de mantenerlo en alto sin que se me caigan las flechas, me siento estúpida y avergonzada. ¿No se supone que lo llevo en la sangre? Por algo fui la escogida.

—Separa un poco las piernas, pero no demasiado. Relaja los hombros y alza el arco con suavidad, como si fueses a romperlo, hazlo sentir respetado —sigo sus pasos, poniendo especial atención en sus palabras—. Sí, así. Respira hondo, sube el arco a la altura del pecho, relájate y dispara.

Es extraño, pero vuelvo a sentir el poder del arco en cuanto la flecha sale disparada y da de lleno en un árbol lejano, volándolo en pedazos. No soy capaz de contener la emoción y empiezo a dar pequeños saltos, a los que pronto se unen Danica, Kaylee y Morgayne. Es una sensación increíble hacer las cosas bien por primera vez en mucho tiempo, pero lo es mucho más que las personas que te quieren lo celebren con la misma ilusión que tú.

—Como sospechaba, solo necesitabas relajarte y volver a confiar en ti misma.

Los entrenamientos han seguido durante horas y hemos debido de perder la noción del tiempo, ya que ha anochecido y estamos hambrientos. Volvemos todos juntos a casa, riendo, recordando momentos y alabando lo mucho que hemos trabajado hoy. Poco a poco nos sentimos preparados y eso es algo que nos beneficiará en la batalla, empiece cuando empiece. Dicen que la familia unida jamás será vencida y nosotros conocemos muy bien todo lo que conlleva el significado de la palabra “unión”.

Decidimos cenar todos juntos en la cocina y no molestar a los criados a estas horas tan altas de la noche. Al fin y al cabo, podemos tener lo que queramos para cenar con tan solo pedirlo. Hacía tiempo que no compartíamos un momento así todos juntos y me siento feliz de tenerles, aunque no puedo quitarme a Eiden y Hervé de la cabeza. A saber qué estarán haciendo, cómo lo estarán pasando, mientras nosotros disfrutamos de la tranquilidad y comodidad de una cena en familia. También echo en falta a Alanna, las cosas no son lo mismo sin ella.

—Terrwyn, ¿podemos hablar? —me sorprende que Elvin se dirija directamente a mí para apartarme del grupo, no es algo típico en la familia.

—Sí, claro —me dispongo a seguirle cuando seis pares de ojos se plantan sobre nosotros y nos miran desafiantes—. Creo que tendrá que ser aquí —Elvin asiente y mira a nuestra familia, fulminándoles con la mirada.

—Sé dónde los tienen, era de esperar pero no quería contarte nada hasta estar seguro del todo —Elvin se acerca a mí y me invita a sentarme de nuevo, sabe que las piernas podrían fallarme en cualquier momento—. Están en el Territorio Amatista, seguramente en el mismo lugar donde tenían preso a Orión.

—¿Cómo lo has sabido? —Kael parece dispuesto a ponerse en marcha y se levanta con agilidad, pero enseguida se da cuenta de la estupidez de su arrebato y vuelve a sentarse.

—Aunque parezca difícil de creer, aún hay criados en los Territorios rivales que no son fieles.

—¿Y no podemos usar esa baza para colarnos en el Territorio Amatista y sacar de allí a Eiden y Hervé? —Morgayne está nerviosa y la comprendo perfectamente, mi mente ya está maquinando la posibilidad de escapar e ir en su busca.

Mientras Elvin y Meilyr hablan de las posibilidades de rescatarlos sin causar daños externos y el resto están hablando entre ellos de lo felices que se sienten al saber al menos dónde están y discuten que podrían hacer para traerlos de vuelta, me alejo un poco del grupo y cierro los ojos con fuerza para evitar gritar las palabras que parecen acumularse en mi garganta.

—Me voy a buscarlos.

CAPÍTULO 39

Te lo prometo

Estoy cansada de esperar, harta de que me digan que encontraremos una solución para rescatar a Eiden y Hervé sin necesidad de poner a nadie en peligro, pero ¿es que acaso ellos no lo están? Si nuestros oponentes entran y salen del Reino Rubí como Pedro por su casa sin ser detectados, ¿por qué no podemos hacer nosotros lo mismo? Meilyr se infiltró en el Territorio Amatista para rescatar a Orión, aunque es cierto que tuvo la ayuda de Círdan y ahora no podemos contar con uno de los seres más poderosos, aunque me cueste admitirlo, de todo Reagan.

No le he contado a nadie lo que planeo hacer, ni siquiera a Meilyr. Sé que me tomarían por loca e intentarían evitar a toda costa que me infiltre en el Territorio Amatista, creo que incluso serían capaces de encadenarme si fuese necesario con tal de mantenerme a salvo. Soy consciente de que si me pasa algo, alguien tiene que saber dónde estoy y sé quién va a ser esa persona; sé que puedo confiar plenamente en ella, que no me delatará y que me apoyará totalmente en esta decisión.

Lo tengo todo dispuesto y, aunque aún no controlo del todo ni mis poderes ni, dicho sea de paso, mis alas, estoy preparada para esto. Sé que se trata de una misión suicida, pero no voy a arriesgarme a que Hervé y Eiden pasen cautivos bajo el control de los naga ni un solo día más. Ha pasado casi una semana desde que atacaron el Reino Rubí y, por mucho que nos hemos esforzado, no hemos encontrado la manera de rescatarlos por las buenas; así que va a tener que ser por las malas, aunque tenga que hacerlo yo sola.

Respiro hondo y cierro los ojos, volviendo a repasar mentalmente mi plan. Volaré hasta la frontera del Reino Rubí con el Territorio Amatista y cruzaré el puente a pie, para intentar así no levantar sospechas. Una vez haya abatido a los guardias de la entrada, me adentraré hasta el centro del Territorio ocultándome

bajo las sombras y acabaré con todo aquel que se interponga en mi camino. Espero que mis poderes no me fallen y que la naturaleza se ponga de mi lado.

Salgo de mi habitación con el sigilo de un gato nocturno y corro de puntillas hasta la habitación de Danica, donde sé con seguridad que la encontraré sola mientras Elvin sigue en la sala de armas intentando hallar una manera de sacar a mis hermanos del Territorio de los naga. Espero que esté despierta, aunque conociéndola, estoy segura de que lo estará. Si algo tenemos mi prima y yo en común, es que cuando algo nos preocupa o nos incomoda somos incapaces de conciliar el sueño.

—Vaya, no esperaba verte por aquí tan pronto —nada más abrir la puerta y refugiarme en la seguridad de su habitación, Danica nota mi presencia. Está sentada sobre su escritorio, observando distraída la leve lluvia que azota su ventana.

—¿Lo sabías? —no sé por qué me sorprende, en todas mis travesuras Danica es quien ha estado siempre a mi lado.

—Sospechaba que no te quedarías de brazos cruzados mientras Elvin sigue buscando una solución que todos sabemos que no va a llegar —ambas nos echamos a reír. No dudamos de las habilidades del muchacho, pero sabemos que con nuestros enemigos no se puede jugar limpio—. ¿Cómo vas a hacerlo?

—Usando la fuerza bruta, me temo —Danica se gira hacia a mí y me sonríe, me conoce lo bastante bien como para saber que lo he pensado con detenimiento y que no hay una opción mejor. Sorprendiéndome, se levanta y se acerca a mí con algo entre sus manos.

—Hace años, cuando mi vida dependía de las decisiones de Bram, me ofreciste una vía de escape en caso de que fuese necesario utilizarla —mi prima saca del bolsillo de la pequeña bolsa que sostiene entre sus manos un diminuto tarro con un oloroso ungüento que recuerdo muy bien. Se lo regalé para que pudiese escapar sin ser vista; una gota en medio de la frente y los demás verán en ti lo que tú quieras que vean durante un par de horas—. Ahora, yo te lo ofrezco como vía de entrada.

—Ya no lo recordaba —acepto el objeto que Danica me tiende y lo escondo en mi sujetador; no voy a arriesgarme a que nadie me descubra. Esperaré hasta haber llegado a la frontera y haber abatido a los guardias para usarlo.

—Yo sí, gracias a esto me mantuve cuerda.

—Creí que no lo habías llegado a usar, una vez abierto no... —no puedo acabar la frase, ya que Danica me interrumpe antes de que pueda hacerlo.

—Sabía que no funcionaría y, tal y como creías no, no lo usé —Danica suspira profundamente y se toma unos minutos antes de seguir hablando. Hablar de su compromiso con Bram sigue siendo duro para ella. No la culpo, estar cerca de esos hermanos es el peor infierno que puede vivirse; lo sé muy bien—. El simple hecho de saber que alguien me quería tanto como para arriesgar la vida por mí, me dio la fuerza necesaria para seguir luchando.

Recuerdo muy bien lo difícil que fue para mí conseguir crear el ungüento, ya que su preparación es de todo menos sencilla. Para ello, tuve que encontrar la rosa de Reagan que, aunque antes era común, con los años se fue haciendo escasa por sus numerosos beneficios, matar a un naga para obtener su sangre, viajar a la Isla de las Ondinas para conseguir agua de su claro, lo que provocó que casi perdiese la cabeza y volar hasta la Isla Calavera y robar el hueso de un prisionero muerto. Aunque no fue una tarea fácil y me llevó días maquinando mis viajes y preparar el ungüento sin pedirle ayuda a Orión para ello y sin ser descubierta, todo valió la pena en el momento en que vi la sonrisa agradecida de Danica cuando se lo entregué.

—Volvería a hacerlo sin pensarlo —sonríó mientras las lágrimas empiezan a inundar nuestros ojos y Danica me abraza con fuerzas.

—Lo sé y lo mismo haría yo por ti —se separa levemente de mí y me mira fijamente a los ojos con una expresión que pretende intimidarme—. Así que procura no hacer una tontería, al menos no más que la que ya vas a cometer, y volver sana y salva o no responderé de mis actos —asiento sin pensármelo dos veces, no seré yo quien le lleve la contraria a una Danica cargada de

hormonas—. Te doy un día y medio antes de que vuelvas o daré la voz de alarma, prométeme que tendrás cuidado.

—Te lo prometo.

CAPÍTULO 40

Infiltrada

Nada más dar por finalizada mi conversación con Danica, me dirijo a pie hasta el centro del Reino Rubí para intentar no levantar sospechas. Aunque todos están durmiendo, nunca sabes a quien puedes encontrarte vigilando. Estoy convencida de que Meilyr se dará cuenta de mi ausencia pronto y no pienso permitir que me detenga incluso antes de empezar mi andadura.

Alzo el vuelo una vez estoy segura de que me he librado de posibles miradas curiosas y me dirijo con calma hacia las afueras del Reino. No tengo muy claro hacia dónde ir, así que prefiero ir despacio y no precipitarme, observando todo lo que mis ojos lleguen a ver desde las alturas. He de ser cuidadosa y no acercarme demasiado a los límites del Reino o podrían activarse las alarmas o, incluso peor, podría acabar carbonizada.

Doy varias vueltas hasta que por fin veo a lo lejos el puente de madera que conecta el Reino Rubí con el Territorio Amatista; pienso derribar esos puentes una vez todo esto termine. Con cuidado de no ser vista, ya que en el aire no puedo esconderme de la mirada de nadie, descendo hasta el inicio del puente y respiro hondo; empieza mi plan.

Esto no va a ser fácil.

Es algo que me he estado repitiendo desde que he aterrizado en el puente que separa el Reino Rubí del Territorio Amatista. Llevo varias horas aquí parada, esperando a que la luz de la Luna deje de iluminar con su resplandor y poder así ocultarme mejor. A lo lejos, puedo ver a dos guardias bien equipados y por su aspecto deduzco que no son siervos humanos, sino nags. Tengo que tener mucho

cuidado o todo mi plan podría irse a la mierda. La idea es entrar y salir sin ser detectada, pero para ello tengo que tener la suerte de mi parte o nada saldrá bien. Si los naga me descubren, ninguno de nosotros saldrá con vida de esta.

Respiro profundamente y saco de mi sujetador el frasco con el ungüento que años atrás le regalé a Danica y que ella ha decidido darme. Sin esto, sería totalmente imposible entrar en el Territorio. Con mucho cuidado dejo que una pequeña gota resbale del frasco abierto a mi dedo y lo presiono contra mi frente. Siento como un molesto calor se extiende desde mi frente hasta la punta de mis pies y sé que ha funcionado; nadie que yo no quiera podrá reconocerme. He decidido adoptar la forma de un siervo humano y eso es lo que todos verán, espero que mi plan funcione y que mis hermanos estén pronto conmigo.

Empiezo a caminar en dirección a los guardias intentando aparentar serenidad y tranquilidad, aunque por dentro me estoy muriendo de miedo. Mis manos tiemblan dentro de mis bolsillos y me cuesta horrores dar un paso tras otro. Los naga me saludan como si nada, dejándome pasar sin preguntarme ni siquiera de dónde vengo o a dónde voy. He dado dos pasos, intentando alejarme de ellos con rapidez, cuando un escalofrío recorre mi columna vertebral al escuchar una de sus voces.

—¡Eh! —uno de los guardias se acerca a mí con rapidez y se planta frente a mis ojos; me han pillado. Me inspecciona de arriba abajo, parece que intenta encontrar algo—. Se suponía que salías en busca de munición, ¿dónde está?

—¿Munición? —el otro también se acerca y trago saliva; no está viendo a la misma persona y esto es un problema con el que no había contado, una posibilidad en la que ni siquiera había pensado—. Se fue a buscar las plantas para los venenos de las reinas, ¿tan imbécil eres que no te acuerdas?

—Estoy seguro de que se fue en busca de munición, creo que el imbécil aquí eres tú.

¿Las reinas? Me parece increíble que estos dos idiotas veneren tanto a Nya y Luan como para considerarlas reinas; la única reina aquí soy yo y deberían aprenderlo. Sin pensármelo dos veces y

aprovechando que se han enzarzado en una discusión para definir quién es más estúpido de los dos, provocho que caigan al suelo de un barrido y cojo sus espadas para clavárselas en el pecho.

Veo como sus miradas se apagan y se llenan de temor cuando les permito que vean quien soy realmente; han dejado entrar a la Reina en su Territorio y es algo que les pesará en sus consciencias en el más allá. No puedo entretenerme en esconder sus cuerpos ni a deleitarme con sus muertes, por lo que me quedo con una de sus grandes y gruesas capas, me la echo por encima de la cabeza y me doy media vuelta para seguir mi camino.

Hay un fallo en mi plan con el que no contaba; era imposible hacerlo. El ungüento ha hecho que ellos vean a dos personas completamente distintas y aunque he pasado por alguien que trabaja para ellos, si me encuentro con un grupo de nagas sabrán que algo no está bien. Intento camuflar mi rostro bajo la capa y sigo caminando. Nunca he estado en el Territorio Amatista y cabe la posibilidad de que me pierda y deba volver a empezar mi recorrido desde el puente. No puedo arriesgarme a desplegar mis alas y volar, cualquiera podría verme y sabrían que hay un intruso en su Territorio.

Sigo caminando de frente, fijándome en cada detalle, cada rama de árbol caído, cada rincón calcinado por el fuego para tener una referencia por si acaso me pierdo. Mantengo los ojos bien abiertos y todos mis sentidos alerta, cualquiera podría aparecer en el camino en dirección al puente para hacer el relevo de los guardias caídos o para ir en busca de munición y tendría que enfrentarme a ellos. Tengo que ir con cuidado y hacer las cosas bien; no puedo permitirme ni un solo error.

CAPÍTULO 41

El rescate

Entrar en el Territorio Amatista camuflada bajo los efectos del ungüento después de derrotar a dos guardias que vigilaban la frontera ha sido increíblemente fácil, lo difícil va a ser poder moverme por este sin levantar sospechas. Por más que me he devanado los sesos indagando en mi memoria, no he conseguido encontrar nada que me sitúe aquí anteriormente, por lo que he descartado la posibilidad de haber visitado el Territorio alguna vez.

Por suerte, he sido inteligente y he “rescatado” un mapa del escritorio de Elvin, estoy convencida de que no notará su corta ausencia. He estudiado el recorrido hasta los calabozos, donde estoy casi segura de que encontraré a Eiden y Hervé, pero no sé cómo acceder a ellos sin que me detengan.

Miro a mi alrededor intentando buscar una excusa lo bastante válida para mi paseo y casi grito de la emoción cuando un naga se presenta ante mí y arroja a mis pies a un prisionero.

—Llévalo al calabozo, a ver si así aprende que no se le puede robar a Luan.

Sonríó para mis adentros, puesto que “robar” es lo que pienso hacer, y asiento con obediencia cogiendo al prisionero por la muñeca y tirando sin miramientos de él hacia las escaleras de caracol que conducen a los calabozos. Este empieza a removerse aparentemente nervioso y, cuando le miro directamente y me doy cuenta de que la capa que cubría su rostro ha caído, he de ahogar un grito de sorpresa.

—¿Qué cojones estás haciendo tú aquí?

—Pensé que podrías necesitar ayudar, no soy tan estúpido como para dejarte sola aquí —Orión me mira con un encogimiento de hombros. Odio cuando se cree superior a todos lo demás por

creer que tiene razón. Aunque, siendo honestos, ahora mismo la tiene al pensar en que me vendrá muy bien su ayuda.

—Te envía Danica, ¿no es así? —sé que Orión le es fiel a la corona, pero también soy consciente de lo mucho que valora su vida como para arriesgarla por nada ni por nadie.

—Podría decir que sé todo lo que pasa en Reagan y quedar como el rey que debería ser pero sí, tu prima ha sido muy astuta al pensar que podrías necesitar ayuda —aprieto los puños para intentar evitar golpearle, ahora entiendo mucho mejor los arrebatos de Meilyr contra el sátiro.

—Le daré las gracias más tarde.

—Oh, creo que tendrás que darle algo más que las gracias —estúpido sátiro, voy a matarlo en cuanto salgamos de aquí—. Ya sabes que mis servicios no son gratuitos y me ofende que no pensaras en traerme tú misma.

—Soy consciente del incordio que puedes llegar a ser, preferí evitarme el sufrimiento de tener que aguantarte —sonríó con dulzura, pretendiendo que vea en mis labios la mueca de desagrado que intento ocultar.

—Es posible, pero no vas a negarme el hecho de que te estoy haciendo un enorme favor —Orión me mira fijamente y sé que tenerle aquí, aunque me sea de gran ayuda, me saldrá caro.

—Sigue caminando o me arrepentiré de haberte perdonado la vida en tantas ocasiones.

—Era más divertido cuando no recordabas tu pasado —le hago un gesto de cabeza hacia las escaleras y le miro con la amenaza presente en mi mirada; sabe bien que no puede jugar conmigo—. Sí, mi reina.

El acceso a los calabozos es, cuanto menos, asqueroso. Se puede apreciar suciedad a lo largo de la escalera de caracol, incluso creo ver heces que dudo mucho que pertenezcan a ningún tipo de animal. He de contener la respiración en varias ocasiones para no vomitar a causa del mal olor, me siento mareada, pero he de seguir adelante. Mis hermanos están al final de esta escalera, lo siento en lo más hondo de mi corazón, y he de llegar a ellos cuanto antes.

Dudo mucho de que el vínculo feérico funcione con mis hermanos, pero está claro que estamos conectados de alguna forma.

Al final de la escalera de caracol, nos encontramos con un largo y estrecho pasillo que no tiene mejor aspecto que lo anterior. Hay celdas a ambos lados, cerradas tan solo por una madera atravesada. Supongo que los naga tienen la confianza suficiente para saber que ninguno de sus prisioneros hará el intento de escapar, lo que me hace pensar y temer que mis hermanos no se encuentren aquí. De ser así, sé que habrían intentado salir de la celda en cuanto pisaron este lugar.

—Eiden y Hervé pueden ser muchas cosas, pero no son estúpidos —Orión me obliga a detenerme y mirarle, me sorprende que sepa en qué estaba pensando exactamente—. Saben que no les conviene enfadar a Luan, no si quieren salvar Reagan —quiero preguntarle cómo ha conocido mis miedos, cómo ha sido capaz de descifrar lo que estaba sintiendo, pero me interrumpe antes de que pueda formular la pregunta—. Te conozco, te he visto crecer. Puedo ser un cínico y ser considerado una mala persona, pero soy observador y muy astuto.

Asiento a modo de agradecimiento y seguimos avanzando hacia el final de los calabozos. Tengo que ahogar un sollozo cuando escucho la voz de Hervé, prometiéndole a Eiden que estoy en camino y que los sacaré de allí. Están vivos y confían tanto en mí que, cuando me asomo a su celda, les veo sentados el uno frente al otro, tranquilos, pacientes, esperando a que su hermana mayor llegue para salvarlos.

—¿Me echabais de menos?

—¿Terrwyn? —la mirada de Eiden se topa con la mía, no he sido capaz de moverme y me encuentro plantada frente a la celda, esperando a que mi cuerpo se recupere y sea lo bastante fuerte para moverse—. Has venido.

—Claro que ha venido, te dije que lo haría.

Sin más preámbulos, retiro la madera que mantiene la puerta cerrada, me acerco a ellos y les abrazo con fuerza. Han pasado solo unos días desde que los raptaron, pero yo lo he sentido como años. No puedo estar separada de ellos, como sé que ellos no pueden ser

separados de mí. Hemos crecido, sufrido y luchado juntos desde que tenemos uso de razón y eso es una conexión que nada ni nadie podrá romper jamás, por mucho que ahora pertenezcamos a mundos diferentes.

Con una rápida mirada, me aseguro de que estén bien físicamente, de que no tengan ni siquiera un mínimo rasguño o no saldré de aquí hasta haber acabado cruelmente con cualquiera que se haya atrevido a hacerles daño. Sé que se han convertido en hombres fuertes y poderosos y que pueden defenderse solos, pero para mí siempre serán esos dos pilluelos a quienes perseguía por toda la casa cuando me hacían enfadar y con los que acababa desparramada en el suelo haciéndoles cosquillas como castigo. Son mis hermanos, mi vida, y daría cualquier cosa por ellos.

—Entiendo el sentimentalismo del momento, pero tenemos que salir de aquí. Y rápido si queremos sobrevivir —Orión empieza a caminar en dirección al corredor y me dispongo a seguirle cuando las palabras de Eiden me detienen.

—No podemos irnos sin ella —Eiden se aparta levemente de mí, mirando a su alrededor con la preocupación latente en sus ojos.

—¿De quién estás hablando? —de las sombras de la celda emerge un cuerpo y, rápidamente, me pongo frente a mis hermanos para protegerles. Lo que no he pensado es en proteger a mi corazón al darme cuenta de a quién tengo frente a mí.

—Hola, mi vida.

—¿Mamá?

CAPÍTULO 42

Mamá

—¿Pero qué? No entiendo nada...

—Has cambiado tanto, pensé que no volvería a verte.

—¿Qué está pasando?

—Al parecer el odio que te tienen Bram y Renán supera límites insospechados —Eiden me mira como si hubiese visto un fantasma, supongo que se ha dado cuenta de que soy incapaz de creer lo que tengo ante mis propios ojos—. Se llevaron a mamá, nos hicieron creer que había muerto y condenaron a papá a muerte. La han tenido cautiva durante todos estos años, esperando el momento oportuno para herirte.

—Moriste... Lloramos tu pérdida y la de nuestro padre durante mucho tiempo —no puedo seguir controlando mis lágrimas, tener de vuelta a mi madre es lo que soñé y anhelé durante años.

—Al parecer eso es lo que os hicieron creer, acabando con vuestras esperanzas y con la vida de tu padre tiempo después —los ojos de mi madre están inundados en lágrimas, a saber, lo mal que lo ha pasado durante todos estos años—. Los primeros años de cautiverio escuché muchas conversaciones que no debí haber escuchado. Lo tenían todo planeado, querían anularte por completo,

para que si algún día tu mundo te recuperaba no fueses lo bastante fuerte como para enfrentarte a ellos —ella se echa a reír, supongo que al principio pensó que estaban locos—. No tenían ni idea de la mujer fuerte y valiente que crié bajo mis faldas.

—No sé cómo lo has soportado, mamá —la abrazo, porque es lo que llevo soñando durante años, la posibilidad que me mantuvo con vida mientras Renán me tenía bajo su mando.

—Oh —mi madre mueve la mano en el aire, quitándole importancia a mi comentario tras abrazarme con fuerza—. Pensé que, si todo lo que decían eran cierto y no el efecto secundario de algún tipo de droga, mis hijos me rescatarían. No es por presumir, pero hice genial mi trabajo —con un movimiento rápido, enfoca su mirada en mis hermanos—. Aunque, siendo honestos, estos dos cazurros casi acaban peor que yo.

A pesar del tiempo y de las circunstancias, mi madre, Catlin, sigue siendo la misma mujer divertida, astuta y risueña que creíamos haber perdido. No puedo negar que parece haber envejecido con rapidez durante estos años, teniendo en cuenta en la situación en la que se ha visto envuelta, pero sigue conservando su belleza y sus ojos brillan cargados de amor; como siempre lo habían hecho al tenernos cerca.

Catlin siempre ha sido una mujer esbelta, aunque ahora parece sacada de la mismísima Isla Calavera. Su cabello, antes rubio platino, ha adoptado un color más bien cobrizo, supongo que por la falta de sol de estos años. Su piel, sigue siendo blanca, aunque más pálida ahora, y tersa como siempre. Sigue manteniendo un olor característico, como si se bañase siempre en agua perfumada con lavanda y vainilla. Es mi madre, podría haberla reconocido con los ojos cerrados.

—Supongo que estos años no han sido fáciles para ti —me mata no haber descubierto que mi madre seguía viva, que mis adversarios la tenían presa, pero he de reconocer que no había manera de saberlo.

—Al contrario, siempre me han tratado bien y me han proporcionado todo lo que necesitaba —Catlin sonríe y sé que lo hace para tranquilizarme, como también sé que no lo ha pasado

bien durante estos años—. Nunca he pasado hambre, ni frío, ni calor, ni me ha faltado un buen baño caliente. Querían mantenerme con vida, y en buenas condiciones, para presentarme ante ti y torturarme después. Supongo que querían causar un mayor impacto.

—¿Sabías todo esto y has sido capaz de mantenerte cuerda? — Hervé se echa a reír mientras toma su mano y la aprieta, los tres nos sentimos aliviados de tenerla de vuelta.

—El solo hecho de saber que volvería a ver a mis hijos, aunque fuese a escasos minutos de mi muerte, me mantenía con vida.

—No cabría esperar menos de Luan y Nya —Orión interviene por primera vez y mi madre no puede evitar estremecerse en cuanto se fija en él, supongo que le llevará un tiempo acostumbrarse a las criaturas de Reagan.

—Este es Orión, uno de los sátiros más poderosos de Reagan y quien me ha ayudado a llegar hasta aquí sin levantar sospechas — Orión asiente en dirección a mi madre a modo de presentación, no pensé que pudiese tener buenos modales.

—A su servicio.

—Dejando de lado este caballeresco, e inesperado momento, estoy seguro de que sabes muchas cosas que a los habitantes del Reino Rubí les irá bien conocer antes de que empiece la guerra — Hervé, tan inteligente como siempre, sabe que podemos sacar partido de esto.

—Supongo que te refieres a los planes de estos seres contra vosotros —todos asentimos, esperando que mi madre tenga información suficiente para prepararnos más si cabe para la batalla —. No hablaban mucho mientras estaban aquí abajo, aunque no es que vinieran a visitarme a menudo, solo para asegurarse de que no había cometido ninguna estupidez y de que seguía con vida —Catlin cierra los ojos y se frota la frente, supongo que intenta recordar cada conversación que ha escuchado durante tantos años—. Sé que tienen intención de atacar al Reino, eh...

—Rubí —la ayudo con una sonrisa, es normal que no recuerde los nombres con la cantidad de información que habrá ido almacenando en su cabeza durante tanto tiempo con la esperanza de poder sernos de ayuda en algún momento.

—Rubí, eso. Pretenden atacarlo directamente, accediendo a través de los bosques para ejercer un mayor impacto —y así será, si acceden a través de los bosques de Reagan, los daños serán innumerables—. No van a andarse con rodeos, saben lo que quieren y no pretenden demorarse mucho tiempo para conseguirlo.

—Pero, ¿qué es lo que quieren conseguir? —Hervé parece nervioso, sabe que el hecho de que los Territorios Amatista y Lapislázuli se hagan con el control del Reino Rubí implicaría que tuviesen el poder absoluto sobre Reagan, incluyendo la Isla de las Ondinas—. Ya nos atacaron una vez y huyeron cuando pensaron que Terrwyn había muerto, ¿qué mayor oportunidad que aquella?

—Sabían que todo el mundo se volvería loco a causa de la muerte de su venerada Reina y que les sería más difícil hacerse con el control, por lo que decidieron dejarlo para más adelante.

—¿Por qué no atacar nosotros primero ahora que sabemos sus planes?

—Porque muchos lo tomarían como una rebelión, una venganza, y se unirían a sus filas sin pensarlo. No podemos permitirnos algo así —Orión parece estar maquinando algo, pero su expresión, como siempre, es indescifrable—. Parece que planean atacar pronto.

—No saben cuándo atacarán, al parecer aún están preparando a su ejército, pero no tardarán mucho, eso seguro —mi madre suspira, parece cansada y no la culpo. Son demasiadas cosas que asumir—. Creen que, si dan de lleno en el corazón de Reagan, los habitantes se arrodillarán ante ellos.

—Eso nunca va a pasar, nadie le daría la espalda a Terrwyn —Eiden está convencido de sus palabras, aunque yo no lo tengo tan claro.

—Cualquiera haría lo necesario para sobrevivir —le digo a mi hermano, mirándole con toda la ternura que siento hacia él.

—La mayoría preferiría morir a vivir bajo el mando de estos monstruos —Hervé también parece convencido, aunque no saben tanto como yo ahora de Reagan.

—¿Tengo que recordaros que un monstruo peor les gobernó durante años?

—¿Qué quieres decir? —mi madre parece empezar a sentirse mal, hay mucha información que debemos darle para ponerla al día.

—Terrwyn estaba poseída y ellos, aunque no podían demostrarlo, en el fondo lo sabían —Orión sale en mi defensa, cosa que me sorprende, aunque se lo agradezco con una sonrisa—. Conocían a su Reina y darían todo lo que poseen por ella.

—No entiendo nada...

—Lo entenderás, te lo explicaremos todo en cuanto estemos de nuevo en el Reino Rubí.

Mi madre asiente, no muy convencida de poder llegar a comprenderlo todo, pero eso es lo de menos; está con nosotros y es todo lo que importa ahora. Vivir estos años sin ella no ha sido fácil y, aunque lo hemos hecho bien y nos hemos convertido en grandes personas, la falta de una madre siempre deja huella. A partir de ahora, estoy más segura que nunca de que nada puede salir mal.

—Ya están aquí —no sé explicar cómo, pero soy capaz de notar la presencia de Renán incluso antes de verle. Supongo que tantos años bajo su control me han facilitado esa habilidad. Sé que no está muy lejos y que no tenemos mucho tiempo si queremos salir de aquí con vida. Lo último que necesitamos ahora es un enfrentamiento con Renán y que descubran que hemos estado aquí antes incluso de que podamos volver al Reino Rubí—. Tenemos que irnos, volvamos a casa.

CAPÍTULO 43

Planes

—¿Es que te has vuelto loca? —Meilyr está furioso, lo sé por el tono de su voz y la tensión en sus hombros—. Podrían haberte capturado, podrías haber muerto, Renán podría...

—Pero he vuelto sana y salva —le abrazo con fuerza interrumpiendo su regañina, ejerciendo presión en su cuerpo y recordando que eso siempre le ayudaba a calmarse y deseando que siga funcionando—. Estoy bien y les he traído de vuelta —Meilyr parece acabar de percatarse de que mis hermanos y mi madre se encuentran junto a nosotros. Veo la confusión y las dudas formarse en su garganta y me adelanto a su verborrea—. Es nuestra madre, Catlin, una larga historia, ya te lo contaré todo. Ahora tenemos cosas más importantes de las que preocuparnos.

—Pero pensé que... Vuestra madre... —Meilyr parece un animal que intenta respirar fuera de su elemento y no puedo evitar que se me escape la risa al verle tan fuera de lugar.

—Nosotros también, pero todo fue un plan bien elaborado para hacerme daño.

—En ese caso, me alegra conocerte Catlin —Meilyr sonrío ampliamente, con esa mueca que sería capaz de ablandar al más feroz de los soldados. Mi madre me mira y sonrío al ver mi expresión, supongo que no hay necesidad de palabras para que entienda lo que mis ojos expresan.

—Creo que nos llevaremos bien. Al fin y al cabo, parece que serás mi yerno tarde o temprano —mi madre, como siempre, consigue que la sangre se me suba a la cabeza provocando que mis mejillas se enrojezcan. Sabe muy bien como avergonzarme y Meilyr parece no saber dónde meterse.

—Mamá, tendrás tiempo de avergonzar a Terrwyn y a Meilyr luego, ahora creo que tienes que contarles lo que nos has contado a

nosotros —adoro a mi hermano, Eiden siempre sabe cómo salir en mi defensa cuando se trata de los ataques de mi madre.

—Vayamos al salón, allí podréis descansar y comer mientras nos contáis todo lo que necesitemos saber —Danica, como siempre, es la única que parece prestar atención a estos detalles y nos conduce hacia el salón, donde ya está todo dispuesto para reponer fuerzas.

Catlin no puede dejar de mirarlo todo maravillada y la entiendo, yo me sentí igual la primera vez que pisé esta casa, mi casa. Aunque durante nuestra vida en el mundo humano nunca nos faltó de nada y éramos ricos, nada de lo que tuvimos se compara con las grandezas que poseo en el Reino Rubí. Parece insegura y algo asustada, ha pasado mucho tiempo encerrada, sola, y ahora debe empezar de cero. Espero que se acostumbre pronto a estar rodeada de tanta gente, no sé qué haría si mi madre no se sintiese a gusto a nuestro lado.

Tras unas rápidas conversaciones y comprobar que mi madre se siente todo lo cómoda que se puede sentir, le pido que nos explique otra vez todo lo que ha escuchado durante estos años y así lo hace.

Pasan los minutos, las horas, y por las caras de Elvin y de Meilyr sé que ya están empezando a hacer planes. Soy consciente del error que he cometido al sacar a mis hermanos y mi madre de allí, eso nos ha quitado tiempo, mucho si tenemos en cuenta cómo son Luan y Nya; pero no me arrepiento. No estaba dispuesta a dejar a mis hermanos en sus manos ni un solo día más, bastante mal lo hemos pasado ya.

—No tenemos mucho tiempo antes de que vengan a por nosotros —Meilyr parece derrotado, sabe tan bien como nosotros que el regreso de sus poderes hubiese sido de gran ayuda—. En cuanto se den cuenta de que no estáis allí, dudo mucho que se resignen a no atacar de inmediato.

—¿Y qué vamos a hacer? —estoy nerviosa, me siento culpable, no puedo ni quiero ocultarlo, sabíamos que más tarde que temprano esto iba a ocurrir, pero nunca se está preparado del todo.

—Hay que avisar a los habitantes del Reino, agrupar a quienes pueden luchar y refugiar a quienes necesiten ser protegidos —Elvin mira directamente a Morgayne y Jarith, levantándose dispuesto a empezar con los preparativos—. ¿Podemos contar con el Territorio Zafiro para refugiarles?

—Lo dispondremos todo durante esta tarde —con un asentimiento de cabeza, ambos se retiran para, supongo, dirigirse a su Territorio y ponerse manos a la obra.

—Necesitaremos a todos los elfos y las dríadas disponibles cuanto antes, ¿están preparados? —Meilyr mira a Elvin y este asiente, de la misma manera que Kaylee.

—Todos sabíamos que este día llegaría, solo tenemos que movilizar a los elfos hasta aquí —Danica suspira pesadamente y se abraza el vientre, no quiero ni imaginarme cómo se siente ahora mismo—. Yo me encargo, dejadme sentirme útil.

—Cuando esté todo dispuesto, dirígete al Territorio Zafiro y quédate allí con los refugiados, necesitarán a alguien fuerte para no hundirse y te mantendrás alejada de todo —Danica asiente, dispuesta a ayudar en todo lo que pueda—. Llévate a Catlin, estará más segura contigo.

Elvin se acerca a Danica y la besa como si no hubiese un mañana y, puestos a ser justos, ¿quién puede asegurarnos que lo habrá? Con lágrimas en los ojos, mi prima se despide de nosotros y sale de casa acompañada por Kaylee, quien volverá con nosotros en cuanto todo esté preparado y Danica se encuentre sana y salva en el Territorio Zafiro. Mi madre se toma unos segundos para despedirse de mis hermanos y de mí, estoy segura de que nos volveremos a ver pronto, pero eso no hace que la despedida sea dura. Acabamos de reunirnos y ya tenemos que separarnos de nuevo.

—¿Qué va a pasar ahora? ¿Por qué no venís conmigo? —mi madre nos mira con la súplica tiñendo su mirada, sabe que podría perdernos incluso antes de volver a pasar algo de tiempo con nosotros.

—Mamá, nuestro destino está aquí, protegiendo Reagan —tomo su mano con suavidad y la aprieto, intentando infundirle

confianza—. Estaremos bien, nos hemos entrenado durante meses para esto y estamos preparados.

—No puedo volver a perderos, no ahora que...

—No vas a perdernos —Eiden se acerca a ella y la abraza con fuerza, siempre tuvo una conexión muy profunda con nuestra madre—. Como dice Terrwyn, estamos muy preparados para esto y todo saldrá bien.

—Volveremos a estar juntos muy pronto —Hervé se acerca a nosotros y los cuatro nos fundimos en un abrazo que esconde todo lo que no podemos decirnos ahora. Cuando nos separamos de mi madre, esta tiene los ojos inundados en lágrimas.

Puedo ver en sus ojos la confusión y el temor que siente. Sabe que ella estará a salvo pero no vamos con ella, lo que significa que tanto mis hermanos como yo estaremos al frente de esta guerra. Siento lástima al ver su pena y sus lágrimas corriendo por sus mejillas cuando se dirige hacia la puerta, alejándose de nosotros. Quiero prometerle que todo irá bien, pero, aunque me sienta segura no puedo hacerle eso a mi madre. Si algo pasase y nos perdiese a alguno de nosotros habiéndole hecho una promesa, jamás podría perdonármelo.

Es extraño, pero hace unos minutos tenía la impresión de que mi mundo se derrumbaba de nuevo y ahora mismo siento que podemos con esto; que tienen una Reina dispuesta a darlo todo por ello. Los presentes me miran con orgullo, con sonrisas de superioridad dibujadas en el rostro y esto me hace darme cuenta de que podemos hacerlo; vamos a ganar esta guerra.

—Protejamos nuestro hogar.

CAPÍTULO 44

Hechos el uno para el otro

Llevamos varios días entrenando, preparando a nuestros soldados y asegurándonos de que todo está dispuesto para cuando llegue el momento. Estamos listos, sé que lo estamos, pero los nervios nos están matando. Hemos perdidos a dos grandes guerreras, Danica y Alanna, y, nos guste o no, vamos a notar mucho su ausencia. Aun así, estoy segura de que podemos hacerlo, tenemos mucho que perder y ya nos han arrebatado suficiente.

Durante estos días hemos entrenado día y noche, hemos puesto a Eiden y a Hervé al día, hemos pulido nuestras armas, he aprendido a controlar un poco mejor mis aterrizajes y hemos hecho planes para cuando la batalla comience. Tenemos claro que los Territorios enemigos atacarán sin aviso, sin preámbulos, y qué, cuando esto pase, todos deberemos estar preparados para empezar a luchar. Me gustaría poder anticiparme, garantizar a todos su seguridad, pero es algo que ni siquiera yo puedo controlar. Solo me queda rezar y esforzarme al máximo para que mis poderes no me abandonen y me obedezcan cuando más los necesite.

En estos días, Meilyr no se ha separado de mí ni un solo momento y esto me ha ayudado a entrenarme con más confianza, con mucha más seguridad en mí misma de la que he sentido nunca. Ha habido muchos momentos en los que he creído sentirme a morir, pero él ha sabido como levantarme el ánimo y evitar que cayese en el pozo de oscuridad donde solía esconderme cuando las cosas no iban bien. Las cosas tendrían que ser diferentes para nosotros, deberíamos ser felices y vivir el amor que merecemos y pienso luchar para que eso ocurra.

Estoy cansada de contenerme, de esperar el momento idóneo; porque está claro que no lo habrá. Estoy enamorada de Meilyr desde tiempos inmemoriales y se acabó el mantenerle alejado, el forzarme

a estar separada de él por miedo a lo que pueda pasar. Le amo y él me ama a mí, no hay más motivo que ese para dejarnos llevar esta noche. No sabemos cuándo va a empezar la guerra, ni nos podemos imaginar cuánto podemos perder en ella, así que no estoy dispuesta a desperdiciar más el tiempo.

Sé que es atrevido y que no es propio de mí, al menos no ahora, pero estoy dispuesta y preparada. He rebuscado durante horas en mi armario, abriendo cajas de mi vida pasada, hasta que he encontrado un conjunto de lencería adecuado para cómo me siento ahora mismo; poderosa. Es atrevido y muy sensual, no deja mucho a la imaginación y es algo que, sorprendentemente, me encanta. Me siento una mujer y no la niña asustadiza en la que me convertí cuando llegue a Reagan.

Me pongo una bata de seda por encima y me escabullo de mi habitación, rezando para no encontrarme con nadie por el pasillo. Es tarde e improbable, pero nunca se sabe lo que nuestra familia puede estar haciendo. Llego a su habitación más rápido de lo que pensaba y respiro hondo para intentar aplacar los nervios. Estoy lista para esto, más de lo que lo he estado nunca, y no pienso dejar que las inseguridades me hagan arrepentirme de mi decisión.

Abro la puerta con determinación y me cuelo en el cuarto, cerrando la puerta tras de mí y expulsando el aire que he estado conteniendo. No me quiero ni imaginar la vergüenza que hubiese sentido si alguien me hubiese descubierto. Miro a Meilyr fijamente, a quien parece que se le van a salir los ojos de las órbitas, y, sin pensármelo demasiado, dejo que la bata caiga con gracia al suelo. Ya no hay vuelta atrás, estoy totalmente expuesta ante él.

—¿Qué...? —Meilyr parece haber perdido el habla y es algo que me encanta, no esperaba menos—. ¿Qué haces aquí?

—He... He pensado... —me aclaro la garganta. Se supone que mi intención es mostrarme sexy y seductora, segura de mí misma, no como un cervatillo a punto de ser devorado—. He pensado que te gustaría un poco de compañía esta noche.

Me acerco a él, decidida. Sabía que había muchas posibilidades de encontrarle en la cama cuando salí de mi habitación, pero no imaginé encontrarlo así; tan imponente. No lleva nada más que unos

pantalones deportivos holgados y parece recién salido de la ducha, ya que algunas gotas aún resbalan lentamente por su pecho. No me había dado cuenta de lo mucho que deseaba esto hasta ahora. Noto el calor recorrer mi cuerpo y una sensación que ya no recordaba empieza a acumularse en mi centro de placer. Me siento como si fuese nuestra primera vez y, aunque recuerdo muchos momentos íntimos entre nosotros, este es único. Será la primera vez siendo Terrwyn, la auténtica, y eso me hace estar de los nervios.

Me arrastro a gatas por la cama hasta que me encuentro frente a frente con él, sintiendo su respiración entremezclarse con la mía. Estoy preparada para llevar el control, pero me muero porque sea él quien tome la iniciativa. Como siempre, Meilyr reconoce mis deseos tan solo con mirarme a los ojos y decide hacerse cargo de la situación.

Antes de que pueda darme cuenta, me encuentro tumbada sobre su cama, con su pecho aprisionando el mío mientras sus labios recorren mi cuello después de haberse dedicado con esmero en besar los míos durante varios minutos. Cierro los ojos, dejándome llevar por el momento. Ahora mismo no pienso en todo el dolor sufrido durante años, en nuestros enemigos o en la guerra; mi mente está enfocada en el hombre que tengo encima de mí y en lo que me hace sentir.

Siento sus manos recorrer mi cuerpo, deshacerse de la lencería que con tanto esmero he escogido para este momento. Sigo sus pasos, sin saber muy bien si soy yo quien controla mi cuerpo o una fuerza totalmente ajena a mí, y pronto estamos los dos desnudos, cuerpo con cuerpo. Sin saber muy bien qué estoy haciendo, rodeo su cintura con mis piernas y froto su entrepierna con la mía, consiguiendo que un jadeo escape de nuestros labios. Beso y muerdo sus labios con ímpetu, demostrándole lo mucho que deseo este momento. Nuestros cuerpos parecen encajar a la perfección y no tardo mucho en darme cuenta de que aquí es donde debo estar.

Acaricio su espalda, dejando que mis uñas dejen un pequeño rastro a su paso y me centro en sentir sus manos sobre mis pechos, acariciándolos y apretándolos, conteniéndose para no ir demasiado rápido y poder así disfrutar del momento. Dirijo mi mano hasta su

miembro y lo acaricio con suavidad, rodeándolo poco después con mi mano y consiguiendo que Meilyr cierre los ojos y se entregue al placer. Poco después y sin que me dé tiempo a reaccionar, Meilyr se coloca entre mis piernas y, tras dedicarme una sonrisa cargada de admiración, humedece sus labios para después lamer el lugar que ha estado palpitando desde el momento en que decidí presentarme en su habitación. Ahogo un gemido y empujo las caderas hacia él, pidiéndole más sin necesidad de decir nada.

Cuando creo que estoy a punto del colapso, Meilyr se coloca sobre mí y me mira directamente a los ojos; puedo ver el amor y el deseo que se esconden en ellos. Sus labios se unen a los míos y cuando su miembro por fin rompe cualquier barrera que nos pudiese separar, me doy cuenta de lo mucho que añoraba tenerle así, todo para mí y dispuesto a darme todo el placer del mundo.

Puedo notar su respiración agitada intentando seguir el ritmo desenfrenado de la mía mientras se mueve con lentitud y brusquedad sobre mí. Estamos hechos el uno para el otro y nada ni nadie sería capaz de negarlo.

CAPÍTULO 45

Nuestra arma secreta

El estruendo es ensordecedor y parece sacudir la tierra. Meilyr y yo nos ponemos en pie y nos vestimos con rapidez para dirigirnos hacia el salón, donde suponemos que estarán todos los demás. Nos han atacado, eso lo tenemos muy claro. En menos que canta un gallo, Elvin nos ha organizado a todos y nos disponemos a averiguar donde se ha generado el ataque.

Me acerco a mis hermanos mientras caminamos, no he tenido ocasión de hablar mucho con ellos y quiero asegurarme de que están listos para esto. Podrían haberse ido con nuestra madre y refugiarse en el Territorio Zafiro, pero es algo que jamás hubiesen aceptado. Eiden y Hervé han entrenado como los demás y aman Reagan tanto como el resto, tienen derecho a defender a su pueblo.

—¿Estáis bien? —vamos caminando todos juntos, en masa, Elvin ha pensado que sería conveniente no separarnos hasta llegar frente a nuestros enemigos—. Aún estáis a tiempo de...

—Terrwyn, no lo digas —me sorprende la dureza de Eiden, jamás pensé que pudiese convertirse en una persona tan fuerte—. Vamos a luchar a vuestro lado, como todos.

—Reagan nos acogió cuando más lo necesitábamos, dar nuestras vidas por este mundo es lo mínimo que podemos hacer —Eiden asiente ante las palabras de Hervé y un escalofrío recorre mi espalda; no me puedo creer que estén dispuestos a morir por la causa.

—Tened cuidado, por favor —provoco que se detengan al ponerme frente a ellos, no pasará nada porque nos rezaguemos un poco—. A la mínima señal de no poder enfrentarnos a ellos, salid corriendo —sé que mis hermanos quieren protestar, pero no les dejo—. Sé lo que Reagan significa para vosotros, pero pensad en lo que

significáis para las personas que os quieren. Os guste o no sois humanos y sois más débiles, no os arriesguéis demasiado.

Mis hermanos asienten y nos abrazamos, no sé por qué, pero tengo la impresión de que será la última vez que nos veamos. Quiero quitarme esa sensación del cuerpo, pero me es imposible. Me separo de ellos y alzo el vuelo para reunirme con rapidez a Meilyr. Elvin ha dividido el grupo en varios equipos más pequeños, poniendo al frente a aquellos que estamos más preparados para la lucha, tenemos habilidades especiales y a los elfos.

Más atrás, se encuentran los soldados de nuestros ejércitos y, al final, quienes están menos preparados y mis hermanos. Aunque Eiden y Hervé están mejor preparados que muchos habitantes de Reagan, el hecho de ser humanos les coloca en una posición muy alta de vulnerabilidad y queremos evitar cualquier problema que pueda surgir. El último grupo lo tendrá más fácil para huir si fuese necesario.

A pesar del miedo y de la incertidumbre, me enorgullece saber que tengo un gran ejército tras de mí que está preparado para defender a vida o muerte todo lo que poseemos, lo que nos hace ser quienes somos. No sé cuándo ha pasado, pero aquellos miedos e inseguridades que desterré a un lugar recóndito de mi mente han desaparecido por completo, convirtiéndome en una mujer cargada de seguridad en sí misma y capaz de cualquier cosa.

Al llegar al centro, donde parece haberse congregado la mayoría de nuestro pueblo, el horror nos transporta bruscamente a la realidad. Desde aquí podemos ver que gran parte del Reino Rubí ha sido sepultado y estoy convencida de que si alzo el vuelo, veré que el Territorio Esmeralda ha corrido la misma suerte. Han hecho justo lo que temíamos que harían; han atacado desde los Bosques para crear mayor impacto. La explosión ha provocado grandes daños y estoy segura de que ha habido muchas bajas pero ahora mismo, por duro que sea, no podemos concentrarnos en eso; tenemos que seguir adelante.

Sin saber muy bien qué me ha impulsado a hacerlo, me abro paso entre la muchedumbre cada vez más numerosa que se agrupa en la plaza y me subo de un salto, ayudada por mis alas, a lo que

antes era un edificio que ha sido totalmente destruido. Miro a mi pueblo, centrándome en sus rostros, en sus expresiones, sabiendo que esto les afecta tanto como a mí y estarán dispuestos a cualquier cosa por salvar Reagan.

—Ha llegado el momento —alzo la voz para que se me oiga por encima de los murmullos y pronto consigo que todos me presten atención—. Tenemos que reconocer que ha sido mucho antes de lo que esperábamos, pero eso no nos va a impedir luchar por lo que es nuestro. Los Territorios Amatista y Lapislázuli ya nos han arrebatado suficiente y no permitiré que nuestro pueblo siga sufriendo. Sé que no va a ser fácil y que debemos ser valientes, dejar el miedo atrás, el dolor, y centrarnos en lo realmente importante ahora; salvar Reagan y, por consiguiente, a todos aquellos a quienes queremos. Estoy muy orgullosa de mi pueblo y entenderé si abandonáis cuando lo creáis conveniente. Como la última vez, nadie será juzgado ni tachado de cobarde. La guerra va a ser dura y lo que tenemos que tener en mente es que debemos salvar todo lo que nos sea posible. Lo importante aquí somos nosotros, por encima de todo lo demás.

Escucho los vítores de mi pueblo y no puedo evitar sonreír orgullosa. Ajustando el arco a mi espalda, respiro profundamente y desenvaino la espada que he tenido la buena idea de coger. Aunque no sea muy buena con ella, toda ayuda será poca cuando nos encontremos cara a cara con nuestros enemigos. Alzándola por encima de mi cabeza, miro a los habitantes de Reagan y les sonrío, intentando infundirles la esperanza y el respeto que yo misma siento hacia todos ellos.

—Estamos preparados, no dejemos que nos hagan pensar lo contrario.

Ha llegado el momento para el que tanto nos hemos entrenado y, aunque esta vez no nos ha pillado por sorpresa, tememos no poder proteger todo lo que nos jugamos. Si hace unos meses me hubiesen contado que viviría una situación como esta, me hubiese reído como nunca. Me siento como si estuviese dentro de

una película bélica, con ambos bandos posicionados unos frente a los otros esperando ver quién atacará primero.

El nerviosismo es palpable en el ambiente. Una vez más, hemos tenido que recurrir a nuestro pueblo para que nos ayude a luchar y así poder salvar Reagan. Sé que esta guerra nos incumbe a todos, pero no puedo ignorar la cantidad de gente que puede perder la vida.

—Recuerda, nadie puede con nuestra arma secreta —Meilyr besa mi cabeza con dulzura y, aunque sé que intenta tranquilizarme, su comentario solo consigue ponerme más nerviosa.

—¿Aunque sea una bomba a punto de estallar? —todo lo vivido en las últimas semanas ha conseguido que aflore lo peor de mí, que mis poderes se descontrolen a pesar de haber trabajado duro para controlarlos. No puedo olvidar lo que le han hecho a mi familia y sé que, en cuanto todo esto empiece, no tendré ningún control sobre mí misma.

—Una bomba que nos salvará a todos.

—O nos destruirá por completo.

CAPÍTULO 46

Piedad

No estoy segura de quién ha dado el primer paso, pero de un momento a otro los dos grupos estaban mezclándose en medio del que se ha convertido el campo de batalla. No soy capaz de ver nada, así que decido alzar el vuelo y unirme a Meilyr en el aire y me arrepiento en cuanto mis pies dejan de tocar el suelo. La vista desde aquí arriba es desgarradora y sería incapaz de calcular cuántos litros de sangre han sido derramados, pero los suficientes para teñir de rojo la hierba.

Tengo controlados a mis hermanos, que luchan cuerpo a cuerpo acompañados de Orión y Bria contra unos naga de aspecto muy desagradable. Sé que no les pasará nada mientras estén con ellos, puedo percibir el halo protector que los sátiros han dejado caer alrededor de Eiden y Hervé. Esta vez, puedo centrarme en la batalla y no preocuparme por ellos; al menos no tanto como la última vez.

—¡Terrwyn!

El grito de Meilyr me hace apartar la vista de mis hermanos y evitar un ataque directo por parte de Renán, quien se encuentra a escasos metros de mí subido a una gran roca. Siento la furia correr por mis venas y hacer presión en mi cabeza cuando el objeto incendiado que me ha lanzado me roza el brazo provocándome un corte que hace que me arda la piel. Él y sus trucos venenosos, supongo que no es capaz de hacer nada más.

No sé qué contenía lo que sea que me ha herido, pero siento como se me adormece el brazo. El arco actúa por su cuenta y se instala en mi espalda entre mis alas, las que parece que han empezado a fallar. Caigo de bruces en medio de la batalla antes de poder serenarme e intentar aterrizar en cualquier otro lugar. Me

siento confusa, mareada y cabreada. Quiero matar a Renán. Mejor dicho; voy a matarlo.

Me pongo en pie con una rapidez que incluso a mí me sorprende teniendo en cuenta el estado en el que me encuentro ahora mismo y esquivo y aniquilo a todo aquel que se pone en mi camino hasta que me encuentro frente a mi único enemigo en estos momentos. Sé que no soy yo misma, una parte de mi interior lo sabe muy bien, pero no puedo controlarme. La piel me quema, me arde, y no estoy segura de que sea por el veneno que ha penetrado en mi cuerpo a través del corte que el objeto ha provocado en mi brazo. Es la oscuridad, la noto latente en mi pecho, muy cerca de mi corazón. Sé que puedo aplacarla, pero ahora mismo no quiero hacerlo. Quiero la sangre de Renán y no pienso parar hasta conseguirla.

Alzo la mirada en su dirección y este me observa con suficiencia, dejándome claro que no me cree capaz de hacerle daño; pero no me conoce, ya no. Antes de que pueda anticiparse a mis movimientos y reaccionar, una de mis flechas se clava en su pierna y Renán cae al suelo desde su pedestal, justo frente a mí. No consigue levantarse, no le doy tiempo al plantar mi bota en su pecho, apretando con fuerza para mantener su espalda pegada al suelo.

Tengo el control sobre él, ambos lo sabemos y es algo que me hincha el pecho de orgullo y seguridad. Jamás pensé que tendría a Renán tan débil ante mí, que podría vengarme de él con tan solo ejercer un poco de presión contra su pecho. Él tampoco lo hubiese imaginado nunca y supongo que por ese motivo me mira con pavor. Sabe que podría insultarme, que podría intentar jugar conmigo, pero también es consciente de que no surtiría ningún efecto. Está asustado y no le culpo; este es su lecho de muerte y ya puede empezar a despedirse.

Sin darle tiempo a nada, retiro mi pie de su pecho y alzo su cuerpo con una facilidad que hasta a mí misma me sorprende. Me siento fuerte, poderosa y así es como tendría que ser cada segundo de mi vida. Le dejo arrodillado ante mí, disfrutando del toque poético de la situación. Miro mi mano durante unos segundos, moviendo mis dedos con gracia mientras sonrío. A una parte de mi

le encanta el momento previo a una muerte, el juego, la preparación... Y me aferro a esa parte como si no hubiera otra cosa en la vida. No me lo pienso dos veces al presionar mi mano contra su pecho y atravesar la carne que me separa de su interior.

—Piedad —la sangre sale a borbotones de la boca de Renán y me sorprende ver el placer que eso me produce—. Terrwyn, por favor...

—No eres nadie para suplicar por tu vida y mucho menos para pedírmelo a mí.

Siento mi mano atravesar su caja torácica y hacerse paso hasta su corazón. Puedo notar el latido frenético del órgano contra la palma de mi mano y sé que puedo hacerle sufrir, que puedo hacerle pagar por todo el daño que me ha hecho durante años. Una parte de mí, la que aún abraza a la oscuridad, me grita que retuerza su corazón, que lo estruje y lo suelte, haciéndole suplicar de nuevo. Pero la otra, la que lucha contra esa oscuridad, me pide que retire la mano arrancando así su corazón con rapidez. Y, muy a mi pesar, es lo que hago.

Tengo su corazón inerte en mi mano y su cuerpo se ha desplomado en el suelo con brusquedad, sus ojos permanecen abiertos con esa expresión aterrorizada con la que me ha mirado en el momento justo en que se ha dado cuenta de que iba a morir a manos de la persona a la que trató como un ser insignificante durante años. La batalla parece haberse detenido por un segundo y los Gorgona me miran como si acabasen de perderlo todo. Sin pensármelo dos veces, tiro el corazón de Renán a los pies de uno de los siervos y sonrío, mirándole fijamente a los ojos.

—Dile a tu señora que la Reina ha vuelto para quedarse y que no hay nada que pueda hacer para detenerme.

CAPÍTULO 47

Oscuridad

Tras el asesinato de Renán, la batalla parece haber dado un giro totalmente inesperado. Algunos Gorgonas se han retirado, supongo que para transmitirle la noticia a Nya, a quien sospecho que le importará más que haya tocado a su orgullo que el hecho de la misma muerte de Renán. Tal y como sospechaba, las gobernantes de los Territorios Amatista y Lapislázuli no están por ningún lado, no son tan valientes como para luchar ellas mismas. Si Renán se encontraba en el campo de batalla, estoy segura de que era porque quería verme muerta y quería asegurarse de hacerlo con sus propias manos.

Poco a poco vuelvo a tener el control sobre mí misma, pero aún no me siento cien por cien yo. Matar a Renán ha despertado una parte de mí que creía dormida, esa parte que he intentado evitar, pero ahora no sé cuánto tiempo podré vivir sin dejar que salga de nuevo a la luz. He saboreado el placer de arrancar un corazón, de sentir su latido en mi mano y el poder que eso me ha transmitido. Por un momento no he tenido miedo, no me he sentido débil; me he creído capaz de cualquier cosa y he demostrado que así era.

Sé que estas sensaciones no son buenas y que debería luchar para aplacarlas, pero también creo que me pueden ser de mucha ayuda en la batalla. Si soy fría, calculadora y consigo dejar mis sentimientos a un lado, me será más fácil acabar con la amenaza que se cierne sobre Reagan y así proteger a todos sus habitantes. Puedo desatar la oscuridad y controlarla; o al menos quiero creer que soy capaz de hacerlo.

—¡Terrwyn! —escuchar la voz de Hervé borra de mi mente cualquier otra cosa que no sea centrarme en él, en saber si está bien. Veo a mis hermanos correr en mi dirección, están

ensangrentados pero, sin saber cómo, sé que no es su sangre—. ¿Qué ha pasado? —Hervé mira al lugar donde yace inerte el cuerpo de Renán y un escalofrío parece recorrer su espalda.

—He hecho lo que debería haber hecho hace tiempo —es increíble lo que ha cambiado la batalla, tanto que parece que podemos pararnos a hablar sin preocuparnos por nada más.

—Pero... —Eiden traga saliva y mira a su alrededor, tampoco podemos bajar la guardia—, ¿estás bien? ¿Te sientes diferente?

—Estoy bien, no tenéis que preocuparos porque me vuelva loca.

Sonríó en su dirección y estos asienten, pero no tenemos tiempo de nada más antes de que se nos echen encima un grupo de habitantes de la Isla Calavera. Les reconozco por su aspecto físico; parecen cadáveres. No estoy segura de cómo pueden luchar en estas condiciones, pero supongo que los Naga y los Gorgonas entienden y poseen más magia de lo que cabía esperar. No podemos bajar mucho la guardia o podríamos perderlo todo; son más fuertes de lo que pensábamos.

Como la última vez, he perdido la noción del tiempo. No sé cuánto hace que empezó la lucha, pero lo que sí sé es que no me encuentro tan en forma como antes. Siento cómo mis poderes empiezan a debilitarse, cómo me pesan los brazos y se me hace difícil sujetar el arco. Incluso este, que parece estar dotado de vida propia, parece también tener serias dificultades para seguir funcionando correctamente.

Una vez más, nos superan en número y, aunque esta vez parece que estamos en clara ventaja y mucho más preparados, no sé cuánto rato vamos a conseguir aguantar. Sé que sería muy fácil hacer estallar la tierra que pisamos y acabar con nuestros enemigos de una estocada pero, aunque he dominado mi elemento, no sé si soy totalmente capaz de controlarlo. Si no es así, despertar a los árboles podría ser fatal para los de nuestro bando y sus vidas es algo que no estoy dispuesta a arriesgar.

Siento que algo ha cambiado, noto una presencia que antes no era capaz de percibir y esto no me ayuda a concentrarme. No soy capaz de distinguir si la sensación que recorre mi cuerpo es positiva o negativa, pero sea como sea he de estar alerta. Es muy probable que Nya y Luan hayan entrado en el Reino y que vengan en busca de venganza por la muerte de Renán, así que he de mantenerme fuerte y con todos los sentidos alerta.

No me he separado de mis hermanos desde el momento en que nos reunimos tras la muerte del hombre que tanto nos hizo sufrir y, sorprendentemente, no parecen cansados. Hervé y Eiden siguen luchando como si esto acabase de empezar, pero yo siento que me estoy debilitando. La sensación de una presencia extraña se va acentuando con el paso de los minutos y he de ahogar un grito de exclamación cuando aparece ante nosotros el motivo de esa inquietud.

—No pensaríais que os daría de lado —Alanna ha aparecido delante de nosotros con una sonrisa capaz de iluminar la oscuridad que se ha apoderado del campo de batalla. Puedo notar, casi escuchar, como el corazón de Hervé se acelera descontroladamente. No sé cómo ha conseguido llegar hasta aquí, pero ahora tenemos muchas más oportunidades de vencer—. Las Ondinas vienen de camino, no sé cómo pero parece que mi padre me quiere más de lo que suele demostrar.

—¿Vamos a ganar? —los ojos de Hervé se llenan de lágrimas cuando por fin acoge entre sus brazos a Alanna y he de tragar saliva para no echarme a llorar, no me había dado cuenta de lo mucho que sufría mi hermano en su ausencia—. ¿Podemos con ellos? —Hervé me mira y reconozco en sus ojos un deje de esperanza, de alivio. Asiento en su dirección más convencida que nunca y con las energías totalmente renovadas, con las Ondinas de nuestro lado tenemos todas las cartas para acabar con ellos.

—Podemos con ellos.

CAPÍTULO 48

Llegan los refuerzos

Parece que la llegada de Alanna nos ha dado a todos la energía que nos empezaba a faltar. No sé cómo ha convencido a Círdan de unirse a nosotros en la batalla contra los Territorios enemigos, pero lo más importante ahora es que tenemos la ayuda que tanto necesitábamos. Quizás, si hubiésemos tenido tiempo de que Meilyr recuperase sus poderes no les hubiésemos necesitado, pero las circunstancias son las que son y tenemos que estar agradecidos porque las Ondinas vayan a ayudarnos; solo espero que no tarden mucho en mezclarse entre nosotros y ponerse a luchar.

Alanna lucha con toda su rabia junto con Hervé, no se han separado desde que llegó y, aunque calculo que han pasado varias horas desde eso, no parece cansada. Alanna ama Reagan tanto como cualquiera de nosotros y lo está demostrando al arriesgar su vida por el mundo mágico que la ha visto crecer. Siempre le estaré agradecida por esto, pero sobre todo por la felicidad que ha traído a la vida de mi hermano. Jamás pensé que vería a Hervé enamorado, pero es muy gratificante ser testigo de cómo se le iluminan los ojos cada vez que la mira. Supongo que se debe a todos los entrenamientos que realizaron juntos durante la recuperación de Hervé, pero no puedo evitar sorprenderme al ver lo bien que se compenetran mientras luchan espalda contra espalda.

No recuerdo en qué momento nos hemos reunido, pero toda la familia lucha unida para intentar rebajar en número a nuestros enemigos. Aunque parece que la batalla está a punto de terminar, nunca podemos estar seguros cuando se trata de los Naga y las Gorgona, siempre parecen guardarse las cartas más importantes bajo la manga y no estoy dispuesta a bajar la guardia. Parecía que por un momento la batalla se había calmado un poco, pero ahora me da la sensación de que nuestros rivales atacan con más fuerza

que cuando todo empezó. Me sorprende que Bram no haya aparecido tras la muerte de su hermano para vengarse, siempre han estado muy unidos.

Pasados unos minutos, y tras varias muertes enemigas a manos de todos nosotros, vuelvo a sentir una presencia extraña en el campo de batalla. Esta vez, concentro mis energías en intentar experimentar más de la sensación que empieza a crecer en mi cuerpo, en adivinar si se trata de una presencia que deba preocuparme o una que deba aliviarme, y rápidamente detecto, antes que los demás al parecer, que las Ondinas acaban de cruzar la frontera del Reino.

—Llegan los refuerzos —desvío la mirada en dirección a donde apunta la de Elvin y me hincho de orgullo, aún sin saber por qué, cuando las veo aparecer y acabar con todo aquel del bando enemigo que se planta en su camino. Sé que podemos acabar con esto hoy, ahora lo sé.

Con la llegada de las Ondinas nos encontramos casi en igualdad en número que nuestros contrincantes, lo que nos da mucha ventaja teniendo en cuenta nuestra preparación, nuestras armas y nuestra determinación. Todos los que estamos luchando aquí hoy tenemos un objetivo en común: salvar Reagan. Nada ni nadie podrá detenernos.

La batalla ha disminuido hasta casi detenerse, no tenemos a ningún enemigo a nuestro alrededor cuando Círdan se planta frente a nosotros y asiente una vez a modo de saludo. Alanna le está mirando fijamente, sin apartar la mirada, supongo que espera que su padre cometa el error de hacer algún comentario fuera de lugar, pero las palabras de este nos sorprenden a todos.

—Me ha llevado un tiempo comprender y aceptar que el amor que siente Alanna por tu hermano es puro y sincero y que nada ni nadie, ni siquiera yo, acabarán con él por mucho que intente mantenerlos alejados —Círdan se dirige directamente a mí, manteniendo los brazos tras su espalda en señal de respeto y sumisión—. Hervé ha demostrado ser un hombre de palabra y honor, valiente al mantenerse en contacto con mi hija cuando la arranqué de su lado sin posibilidad de protestar —me sorprenden sus

palabras, puesto que no tenía ni idea de que mi hermano y Alanna hubiesen seguido en contacto, pero logro ocultar mi asombro ante los ojos de Círdan—. Una persona, un hombre, capaz de desafiarme de esa forma sin miedo a la muerte se merece todos mis respetos — el Rey de las Ondinas mira a mi hermano y asiente, recibiendo el mismo gesto por parte de Hervé—. Por ese motivo, aquí y ahora, manifiesto la lealtad de las Ondinas, de todas ellas, por el pueblo de Reagan y por la Reina y nos comprometemos a luchar en vuestro bando, cueste lo que cueste.

—Agradezco tu sinceridad —miro fijamente a Círdan y este vuelve a asentir, parece que no ha sido fácil para él reconocer su lealtad hacia nosotros, hacia mí, en voz alta—, y tu ayuda.

—¿Podemos confiar en que estás aquí para ayudarnos y no como parte de un plan de venganza? —Meilyr se enfrenta a Círdan como tantas otras veces ha hecho en el pasado y entiendo su desconfianza; ahora mismo no podemos fiarnos de nadie.

—Estoy aquí a vuestro lado, ¿no? —Círdan mira fijamente a los ojos a Meilyr, dejando así que este pueda meterse en su mente para adivinar sus intenciones—. Si quisiera acabar con vosotros, sabes tan bien como yo que lo habría hecho en el momento en que puse un pie fuera de mi jaula.

—¿A qué viene ese repentino cambio? —Hervé también tiene sus dudas y no le culpo, por mucho que Círdan asegure haber entendido lo que sienten mi hermano y su hija es difícil de creer que haya cambiado tan rápido de opinión y esté dispuesto a perder su vida y la de sus fieles seguidores en nuestra lucha.

—Mi hija quiere ser feliz y pretendo ser partícipe de esa felicidad, no dejaré que nos arrebaten más de lo que ya nos han quitado —Alanna parece a punto de echarse a llorar de la emoción, la conozco lo suficiente como para saberlo, y me emociono yo también; Círdan ha demostrado ser un buen padre, después de todo—. Luchemos por lo que nos pertenece.

CAPÍTULO 49

La Reina ha vuelto

Hemos perdido a mucha gente y algunos han tenido que retirarse porque no podían ni siquiera mantenerse en pie. Aunque la batalla ha ido teniendo paradas, donde tanto nosotros como nuestros enemigos hemos tenido tiempo de recomponernos, parece que no va a acabar pronto. Estoy cansada, angustiada y enfadada. Veo cómo poco a poco mi pueblo va disminuyendo en número, cómo mi familia lo está dando todo para seguir en pie luchando por su futuro, por el futuro de todos. Necesito que esto acabe pronto, por el bien de todos nosotros.

Estoy harta de todo esto, de tener que controlar mis poderes por miedo a fallar, de no ser capaz de ser fuerte por si cometo el error de hacer daño a las personas que más quiero y por las que daría mi vida sin llegar a pensármelo dos veces. Soy la Reina de Reagan, debería acabar con esto de un solo plumazo sin sentir que voy a acabar con todo. Puedo hacerlo, sé que puedo hacerlo sin dañar a mi familia ni a mi pueblo. Soy capaz de protegerles, de devolverles la paz que merecen y no voy a detenerme. Sé que soy una bomba a punto de explotar, pero también que seré capaz de controlar el alcance y la dirección de la explosión.

—Apartaos —todos me miran confusos, como si hubiese perdido la cabeza o me hubiesen salido cuernos. No sé si me han oído y no saben qué hacer o no han sido capaces de entenderme a causa del estruendo que, sin saber cómo, están provocando los truenos que yo misma he creado. Una gran tormenta está empezando a arremolinarse sobre nuestras cabezas, cubriendo con gran rapidez todo el Reino. Nubes negras empiezan a agruparse y la oscuridad nos invade hasta que los rayos empiezan a iluminarlo todo de una manera fiera, casi mágica—. ¡He dicho que os apartéis!

No es lo que tenía en mente cuando he pensado en acabar con esto lo más rápido posible, pensaba en hacer aparecer las raíces y que ellas hiciesen el resto, pero hasta ahora no me había detenido a pensar que el control de mi elemento implica mucho más. La naturaleza es muy extensa y poderosa y ahora sé que puedo aprovechar todas y cada una de sus fortalezas. Cierro los ojos, intentando concentrarme solamente en el rugir del viento, en el sonido de los truenos y los destellos de los rayos, en mantener esa concentración en el grupo de hostiles que tenemos frente a nosotros, mirando sin entender qué está pasando pero dispuestos a actuar en cualquier momento.

El aguacero no tarda en llegar y puedo escuchar los gritos ahogados de aquellos que están más cerca, incluso de mi familia. Aunque saben que he recuperado mis poderes por completo, supongo que no esperaban que fuese capaz de utilizarlos en su totalidad. Abro los ojos pasados unos segundos y veo a parte de nuestros contrarios parados ante nosotros a escasos metros de distancia, observándome expectantes, como paralizados. No puedo perder esta oportunidad, tengo que proteger a los míos sin importar las vidas que eso me obligue a robar.

Alzo los brazos al cielo y respiro hondo, sintiendo cómo el poder me quema en la punta de los dedos. Ahora soy consciente de todo lo que soy capaz de hacer, de que podría desatar una catástrofe si me lo propusiese, pero no es necesario; al menos no todavía. Les doy a nuestros enemigos unos segundos más para que tengan tiempo de reponerse, de salir del estado de *shock* en el que parecen estar sumidos y huir.

Sonríó con confianza al ver que ninguno de ellos se mueve y se me hincha el pecho de satisfacción al ver el miedo reflejado en sus ojos. Les tengo bajo control; todos lo saben. Con la sensación de que soy la persona más poderosa del mundo, cierro los puños con fuerza y bajo los brazos con rapidez hasta que estos se quedan a ambos lados de mi cuerpo. Los rayos empiezan a caer del cielo como dardos, directo a los corazones de nuestros rivales.

El pueblo, todos los habitantes de Reagan incluyendo a mi familia, se arrodillan ante mí cuando la tormenta escampa y bajan la

cabeza en señal de respeto y, supongo, admiración. He conseguido acabar con más de un cuarto de nuestros contrincantes y no he herido a nadie de los nuestros, tampoco siento que la oscuridad vaya a hacerse con el control de mi cuerpo de nuevo. Noto el poder correr por mis venas, la satisfacción de haber aniquilado de una sola tacada a tantos malvados, eso no puedo negarlo. Creo que puedo hacerlo; por ellos, por mí. He de ser fuerte.

—La Reina ha vuelto.

La batalla ha dado otro giro inesperado y nuestros enemigos han empezado a retirarse en pequeños grupos, dejándonos a nosotros en una clara ventaja. Sé que no podemos confiarnos, pero quizás podamos relajarnos un poco y reponer fuerzas. No pensé que esto sería tan duro y, aunque me cueste admitirlo, empiezo a no sentirme yo misma. Desde el momento en que usé mis poderes para convocar la tormenta, algo ha cambiado en mi interior.

Me siento más fuerte, más poderosa y mucho más arrogante, quizás como la mujer que fui en el pasado. Oigo las palabras de uno de los habitantes una y otra vez en mi cabeza “la Reina ha vuelto” y ya no sé si tomármelo como algo bueno o como el presagio de que la oscuridad volverá pronto a mi ser. Debería controlarme, pero no quiero hacerlo, ¿por qué aplacar el deseo de matar que empieza a recorrer mi interior? Podría acabar con esto y todos volveríamos a casa, a seguir felizmente con nuestras vidas.

Sé que me he prometido a mí misma controlarme y buscar la luz en lugar de refugiarme en la oscuridad, pero con cada segundo que pasa y más enemigos caen a causa de mi fuerza y mi grandeza, me siento más segura de que la oscuridad es todo lo que necesito para sobrevivir. Intento alejar esos pensamientos de mi mente, es como si tuviese dos conciencias peleándose para ganarse el primer puesto y no tengo muy claro a cuál de ellas debería escuchar. Tengo que luchar por contener la oscuridad, en el fondo de mí lo sé, pero no me está resultando nada fácil cuando siento tanto poder

sabiendo que puedo acabar con todos mis oponentes en un abrir y cerrar de ojos.

—¡No! —me llevo las manos a la cabeza, una fuerte presión parece extenderse desde mi nuca hasta la sien derecha y he de apretar con fuerza para intentar aplacar el dolor.

—¡Terrwyn! —Meilyr aparece a mi lado y noto sus brazos rodear mi cuerpo, intentando levantarme del suelo. Ni siquiera me había dado cuenta de que había perdido la fuerza para sostenerme en pie—. ¿Qué pasa? ¿Qué te pasa?

—No dejéis que pase de nuevo, por favor... —miro a Meilyr con la súplica latente en mis ojos, noto la oscuridad intentando abrirse paso hasta mi corazón y no sé si lograré ser lo bastante fuerte como para contenerla. Creí que lo sería, pero ya no lo tengo tan claro teniendo en cuenta que una parte de mí desea que así sea.

—Terrwyn, mírame —hago caso de Meilyr y centro mi mirada en sus ojos que brillan con una intensidad que nunca antes había visto en ellos. Me acaricia la cara con suavidad, ayudándome a relajarme y a volver a respirar con normalidad—. Eres más fuerte que esto, mucho más. Has pasado por mucho, librado las peores batallas contra ti misma y la oscuridad no va a hacerse con el control de tu alma de nuevo. Sé que puedes usar tus poderes sin dejar que la oscuridad que corre por tus venas llegue hasta tu corazón, todos confiamos en ti. Déjate abrazar por el poder y lucha para que no te convierta en lo que fuiste una vez hace tanto tiempo —las lágrimas empiezan a acumularse en mis ojos y me siento cómo una niña pequeña, algo que me hace enfadarme todavía más—. Salva Reagan, todos confiamos en ti.

Hago caso a las palabras de Meilyr y cierro los ojos, intentando tranquilizarme. No he dejado de notar el poder fluir por mis venas, luchando contra la oscuridad que intenta abrirse paso junto a él. Puedo hacerlo, mi familia cree que puedo. Respiro profundamente, dejando que el poder, la luz, me abraze y rezo interiormente para que sean más fuertes que la oscuridad y que esa parte de mí que la espera con tanto anhelo. Noto el calor recorrer mi cuerpo y he de ahogar un grito cuando mi corazón parece acelerarse con tanta rapidez que tengo miedo de que deje de funcionar de repente. Es

extraña la sensación, puesto que mi corazón hace tiempo que no late.

No sé en qué momento ha pasado ni cómo, pero sé que la oscuridad ha abandonado mi cuerpo por completo en el momento en que caigo de nuevo al suelo de rodillas y mis manos se apoyan en la hierba llena de sangre para evitar el golpe de mi cabeza contra esta. El campo empieza a florecer, abriéndose paso entre los cuerpos inertes de los enemigos y de los habitantes de Reagan que han caído, utilizando la sangre para crecer con más fuerza.

—Esa es mi chica —sonríó al sentir los labios de Meilyr sobre los míos y nos separamos al escuchar el gruñido de Kael, quien se acerca a nosotros cojeando y sujetándose con fuerza el costado izquierdo.

—Lo siento —el chico nos mira con la disculpa reflejada en sus ojos, está claro que lo que sea que le ha pasado le aparta de la batalla por completo—. No puedo... —Kael empieza a toser y me sorprende ver que un hilo de sangre empieza a correr por la comisura de sus labios hasta deslizarse por su barbilla—. No puedo seguir.

—Yo te reemplazaré.

Nos quedamos mudos y paralizados ante la presencia de Caeli, quien parece dispuesta a luchar a unirse a nosotros. No tengo ni idea de cómo ha escapado de los calabozos, pero supongo que la explosión habrá tenido algo que ver. Veo la furia y la rabia brillar en los ojos de Caeli y mira a su padre y a su hermana, dirigiéndoles un asentimiento de cabeza. Sea lo que sea que se le está pasando ahora por la mente, está dispuesta a dar su vida por Reagan.

—Padre, Alanna —Caeli les sonríe con suficiencia, haciéndoles ver que no les guarda ningún rencor, pero que tampoco va a besarles los pies—. Me alegra veros.

—Kael, sal de aquí —Elvin toma el mando antes de que alguien pueda arrepentirse o decir una mala palabra y se desate una pequeña batalla entre nosotros. No podemos fiarnos de las intenciones de Caeli después de todo lo que nos ha hecho pasar, pero tampoco podemos despreciar su ayuda si está dispuesta a

redimirse—. Tenemos que organizarnos, parece que Nya y Luan vienen de camino.

CAPÍTULO 50

Es el fin

—Tenéis que tener cuidado con Nya, es capaz de convertir en piedra a cualquiera que la mire directamente a los ojos —hemos hecho un pequeño corrillo para preparar un nuevo plan de ataque y Caeli nos está ayudando con algunas indicaciones sobre los naga y las Gorgona—. He visto en muchas ocasiones lo rápido que convierte a sus enemigos en piedra y los destroza de un solo golpe, nunca la miréis directamente.

—¿Por qué nos ayudas? —sabía que Alanna no podría resistirse en preguntar, sabe tan bien como todos el daño que hizo su hermana al ayudar a la Isla Calavera a entrar en el Territorio Esmeralda.

—Me he dado cuenta de que la eternidad es demasiado larga para vivir siempre con miedo y ganas de venganza, quiero hacer las cosas bien y recuperar a mi familia —Caeli parece sincera y Alanna parece creer lo mismo, ya que asiente con una pequeña sonrisa y le coge la mano para apretarla con fuerza.

—Tenía la esperanza de que algún día te dices cuenta de tus errores y te esforzases por enmendarlos —Alanna no se ha separado de su hermana y Caeli la corresponde con lágrimas empañándole la mirada; han pasado separadas demasiado tiempo.

—Más vale tarde que nunca —ambas ríen mientras se secan las lágrimas y vuelven a abrazarse, necesitaban estar juntas de nuevo y ni siquiera ellas sabían cuánto.

—¿Qué pasa con Luan? —Elvin ha tomado el mando y se muestra seguro de sí mismo y dispuesto a acabar con esto de una vez por todas. Agradezco tenerle en mi vida, no seríamos capaces ni de la mitad de cosas que hacemos si él no estuviese a nuestro lado —. ¿Algo que debamos saber de ella?

—Luan siempre intentará mantenerse alejada de la batalla, se refugiará tras los poderes de Nya y no se manchará las manos — Elvin asiente y me mira, sorprendentemente sé lo que está pensando.

—Tenemos que quitar de en medio a Nya, Luan no será capaz de atacar si no cuenta con su protección —todos estamos de acuerdo en eso, aunque nos estemos fiando de las palabras de alguien que ya nos traicionó una vez.

—¿Qué pasa con Bram? —no había pensado en él hasta ahora, pero me sorprende que no haya aparecido todavía para vengar la muerte de su hermano. Meilyr parece preocupado al mencionarle y todos conocemos muy bien la razón.

—Es impulsivo y no dudará en intentar matar a Terrwyn cuando se entere de que ha acabado con la vida de Renán, pero no creo que sea una amenaza mucho peor que su hermano.

Me estremezco al escuchar las palabras de Caeli. Los hermanos son expertos en jugar con venenos y hacer a las personas perder su esencia, pero espero que Bram esté tan desesperado por la búsqueda de venganza que no piense con claridad. Es lo último que necesito ahora mismo, tener que preocuparme por lo que la presencia de Bram pueda suponer en la batalla.

—Tenemos que acabar con esto cuanto antes, hemos perdido a mucha gente y no podemos seguir así. Estamos cansados y corremos el riesgo de cometer errores que podrían costar muchas vidas —estoy dispuesta a hacerlo, sé que puedo hacerlo. Usaré mis poderes y me controlaré ahora que la oscuridad ha desaparecido de mi cuerpo, me siento capaz de ello después de acoger mis poderes por completo—. Reunid a todos nuestros enemigos, todos los que podáis, en un punto; yo acabaré con ellos.

—¿Estás segura de esto? —Eiden me mira fijamente, tiene miedo de perderme de nuevo y no puedo culparle.

—Nunca he estado tan segura de algo.

Una vez nos hemos puesto de acuerdo, abro mis alas y me dirijo hacia la parte más alta de la colina, desde donde puedo ver el campo de batalla sin necesidad de estar cerca. Necesito espacio, poder concentrarme en mi objetivo y solo en eso. Tengo que ser capaz de dirigir mis poderes hacia mis adversarios y así evitar que nadie más salga herido.

Desde mi posición, veo como mi familia y mi pueblo lucha con garras y dientes a pesar de estar cansados y derrotados. Solo tenemos una oportunidad, está claro que ninguno de nosotros va a poder aguantar mucho más peleando. Observo cómo poco a poco nuestros contrincantes se van aglomerando en el claro, sin darse cuenta de lo que está pasando, sin saber que van camino de su funeral.

Puedes hacerlo Terrwyn, confío en ti.

La voz de Meilyr me llega como un susurro a través del vínculo y sonrío al ser capaz de comunicarme con él de esta forma. Hace unos meses no creí que volvería a hacerlo. Cierro los ojos y respiro hondo, relajando mis músculos y sintiendo cómo el poder empieza a quemarme de nuevo los dedos. Puedo hacerlo, sé que puedo y todos confían en mí. No puedo fallarles, tengo que hacer las cosas bien aunque tan solo sea por una vez. Soy la única capaz de proteger a Reagan y soy quién tiene ese deber. Soy la Reina, este es mi cometido.

Ahora.

Con el aviso de Meilyr, abro los ojos y desciendo en picado hacia el suelo hasta clavar mis puños en la tierra, dirigiendo todos mis poderes hacia el claro. Puedo sentir como la tierra se mueve bajo mis pies, como las raíces empiezan a moverse como serpientes en dirección a mi objetivo. Siento la presencia de Nya y Luan por un segundo, no sé cómo puedo percibirlos, pero supongo que es gracias a mis habilidades; ahora soy más poderosa que nunca. Su presencia se desvanece justo antes de que la tierra del claro colapse y se abran las grietas que dan paso a las furiosas raíces. Estas atraviesan los cuerpos de nuestros rivales sin detenerse ni un solo segundo y, antes de que pueda darme cuenta, hemos ganado la batalla.

Respiro agitadamente hasta que logro recomponerme y sonrío llena de orgullo; lo he conseguido, he protegido a mi pueblo sin herir a nadie más que a nuestros oponentes. Por un momento pensé que podría volver a perder el control en cualquier momento, pero he conseguido hacerme con el poder y abrazar la oscuridad que tanto me ha quitado durante los últimos siglos. Es una sensación diferente; siento que hemos ganado y que todo esto ha terminado. La guerra, la oscuridad y la era en la que fui la Reina más temida que Reagan había tenido nunca.

Alzo el vuelo con rapidez y aterrizo sin mucha elegancia cuando localizo a mi familia, tirándome a los brazos de Meilyr y besando sus labios con entusiasmo. Pronto siendo los brazos de mi familia alrededor de mi cuerpo y sé que a partir de ahora podremos seguir con nuestras vidas sin preocuparnos por otra cosa que no sea vivir. Todo ha terminado, ahora podremos empezar de nuevo y ser felices por fin.

—Es el fin —Hervé abraza y besa a Alanna, demostrándole lo mucho que la ha echado de menos y lo que se alegra de tenerla de vuelta.

—Es hora de volver a casa.

Aunque todo parecía haber acabado, Bram ha hecho su aparición y empieza a correr como un loco en mi dirección. No lo he pensado, no he tenido tiempo, pero el arco ya se ha asentado en mis manos y me arde la piel por el deseo de dispararlo. La sangre parece bombear en mi cabeza y mi vista está empezando a nublarse. Quiero venganza, por todo lo que le hizo pasar a Danica, por todo lo que me arrebató. Con una sonrisa de suficiencia, disparo la flecha con toda la rabia y el dolor que el hecho de pensar en el tiempo que mi prima pasó con él me produce.

Antes de que pueda darme cuenta, Bram parece esfumarse como por arte de magia y la flecha sigue su camino hasta clavarse en un corazón, pero Bram no es quien ha recibido mi ataque.

EPÍLOGO

Darí­a todo lo que tengo

No sé cómo ha pasado, pero lo he hecho; he perdido el control por completo. Sabía que podía llegar a pasar, todos éramos conscientes de ello, pero jamás pensé que le haría daño; no a él. No puedo culpar al arco, ni a la flecha que yo he decidido disparar. Es todo culpa mía. He dejado que la rabia y el odio se apoderasen de mí por completo, no he luchado contra ello con suficiente fuerza, y ya es demasiado tarde.

He visto caer su cuerpo en cuanto la flecha, mi flecha, ha atravesado su pecho. He escuchado su grito cargado de dolor. Los lamentos de quienes más le aman, incluido el mío. He revivido cada momento vivido con él desde el día en que le vi por primera vez y he sentido como mi corazón se rompía en pedazos.

Jamás pensé que podría hacerle daño, creí que siempre le protegería y he faltado a mi promesa. Lo único en lo que puedo pensar ahora es en huir, en esconderme donde nadie pueda encontrarme y no volver nunca más al lugar dónde tanto dolor he causado, dónde yo también he sufrido tanto.

Él se ha ido y ninguna magia le hará volver a nuestro lado. Haría cualquier cosa por volver atrás, retroceder en el tiempo y obligarme a controlarme, buscar la manera de ganarle la batalla a la oscuridad que parece haberse instalado por completo en mis venas. Creí haberla eliminado, pero está claro que no ha sido así. Darí­a todo lo que tengo, lo que fuese necesario, por traerle de vuelta a nuestro lado.

Miro su cuerpo inerte tendido en la ensangrentada hierba antes de que todos le rodeen para intentar salvarle mientras nuestros enemigos, los pocos que quedan aún en pie, se retiran, antes de dar media vuelta y volar a trompicones hacia los Bosques de Reagan.

Eiden está muerto; y todo es culpa mía.

AGRADECIMIENTOS

A mi familia, por apoyarme siempre en todas las locuras que se crean en mi mente.

A mis lectores, por estar siempre al pie del cañón, por empujarme a seguir cumpliendo mis sueños y darme las fuerzas que necesito.

A mis amigas, Cinta y Noelia, por levantarme cada vez que me caigo y caminar siempre de mi mano.

A todos vosotros, por haber llegado hasta aquí.

